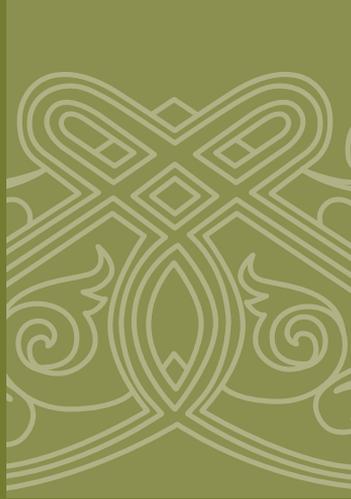




*Leer para pensar en grande*

I D E N T I D A D  
CULTURA Y SOCIEDAD



FORJADORAS  
DEL ESTADO DE MÉXICO  
SEMBLANZAS DE MUJERES MEXIQUENSES  
(1810-1960)



GOBIERNO DEL  
ESTADO DE MÉXICO

Eruviel Ávila Villegas  
Gobernador Constitucional

Raymundo Édgar Martínez Carbajal  
Secretario de Educación

Consejo Editorial: Ernesto Javier Nemer Álvarez, Raymundo Édgar Martínez Carbajal,  
Raúl Murrieta Cummings, Édgar Alfonso Hernández Muñoz,  
Raúl Vargas Herrera

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteché, Félix Suárez  
Secretario Técnico: Agustín Gasca Pliego

*Forjadoras del Estado de México. Semblanzas de mujeres mexiquenses (1810-1960)*

© Primera edición. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México

DR © Gobierno del Estado de México  
Palacio del Poder Ejecutivo  
Lerdo Poniente no. 300,  
colonia Centro, C.P. 50000  
Toluca de Lerdo, Estado de México

ISBN: 978-607-495-184-4

© Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal. 2012  
[www.edomex.gob.mx/consejoeditorial](http://www.edomex.gob.mx/consejoeditorial)

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública  
Estatal CE: 205/01/17/12

© Yolanda Sentíes Echeverría  
© José Yurrieta Valdés  
© Miguel Ángel Flores Gutiérrez

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

YOLANDA SENTÍES ECHEVERRÍA  
JOSÉ YURRIETA VALDÉS  
MIGUEL ÁNGEL FLORES GUTIÉRREZ

FORJADORAS  
DEL ESTADO DE MÉXICO  
SEMBLANZAS DE MUJERES MEXIQUENSES  
(1810-1960)





# ÍNDICE

## **Presentación**

15

## **Proemio**

19

## **Revolucionarias**

27

Leona Vicario de Quintana Roo

31

Manuela Medina “la Capitana”

41

María Guadalupe “la Rompedora”

43

Dolores Solórzano y Domínguez

44

Luz Presa de Gómez

46

María de Jesús León Fajardo

47

Margarita Miranda Ordóñez

48

Ana María Ruiz Reyes

49

Isabel Yáñez

50

María Asunción Villegas

51

Rosa Bobadilla, viuda de Casas

53

Otras mujeres destacadas  
como revolucionarias

55

## **Artes y oficios**

57

Matilde Zúñiga Valdés

61

Luz Fabila Montes de Oca

67

Luz Acosta de Velad

71

María Daría Guadalupe Tomasa Olmedo y de la Lama

72

María Guadalupe Segundo Luciano

77

Ambrosia Concepción Carrillo Vera

78

Mercedes Manero de Gertz

80

Olga Esther Arias Elenes

82

Carmen Rosenzweig Valdés

86

María Teresa Remolina López

93

Adelina Zendejas

95

Cristina Ocádiz

97

Otras mujeres destacadas en artes y oficios

99

## Maestras

101

Laura Méndez Lefort de Cuenca

105

Lucía Tagle Meza

111

María Remedios Colón Herrera

112

Silvina Jardón Tuñón

115

Flor de María Reyes de Molina

120

María Luisa Pineda

Montes de Oca

122

Elena Cárdenas Guerrero

123

Mercedes Carrasco Herrera

129

Francisca Embarcadero García

132

María Gómez Pascoe

133

Angelina Niño Verdura

135

Concepción Álvarez de Amber

136

Francisca Fajardo Carvajal  
137

Amada Díaz Jordán  
140

Elisa Estrada Hernández  
141

Angelina Salgado Figueroa  
147

Rosa María Sánchez Mendoza  
151

Carmen Marcelino Castañeda  
153

María de la Luz Díaz González  
154

Celia Cedillo Chimal  
157

María del Carmen Colín Pouchet  
158

Eudoxia Calderón Gómez  
161

Antonia Franco de Lara  
165

Otras mujeres destacadas como maestras  
170

## **Benefactoras**

175

Jacinta Ramírez de Arellano  
y de la Vega, Sesma y Ortiz  
178

María Ana Ramona Bernáldez Herrera  
179

Natalia von Schenck

180

María Montes de Oca de Luna

181

Modesta Aguilar López

182

María Magdalena Monroy Rosel

183

Alba del Carmen Pedrero Priego de Mondragón

184

Simona Bautista Moreno

193

Dolores García

195

María Candelaria Salcido de Cuéllar

196

Otras mujeres destacadas como benefactoras

200

## **Emprendedoras**

203

María Isabel Vargas Ocaris

207

Remedios Albertina Ezeta Uribe

208

Elena Díaz Cedillo

210

Josefina Esquivel de Quintana

212

Clara del Moral de Lara

213

Aurora Fernández

215

Soledad Orozco

217

María Cárdenas de Malpica

218

Josefina Vélez Orozco

220

Rosaura Hernández Rodríguez

224

Otras mujeres emprendedoras

234

Palabras finales

235

Fuentes consultadas

237

Bibliohemerografía

237

## Agradecimientos

Deseamos hacer patente nuestra gratitud a las siguientes instituciones, dependencias gubernamentales y organizaciones que hicieron posible acercarnos a las fuentes de información: Asociación de Cronistas Municipales, Estado de México; Archivo de la Escuela Normal No. 1, Archivo Histórico de la Escuela Normal para Profesores, Biblioteca Pedagógica del Estado de México, Centro de Documentación del Estado de México, Centro Toluqueño de Escritores, Conservatorio Nacional de Música, Cuerpo Académico Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), El Colegio Mexiquense, A. C.; H. Ayuntamiento de Toluca, mediante el Instituto Municipal de la Mujer y el Archivo Histórico Municipal de Toluca; Instituto Mexiquense de Cultura, a través del Archivo Histórico del Estado de México, del Museo “Felipe Santiago Gutiérrez y del Museo de Bellas Artes; Oficina del Cronista de la UAEM, Sindicato de Maestros al Servicio del Estado de México, y Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) del Estado de México. Así también, a personas que aportaron datos para el desarrollo de este texto: ingeniero Juan Carlos Cárdenas Olalde, Susana García Linares, licenciada Margarita García Luna Ortega, Juan Carlos López Santana y licenciado Gerardo Novo Valencia.

13

Nuestro reconocimiento sincero a los profesionistas y académicos que colaboraron en la investigación y composición de los textos: Graciela Isabel Badía Muñoz, Gabriel Buendía Arriaga, María Elena Bribiesca Sumano, Elida Lucila Campos Alba, María Cristina Cuevas Díaz, Juan Carlos Embriz Gonzaga, Elisa Estrada Hernández, Georgina Flores García, Maribel García Mejía, Mónica Gutiérrez Arroyo, Rosa María Hernández Ramírez, María Teresa Jarquín Ortega, Ingrid St. Claire Lozano Woolrich, Rosa Ma. Molina de Pardiñas, Berenice Adriana Mondragón Sánchez, Elvia Montes de Oca Navas, Laura Moreno López, Gloria Pedrero Nieto, Inocente Peñalosa García, Alberto Ramírez González, Norma

Reyes Parrales, Helga Stadthagen Gómez, Roberto Sverdrup Viniegra y Alina Velázquez Dorsch.

Finalmente, a las personas que intervinieron con su apoyo técnico en la redacción de la obra y en la logística en general: Daniela Arellano Bautista, María Guadalupe Ensástiga Miranda, Víctor Manuel González Ventolero, Gabriela Mañón Romero, Blanca Aurora Mondragón Espinoza, María del Carmen Peña Palacios, Roberto Carlos Quezada Carrillo y Daniel Romero Nente.

# Presentación





**D**OS MIL DIEZ FUE el año en que se conmemoró el Bicentenario de nuestra Independencia y el Centenario de la Revolución mexicana; momento de coyuntura para redefinir el proyecto de nación y también oportunidad de reflexión. Dentro de este escenario se insertó la Universidad Autónoma del Estado de México con su participación en diversas actividades que ayudaron y ayudan a enriquecer estas celebraciones y su continuidad.

17

Con el libro *Forjadoras del Estado de México. Semblanzas de mujeres mexiquenses* se rinde homenaje a un sector particular de la sociedad: las mujeres, en los ámbitos de las luchas armadas, la educación, la cultura y las artes, la beneficencia y el emprendedor, a través de los cuales han contribuido a la construcción del Estado de México. Se enaltece el papel que han tenido las mujeres en los momentos de la lucha por la Independencia y la Revolución mexicana, manteniendo y protegiendo a sus comunidades y a sus familias, así como su inclusión en la política, dando pie para que, posteriormente, las encontremos rompiendo barreras en diversos rubros, pese a su condición social.

El libro da voz a quienes en su tiempo y su espacio decidieron actuar por la defensa de sus ideales y buscaron, por sobre todas las cosas, el crecimiento y el beneficio de su sociedad. Mujeres mexiquenses que en las luchas armadas, la cultura y las artes, la educación, la filantropía, la salud, la política, el periodismo y el ámbito profesional, apoyaron con sus actos la construcción del Estado de México.

Para la UAEM es un verdadero honor haber contribuido al rescate de la memoria de mujeres a quienes debemos, hoy por hoy, la esencia de nuestra identidad.

EDUARDO GASCA PLIEGO

# Proemio





**L**A MEMORIA ACTIVA DE los pueblos conserva, indefectiblemente, las fechas importantes de su evolución histórica, en las cuales ocurrieron, para bien o para mal, acontecimientos importantes cuya trascendencia ha definido el derrotero secular que culturas, civilizaciones, pueblos e instituciones han seguido en su largo y doloroso peregrinar sobre la faz del planeta, para alcanzar y desarrollar, plenamente, su esencia y su trascendencia, tanto física como espiritual sobre el individuo en sí, sobre las familias y grupos tribales, sobre la sociedad en su conjunto y sobre la humanidad misma —así, en abstracto—; tanto en diferentes ecúmenes y entornos geográficos como en épocas y tiempos distintos, cuyo acontecer define, con meridiana claridad, el ser y la manera de ser de aquellas realidades culturales que el hombre ha sido capaz de construir y de levantar, para dar una justificación, amplia y necesaria, al contenido conceptual subyacente en la expresión genérica del *homo sapiens*, verdadero autor e intérprete del drama de los siglos.

21

Para México, como entidad superior, así como para el Estado de México, entidad federal específica, el año 2010 ha revestido una muy especial importancia, dado que en él las efemérides más significativas de su vida política ocurrieron, con intervalo temporal de un siglo entre ellas y, de manera alternativa, entre la demolición de un régimen caduco y agotado y la construcción de otro nuevo; hechos que revelaron la transformación necesaria del país para dar paso a nuevas épocas y realidades más congruentes con las inéditas exigencias planteadas por el sempiterno llegar a ser de un mundo

evolutivo y cambiante, como lo es el México de hoy en día, el cual tiene una existencia geopolítica indiscutible y una problemática especial, peculiar, de tipo general que le define, en los diversos entornos específicos que le rodean, como un Estado en vías de su consolidación definitiva frente a las fuerzas destructivas que le acechan, de maneras muy diversas, en el mundo globalizado —pero no definido— de hoy.

22

De esta manera, 2010 fue el año en el cual México conmemoró el Segundo Centenario de su Independencia del Imperio Español y el Primer Centenario de su Revolución Política-Social, primera de tipo específicamente socializado en el nivel planetario, que conduciría a un nuevo estado de cosas, mucho más acorde con las exigencias de su evolución general, e incluso antes de que se iniciara la conflagración europea, equivocadamente designada Primera Guerra Mundial, que modificó profundamente las estructuras políticas de los estados respectivos y que dio paso a las dictaduras deshumanizadas del primer tercio del siglo XX; pero en todo caso, sus características políticas fueron muy diferentes del contenido social que alentó a la Revolución mexicana, centenaria ya en estos tiempos, que despertó las esperanzas de redención de todo un continente.

En este entorno, ratificado políticamente desde épocas remotas, México alcanzó su soberanía plena como consecuencia de las tres etapas formativas que ha enfrentado: la de la Independencia (1810-1821), la de la Reforma (1857-1867) y la de la clásica Revolución mexicana (1910-1920), mismas que han burilado, de manera general, la fisonomía plural que, hoy por hoy, caracteriza a nuestra siempre joven y *Suave Patria*. Y, dentro de estas temporalidades bien definidas, el sexo femenino siempre ha estado presente, a veces en forma explícita y en otras de manera solapada y anónima, pero siempre enarbolando los estandartes de la libertad sin límites, de la igualdad humano-social sin cortapisas y de la fraternidad universal entre los hombres, como una consecuencia *sine qua non*, que alienta y justifica la buena marcha de las estructuras institucionales, reguladoras

de la vida político-social que siempre han enfrentado hombres y naciones en su transcurrir histórico.

Las exigencias conmemorativas del Bicentenario de la lucha por la Independencia de México y del Centenario de la Revolución social mexicana provocaron impacto emocional en el ánimo de los coordinadores de la presente obra, quienes con el auxilio de un grupo de trabajo, constituido por universitarios responsables, se propusieron hurgar, dentro de nuestra historia y de nuestras crónicas provincianas, al menos el nombre del mayor número de mujeres que de alguna forma participaron, y a veces dejaron profunda huella, en el desarrollo y ocurrencia de los fastos mencionados y de algunos otros más. De esta manera surgió la iniciativa de investigar, de escribir y de ofrecer a la sociedad un libro que contuviese los resultados de ese trabajo y poder cristalizar, en una edición digna y específica, el resultado de las indagaciones.

23

La publicación que ahora se presenta tiene la alta aspiración de constituirse en el testimonio filial y justo de las múltiples acciones —unas anónimas, otras de autoría— ejecutadas, sin alardes y con abnegación, por un conglomerado de dignísimas mujeres guiadas por el tutelar espíritu de Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana, ícono del feminismo en México y que, en seguimiento de su ejemplo, se han erigido como modelos cívicos insuperables, presentes en sus tiempos y ámbitos muy singulares, y constituyentes insustituibles, de la integridad, del honor y de la grandeza de nuestra muy amada Patria Chica.

La presente obra dedicada a mujeres distinguidas del Estado de México comprende el periodo que va de 1810, con la ya latente inquietud revolucionaria de la heroína mexiquense Leona Vicario, hasta la década de 1960, época en que la mujer mexicana habría de gozar plenamente de los derechos fundamentales para desarrollarse en todos los ámbitos de la vida política, social, empresarial y profesional, resultado, todo ello, de la experiencia ganada a través del tiempo y gracias a los acontecimientos que le dan esencia al Estado

mexicano: la Independencia nacional y la Revolución mexicana. Debemos advertir a quienes consulten la obra de dos aspectos a observar: el primero, es que las mujeres que aparecen en el texto pueden ser mexiquenses por nacimiento —siempre atendiendo a los límites actuales de la entidad— o por adopción, es decir, que no obstante hayan visto la primera luz en otros estados de la república o en el extranjero, su presencia y actos ayudaron a la construcción de la identidad estatal; el segundo se refiere a los años 1810 y 1960, que corresponden al periodo amplio de estudio, y que no conciernen a fechas de nacimiento o muerte de las mujeres que aquí se tratarán, sino que para la gesta emancipadora ya había en la conciencia de muchas la expectativa de construir un país libre; en tanto, para 1960, mujeres ya formadas habrían de destacar en distintas áreas de actividad. El periodo, entonces, se explica como un justo homenaje por los actos pretéritos de mujeres que, en vida, asumieron para que fueran consideradas forjadoras del Estado de México.

La estructura de esta edición comprende cinco capítulos, que tienen que ver con aquellas actividades que merecen reconocimiento, en las cuales la mujer mexiquense, natural o adoptiva, se hubo desempeñado con ejemplar entrega. De esta manera valen especial mención las mujeres revolucionarias de las gestas históricas que se conmemoraron en el año 2010, las damas dedicadas a las expresiones artísticas, las maestras, las benefactoras y las emprendedoras distinguidas. En total, 107 mujeres, entre muchas otras, que tienen lugar en esta obra para que su vida y su trabajo puedan ser conocidos por la sociedad en general y la mexiquense en particular.

Los textos, en su mayor parte, son breves, redactados de manera sencilla y comprenden los aspectos biográficos más relevantes de cada mujer. Sin embargo, la pretensión es que la obra se convierta en un estímulo para los estudiosos de la historia del Estado de México y nuevas versiones puedan enriquecerla, pues es necesario rescatar del olvido a un incontable número de mujeres de todos los tiempos,

para beneficio no sólo de quienes cultivan los estudios de género o temas afines, sino para hacer un acto de elemental justicia a quienes, rompiendo los paradigmas de su tiempo, se han inmortalizado como forjadoras de nuestra entidad.

JOSÉ YURRIETA VALDÉS



# Revolucionarias







**E**L PAPEL QUE DESEMPEÑÓ la mujer durante la de Independencia y la Revolución mexicana fue de suma importancia, ya que en sus manos estuvo la labor de realizar colaboraciones, generalmente clandestinas, en diversos aspectos, ya sea ayudando en trabajos de asistencia médica, de correspondencia y periodismo, como voluntarias, políticas y, por supuesto, como combatientes, tal y como sucedió en el último caso. Personajes como Josefa Ortiz de Domínguez, Leona Vicario y Gertrudis Bocanegra trascendieron, en el ámbito nacional, en el proceso independentista.

29

En este apartado se enuncian a mujeres que participaron en el Estado de México, de alguna u otra forma, dentro del conflicto armado iniciado en 1910 y que han quedado como sujetos de la historia y para la historia. La mujer que se incorporó a “la bola”, conocida como *soldadera*, desempeñaba, además de las tareas tradicionales, las que surgían como parte de la guerra.

Si bien es cierto, las imágenes de las soldaderas que conocemos son producto de la Revolución, las recrean los corridos y los archivos fotográficos que guardan en sus negativos escenas de la vida cotidiana en los campamentos; las vemos retratadas portando carabinas y cananas. Los pintores las han inmortalizado en sus murales, también hay descripciones de viajeros y novelas de la época; existen, además, registros sobre las hazañas de coronelas y generalas que tuvieron mando de tropa.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Las coronelas Rosa Bobadilla Vda. de Casas, Carmen Parra, Margarita Neri, Ramona Flores, conocida como “la Güera” Carrasco, Clara Rocha, entre otras.

La gran mayoría de mujeres campesinas se incorporarían a los distintos ejércitos en función de su lugar de origen, acompañando al padre, esposo, hermano o pareja, por propia voluntad o bajo el viejo sistema de leva. Muchas mujeres participaron como combatientes en las batallas, algunas ocupando el lugar del marido muerto—heredando incluso el grado militar—, logrando ganarse el respeto de sus subordinados; otras haciéndose pasar por hombres se pierden entre la tropa y algunas más en forma sanguinaria implantaron justicia por propia mano.<sup>2</sup>

30

El rapto y la violación, sin embargo, fueron actos de agresión que las mujeres padecieron en este periodo de ilegalidad y en nombre de las distintas facciones. Diversos relatos, producto de la tradición oral o escritos, hablan de esos abusos físicos y emocionales.

En este contexto, se recupera a la mujer como sujeto histórico que luchó y participó, en forma comprometida, desde los distintos frentes y etapas del proceso revolucionario.

<sup>2</sup> Ángeles Mendieta, en su libro *La mujer en la Revolución Mexicana*, proporciona una lista de 395 mujeres combatientes cuyos expedientes se encuentran en la Secretaría de la Defensa Nacional, reconocidas como Veteranas de la Revolución por su participación en el primero y segundo periodos.

## Leona Vicario de Quintana Roo

(1789-1842)<sup>3</sup>



**NACIÓ, ACCIDENTALMENTE, EN LA** ciudad de México el 10 de abril de 1789, durante un viaje que sus progenitores hicieron a la capital del Virreinato para visitar a sus parientes.

Pocas fueron las mujeres, nacidas en la Nueva España, que por méritos propios se reconocieron, como heroínas destacadas, en la guerra de Independencia que librara México, entre 1810 y 1821, para sacudirse el férreo yugo que la decadente metrópoli ejercía sobre su colonia más preciada y rica. Hemos de señalar que la misma historia reduce y minimiza, cuando no ignora, el papel tan importante, a veces decisivo, que la mujer ha desempeñado en el gran teatro de las gestas patrióticas; y por ello, en estas líneas hemos querido rescatar, aunque sólo sea someramente, la subyugante personalidad de una dama sobresaliente, indisolublemente ligada a nuestra provincia cara, a la albergada en el extenso y rico valle de Matlatzinco. Nos referimos a doña Leona Camila Vicario de Quintana Roo.

31

Perteneció, doña Leona, a una de las más distinguidas familias criollas de Toluca, vecindada en la región, tal vez, desde finales del siglo XVI. Era hija legítima de don Gaspar Martín de Vicario, súbdito español de origen peninsular, nativo de Avilés, en el viejo principado de Asturias, quien estaba dedicado al comercio en general, y quien era una persona altamente considerada y apreciada por la sociedad, gracias a su gran pecunio y a su reconocida bonhomía; y de doña Camila Fernández de San Salvador, oriunda de Toluca —ahora capital del Estado de México— y descendiente de uno de

<sup>3</sup> Compilación de José Yurrieta Valdés.

los más conocidos y respetados linajes criollos, de raigambre y gran prosapia de la localidad. Fue bautizada en 1789 y recibió el nombre de Leona Camila Vicario y Fernández de San Salvador; y todo aparecía le prometido. Sin embargo, vio morir a su padre cuando contaba, apenas, con siete años de edad, en 1796, y a su muy querida madre en 1806, al cumplir escasamente los 17, sucesos, ambos, que le legaron una cuantiosa fortuna, pero que, desgraciadamente, le sumieron en la soledad y en el más profundo desasosiego emocional. Se vio entonces obligada a abandonar Toluca y a radicarse, con sus parientes, en la gran urbe virreinal.

32

Huérfana y menor de edad, como era, quedó entonces bajo la tutela y al cuidado de su tío materno, hermano mayor de su extinta madre, don Agustín Pomposo y Fernández de San Salvador.

Fue don Agustín Pomposo, juntamente con Manuel, su primogénito, y con don Andrés Quintana Roo, pasante de jurisprudencia en el bufete del primero, los tres hombres que mayor influencia ejercieron en la formación y en el desarrollo vital e ideológico de la joven Leona Camila quien, debido, tal vez, a la temprana orfandad que tuvo que enfrentar desde su niñez, había desarrollado un carácter introvertido, taciturno y melancólico; al mismo tiempo que aprovechaba las ventajas de una cuidada educación, al estilo de la época, en la que su madre, primero, y su tío y tutor, después, invirtieron sus mejores esfuerzos para hacer de ella una dama en toda la extensión de la palabra que pudiera aspirar, según la usanza de esos tiempos, a lograr un matrimonio conveniente, dada su alcurnia y posesión de riquezas importantes. Sin embargo, su manera de ser independiente no aceptaba la imposición de ideas, y mucho menos de prácticas que pudiesen interferir, de alguna manera, con los planes que se había forjado, no muy claramente, los cuales se oponían, generalmente, con los designios que para ella había concebido su tutor.

El hombre que influyó en formas sobresalientes sobre Leona Vicario fue don Andrés Quintana Roo, quien llegaría a ser su esposo, muy amado, con el correr del tiempo. Andrés nació en 1787 en la ciudad

de Mérida; en 1808 se trasladó a la ciudad de México y fue inscrito en la Real y Pontificia Universidad, institución que le otorgó el título de licenciado en Derecho Civil en 1811. En mayo de 1812 se presentó en compañía de Manuel Fernández ante el licenciado Ignacio López Rayón, quien le encomendó labores legales y de difusión, lo que cumplimentó, después de afiliarse a la insurgencia, en las publicaciones *Semanario patriótico americano* y *El ilustrador americano*, ambas fuertemente perseguidas por el gobierno del virrey Francisco Javier Venegas a través del general Félix María Calleja del Rey, a la sazón comandante del llamado Ejército de Oriente, quien veía en la prensa un gravísimo peligro para el gobierno español, al cual era necesario destruir para evitar el crecimiento de la insurrección. A principios de 1813, don Andrés, en forma furtiva, regresó a México y celebró sus esponsales con doña Leona Vicario sin contar, para ello, con la anuencia de don Agustín Pomposo, motivo, entre otros, por el cual ambos esposos se fugaron y se unieron, en Chilpancingo, a las huestes del generalísimo don José María Morelos y Pavón, lo que ocurrió a mediados de agosto de ese mismo año, tan señalado para ellos, de 1813.

Sabemos que Morelos, para dar una fisonomía jurídica-política válida al movimiento insurgente, sería inspirado, tal vez, por los argumentos esgrimidos por Rayón al fundamentar la Junta de Zitácuaro; así que convocó a la integración de un Congreso Constituyente que estableciera la legalidad de aquella revolución de Independencia; de esta manera, se procedió a designar a los diputados responsables de llevar a cabo ese proyecto. Así, la representación legislativa por la gobernación de Puebla recayó en la persona de Andrés Quintana Roo.

El 14 de septiembre de 1813 se instaló en Chilpancingo la Asamblea Nacional Constituyente, presidida por Quintana Roo. Para el 6 de noviembre de ese año se estaría promulgando el Acta de Declaración de la Independencia. Inmediatamente después se dio comienzo a la redacción de la tan anhelada Constitución, de

acuerdo con los lineamientos trazados por Morelos; pero este trabajo sufrió constantes interrupciones debido a la tenaz persecución de que fue víctima el Congreso, lo que obligó al mencionado cuerpo a peregrinar por diversos lugares, retardando así la expedición de aquella ley fundamental. De Chilpancingo se dirigió a Tlacotepec, en la región de la montaña; continuó su marcha hasta Apatzingán, en territorios de Michoacán, en cuyo ámbito se promulgó finalmente la ansiada Carta Constitucional el 22 de octubre de 1814. Desde luego Quintana Roo, que incluso actuó temporalmente como secretario del Siervo de la Nación, acompañó, juntamente con su consorte doña Leona, al Poder Legislativo a todo lo largo de su azaroso periplo, el cual, después de sortear múltiples peligros, que incluso provocaron la derrota, la prisión, y el posterior fusilamiento del caudillo del Sur, llegó a Tehuacán el 29 de septiembre de 1815, donde fue recibido por el general Manuel Mier y Terán, quien, por último, resolvió la disolución del Congreso el 15 de diciembre del mismo año, sustituyéndolo por un Directorio Ejecutivo, y dejando en libertad a los antiguos diputados para dirigirse a donde juzgaran más conveniente.

En estas condiciones, y sorteando todos los peligros y persecuciones imaginables, el matrimonio Quintana Roo-Vicario emprendió la marcha desde Tehuacán hasta la capital de la colonia, donde fue puesto en prisión y luego indultado, gracias a los buenos oficios de don Agustín Pomposo, por el virrey don Juan Ruiz de Apodaca, quien le dio por residencia forzada la Villa de Toluca, lugar en el que doña Leona y don Andrés vieron llegar la consumación de la Independencia en condiciones económicas miserables.

Se sabe que en 1810, al cumplir los 21 años de edad, la joven huérfana, que había volcado su naturaleza pasional hacia la insurgencia abstracta, entró en propiedad de la cuantiosa herencia que le habían legado sus padres, la que consistía en numerosas propiedades en Toluca y en México, y de una importante suma de dinero en efectivo, además de innumerables joyas, muebles, enseres varios, ropajes

y demás objetos personales y domésticos, así como de pinturas y esculturas de la época, libros, porcelanas y otros elementos decorativos que una familia pudiente exponía, normalmente, en su residencia habitual. Cabe decir que toda esta riqueza había sido escrupulosamente administrada por su tío Agustín, tutor de Leona Camila, quien la aumentó en forma importante y la entregó sin reticencias a su amada sobrina, la cual entró en posesión inmediata de ella. Para entonces nuestra prócer dama ya había decidido involucrarse y ayudar, con todas sus fuerzas y su hacienda, el naciente movimiento de la Independencia.

En el despacho profesional de su tío y por intermedio de su primo Manuel, la rica heredera conoció al bisoño pasante de Derecho, don Andrés Quintana Roo más o menos de su edad, y de inmediato simpaticizó fuertemente con aquel vigoroso jurisconsulto en ciernes, cuya fogosa ideología libertaria, apasionada, sincera y convincente, influyó definitivamente en la joven Leona Camila, la que sinceramente sentía la necesidad urgente de la Independencia, y decidió, sin más, sumarse a esa noble causa que había de hacerle sufrir en forma lacerante.

Alentada por Quintana Roo, decidió entregar su nombre y su caudal a la noble causa de los insurgentes, tomando en forma clandestina —por respeto a su tío—, con gran pasión, la causa de la que formó importante parte de enorme riesgo en la trama de la insurrección, escribiendo, despachando y recibiendo multitud de mensajes comprometedores, cifrados unos y directos otros, pero todos altamente peligrosos. Además, con cargo a su personal patrimonio, se convirtió en una protectora de aquel movimiento enviando ropa, medicinas, armas, alimentos y material de imprenta muy diverso, como la prensa que utilizara el doctor José María Cos en Sultepec para editar los primeros periódicos revolucionarios de las fuerzas del levantamiento, donde quiera que éstas se encontraran, principalmente a las comandadas por el gran Morelos.

Y fue, precisamente, esta abnegada actitud la que puso en contacto directo a Leona Vicario con aquella agrupación clandestina

de la capital conocida, popularmente, como la “Hermandad de los Guadalupe” o, en forma abreviada, “Los Guadalupe”, de la cual la joven pronto se convirtió en inspiración, en ejemplo activo y —lo que es más relevante— en hábil responsable de la mensajería insurgente, actividad importantísima de la que dependía, aunque parezca una exageración, el buen éxito de la revolución independentista. Además, gracias a su absoluta entrega a dicha causa, así como a su siempre generosa ayuda económica a la misma, nuestra heroína rápidamente logró transformarse en uno de los miembros decisivos de aquella asociación secreta, y también en una participante entusiasta de todas las acciones de soporte, demasiado atrevidas, que se emprendieron entre 1812 y 1813 en contra del odiado gobierno virreinal y en apoyo de las huestes del ejército del Sur, comandado por el antiguo párroco de Carácuaro y de Nocupétaro.

Desde 1811, y a pesar de las reconvenciones de su hermana mayor, la marquesa de Vivanco, Leona Vicario, que también desoyó las recomendaciones de su tutor y tío, mostró sus abiertas simpatías por la naciente revolución de Independencia, las que se afianzaron definitivamente con la muerte de su primo Manuel y con la influencia ideológica y amorosa de Quintana Roo —como se ha señalado con anterioridad—. Además, su encumbrada posición social y su gran riqueza, que deben haber propiciado en su ánimo la idea de que “podía hacer lo que quisiera”, como aún sigue ocurriendo actualmente entre los jóvenes, le condujeron a actuar imprudentemente y sin precauciones, comprometiéndose, cada vez más, con la red de comunicaciones tejida por “Los Guadalupe”, en cuya destrucción estaba empeñado el gobierno virreinal.

Como consecuencia inevitable, sus actividades fueron, final y lamentablemente, descubiertas por los agentes secretos del gobierno, y, en aquel momento, los guardias de la llamada Junta de Seguridad y Buen Orden de México llegaron a su residencia para iniciar diligencias en contra de ella, originadas en una cobarde y anónima delación surgida del interés mostrado por la inexpecta

Leona al tratar de contratar en la capital, con muy buenos salarios, a los mejores armeros vizcaínos para fabricar el armamento vario que demandaban las fuerzas de Rayón con gran urgencia. Pero la prócer dama, conocedora de aquel incidente y avisada oportunamente por sus correligionarios, se había trasladado con oportunidad a la cercana población de San Antonio Huixquilucan, en la cual se ocultó, protegida por los vecinos, durante algún tiempo, y de la que pensaba partir hacia Tlalpujahua para reunirse ahí con su ya, para entonces, esposo, don Andrés Quintana Roo. Fue así que, sabiendo que se encontraba oculta en Huixquilucan, su tío, el notario del virrey, logró obtener para ella un indulto del representante real don Francisco Javier Venegas, y consiguió que pronto regresara a la ciudad de México, lo que coincidió con el advenimiento de un nuevo virrey, don Félix María Calleja del Rey, antiguo comandante del llamado Ejército del centro, enemigo abierto de Venegas, el cual no respetó el indulto concedido a doña Leona, la que fue detenida en el domicilio de don Agustín Pomposo y luego encerrada, contraviniendo todo lo acordado con anterioridad, en el Colegio y convento para señoritas de Belem de las Mochas, como le llamaba comúnmente el pueblo a aquella institución, y ello a pesar de las promesas oficiales, que resultaron vanas, de que no sería molestada, en lo absoluto, en su persona ni en su hacienda. Enseguida se le abrió proceso por infidencia, en cuyo desarrollo demostró Leona Camila un temple, una entereza y una dignidad ejemplares en todo momento. Sabido todo esto por sus correligionarios poco después, y ante esa flagrante traición, fue liberada de aquella prisión mediante un asalto planeado y dirigido contra el Colegio por tres insurgentes pertenecientes al ya citado grupo de “Los Guadalupe”, con el objeto de liberar a la heroína y de conducirla a un lugar seguro. Esos tres patriotas fueron los coroneles José Luis Alconedo, Antonio Vázquez Aldana y el teniente coronel Francisco Arróyave. En compañía de los mencionados oficiales de la insurgencia, Leona Vicario se dirigió, disfrazada, primero a Oaxaca y luego a Chilpancingo, lugar en el que ya se encontraba su esposo

Andrés. En dicha población fue recibida por el generalísimo don José María Morelos y Pavón, quien le reconocía sus muy altos méritos y a cuyas instancias el H. Congreso Constituyente le concedió una anualidad de 500 pesos de la que solamente recibió el primer pago, y nada más.

38 En 1813 se promulgó el Acta de Declaración de la Independencia, y luego, debido a la persecución desatada por el gobierno de Calleja en contra del Congreso, doña Leona Camila comenzó su penosa peregrinación en compañía de su marido, quien actuaba, como ya se dijo, como presidente de debates del cuerpo legislativo. Así, a partir de principios de 1814 y hasta mediados de octubre de 1815, el Congreso y su escolta, además de algunos agregados como doña Leona Vicario de Quintana Roo, continuaron con su periplo forzado, siempre perseguidos por los cuerpos leales al virrey, cuyo objetivo principal era el de capturar a dicha agrupación legislativa con el propósito de destruir la validez jurídica de la Revolución. Al disolverse el Congreso, el matrimonio Quintana Roo-Vicario decidió regresar de incógnito a la ciudad de México, para lo cual eligieron un itinerario, tan penoso como el que ya habían recorrido, y que aparentemente les ofrecía las seguridades del caso. Esta situación se agravó debido al estado de embarazo al que accedió doña Leona. Se inició, pues, el regreso desde Tehuacán a Sultepec; sin embargo, evitaron entrar al Real de Minas debido a la vigilancia gobiernista, y prefirieron acomodarse en alguna de las numerosas cuevas existentes en la convulsionada orografía de la región —se dice que en una ubicada en el Cerro de la Culebra—, en la cual Leona Vicario de Quintana Roo, con la sola ayuda de su marido y en forma natural, dio a luz al primer hijo del matrimonio, a su primogénito, el cual moriría algunos días después debido a las difíciles condiciones en que se realizó el parto, y a la carencia de los elementos indispensables para darle los cuidados mínimos que su sobrevivencia requería, todo lo cual ocurrió en los primeros meses de 1816. Más tarde nacería Genoveva.

Era natural, entonces, que don Andrés Quintana Roo se viese francamente desesperado al ver las terribles condiciones en que se encontraban, y decidió entregarse a la guarnición realista de Sultepec esperando que, con ese gesto, pudiera salvar la vida de doña Leona, aunque, como era natural en esas circunstancias, ambos tendrían que arrastrar el juicio por traición, así como también la sentencia respectiva, que podría ser la de muerte; hicieron prisionera a la heroína que fue conducida a la ciudad de México, donde fue nuevamente encerrada en el Colegio de Belem de las Mochas, gracias a los buenos oficios de su tío, don Agustín Pomposo, a la sazón juez de Letras de la capital. En esta forma, tan desgraciada, Leona Vicario terminó su accidentada peregrinación por las abruptas serranías del Sur, primero para alcanzar a su marido, luego en seguimiento del Congreso y, finalmente, para regresar a México, después de ese auténtico calvario que tuvo que sufrir por aquellos ideales de libertad y de independencia a los que se entregó sin reticencias de ninguna especie.

Con el advenimiento del nuevo virrey, Juan Ruiz Apodaca, afortunadamente el matrimonio pudo salvar la vida. A través de los alegatos jurídicos de don Agustín Pomposo Fernández de San Salvador, pariente y antiguo jefe de Quintana Roo, se logró el indulto real para la pareja, aunque, por el hecho de que éste hubiera sido presidente del Congreso de Chilpancingo, la citada amnistía fue la concedida en una forma condicionada, ya que se ordenó el destierro de ambos esposos a España, práctica bastante común en esos tiempos. En espera de ser deportados a la península, doña Leona Camila y don Andrés, fuertemente vigilados, a principios de 1819 fueron trasladados a Toluca, tal vez por considerar que esa población era la más adecuada, ya que la familia Vicario y Fernández de San Salvador era oriunda de la misma. En consecuencia, se les señaló el ámbito toluqueño como residencia forzosa, pudiendo salir del mismo solamente con autorización expresa. Entonces, y siempre bajo el ojo avizor del gobierno, se les radicó domiciliariamente en

una vieja propiedad confiscada que, como si fuese una dolorosa burla, había pertenecido, por herencia, a doña Leona. En dicho lugar habitaron, en medio de grandes estrecheces económicas, hasta que en marzo de 1820 el nuevo régimen constitucional español decretó el Indulto General, en la Metrópoli y en todas sus colonias.

40 Tiempo después, para principios de 1821 y en plenas campañas finales bajo los postulados del Plan de Iguala, Leona Vicario y su esposo, Andrés Quintana Roo, pudieron trasladarse a la ciudad de México donde, una vez más, se acogieron a la hospitalidad ilimitada de don Agustín Pomposo y de su familia, lo que permitió perfeccionar sus estudios de abogado al ilustre constituyente y, además, trabajar como litigante y consultor jurídico, mientras que su dignísima cónyuge pudo encontrar, finalmente, aquella tranquilidad que tanta falta le hacía y que desde 1810 no había vuelto a tener debido a sus siempre visibles simpatías y acciones a favor de la Independencia. Más tarde, en 1822, el Congreso Constituyente, en complacencia de su invaluable apoyo a la revolución, acordó, en acta especial, reconocer los gastos que, por más de 80 000 pesos fuertes de oro, hizo doña Leona en beneficio de los insurgentes, otorgándole, como una recompensa extraordinaria, la rica Hacienda de Ocotepéc, ubicada en los llanos de Apam, de vocación pulquera, la que vino a sustituir su herencia confiscada por el gobierno virreinal.

Poco tiempo después, cuando contaba con 53 años de edad, doña Leona Vicario y Fernández de San Salvador de Quintana Roo falleció en su casa de la ciudad de México, el 21 de agosto de 1842, dejando en afligida viudez al licenciado Andrés Quintana Roo, su dilecto esposo, quien habría de sobrevivir nueve años más. Por voluntad última fue enterrada en el capitalino cementerio de Nuestra Señora de los Ángeles. Décadas más tarde, en 1900, sus restos, junto con los de don Andrés, fueron llevados a la entonces recién inaugurada Rotonda de los Hombres Ilustres y, años después, en 1925, como un obligado homenaje a su heroicidad, fueron depositados en la Columna de la Independencia.

## Manuela Medina “la Capitana”

(1780-1822)<sup>4</sup>



“LA CAPITANA” NACIÓ EN Texcoco en 1780.<sup>5</sup>

Esta heroína de la Independencia, desde la iniciación del movimiento insurgente, encabezado por don Miguel Hidalgo y Costilla, fue partidaria decidida del mismo, dedicándose a levantar el espíritu guerrero de la población con el objeto de que se engrosaran las filas en contra de la dominación española.

41

Una prueba fehaciente de las actividades de esta valerosa mujer se encuentra en el diario de operaciones que el realista Armijo encontró en el Archivo General de don José María Morelos y Pavón, en el que se lee la siguiente nota:

Día 9 de abril (miércoles). Hoy no se ha hecho fuego ninguno. Llegó en este día a nuestro campo doña Manuela Medina, india natural de Texcoco, mujer extraordinaria a quien esta junta dio el título de “La capitana” por el General José María Morelos y Pavón, porque ha hecho varios servicios a la nación y acreditándose de ello, pues ha levantado una compañía y ha hallado en 7 acciones de guerra.

También se tienen noticias de que esta heroína, deseando conocer personalmente al generalísimo Morelos, recibir órdenes del mismo y coordinar operaciones militares, hizo una penosa travesía de más de 100 leguas —unos 419 kilómetros— y que después de haber

<sup>4</sup> Información tomada de Soledad González Montes y Alejandro Patiño, *Memoria campesina. La historia de Xalatlaco contada por su gente*, pp. 328-329.

<sup>5</sup> Hay versiones de que nació en Taxco; una de ellas aparece en “El general don José María Morelos según el ‘Diario’ del Lic. Rosains, Secretario particular del Héroe” en *Lecturas clásicas para niños*, p. 376.

conversado con él, expresó “que ya podía morir a gusto aunque la hiciese pedazos una bomba”.

Se sabe que murió en Texcoco el 2 de marzo de 1822, suponiéndose que fue a consecuencia de dos heridas de lanza que recibió en un combate y que la hicieron padecer por mucho tiempo.

## María Guadalupe “la Rompedora”<sup>6</sup>



**INDIA DEL PUEBLO DE** San Vicente, Cuauhtepec, Chalco.

Mujer viuda que se ocupaba frecuentemente de comunicar noticias a los insurgentes acerca de lo que hacían los realistas de dicho pueblo y de indicarles dónde y cómo se ocultaban de la persecución de los rebeldes. Algunas veces, María Guadalupe iba a Texcoco y a otros lugares con el fin de dar personalmente las noticias. Esto fue motivo para que el gobernador la aprehendiera y le formara juicio sumario, acusándola también de que estaba en inteligencias secretas con el cabecilla insurgente José Zapotla, para cometer atentados contra varias personas del pueblo. Sin embargo, estas acusaciones no fueron suficientes, por lo que quedó en libertad el 31 de marzo de 1815.

43

<sup>6</sup> Información de Aurora Tovar Ramírez, *Mil quinientas mujeres en nuestra conciencia colectiva. Catálogo biográfico de mujeres de México*, p. 389.

## Dolores Solórzano y Domínguez

(1870-1960)<sup>7</sup>



DOÑA DOLORES SOLÓRZANO Y Domínguez, la bisnieta de la Corregidora, contaba que la mayor parte de su vida la había pasado en la ciudad de Toluca.

44 Por espacio de cerca de 40 años vivió en la casa núm. 25 de la Av. Villada, en mutua compañía con su hermana Lupita, quien al morir hizo que Lolita buscara, en el remanso del asilo, un rincón de paz y olvido.

Por ambas líneas, materna y paterna, Lolita Solórzano descendía de la linajuda dama, heroína epónima de la guerra insurgente. Fueron sus padres don Pedro Solórzano y Domínguez y doña Dolores Domínguez de Solórzano, nietos de doña Josefa.

Dolores Solórzano encontró refugio y paz en el asilo de ancianos. Bajo el cielo toluqueño y en una casona de dos pisos, que se ubicaba en la calle Isabel la Católica —núm. 1— vivió retirada del mundo y de sus familiares la bisnieta de la Corregidora de Querétaro, doña Josefa Ortiz de Domínguez.

Doña Dolores, al igual que varias ancianitas, toma el sol en el corredor del segundo piso. Lolita de la Corregidora, pese a su avanzada edad, camina y se sienta dificultosamente; su charla es vigorosa e ingeniosa y su memoria privilegiada. Era muy madrugadora, se levantaba a las ocho de la mañana. Sobre su apetito, decía: “como divinamente, sobre todo prójimo”. Comentaba que gozaba de una pensión otorgada por el Congreso de la Unión: “era el año pasado de \$50.00 mensuales y ahora es de \$75.00” (la información es de 1955).

<sup>7</sup> “Una bisnieta de la Corregidora”, en *El Sol de Toluca*, miércoles 9 de febrero de 1955, p. 5.

Evoca el pasado sentada en una silla y pide al entrevistador se acerque para contarle sus recuerdos gratos, sus impresiones imborrables:

¡Ese Emiliano Zapata! Tan garboso, tan noble, tan juncal y tan hombre. Con sus bigotes enormes y muy bien peinado. Muy simpático. Le conocí en los Portales... Y don Porfirio Díaz y su esposa doña Carmelita Romero Rubio. Estuve en una kermés muy cerca de ellos, en la Alameda de Santa María. A mi hermana y yo nos tocó un puesto de ostiones y vino blanco en la tarde, y en la noche de tamales... Conocí a Villa, a Obregón, a Manuel Acuña. ¡Qué talento el suyo!

El recuerdo de Acuña le trajo a la memoria que ella estuvo a punto de casarse; no lo quiso el destino. Por lo demás, comenta, “por pretendientes no faltaron oportunidades”.

45

De don José Vicente Villada tenía grandes recuerdos. Concurría a las recepciones de Palacio, en esta ciudad. Un hermano suyo era su ayudante. Luego, Lolita Solórzano y Domínguez se referirá a la fiesta brava; menciona a Ponciano Díaz, al infortunado Antonio Montes, aquel ídolo mandado al otro mundo por el toro “Matajaca” de Tepeyahualco, a Vicente Segura y al “Meco” Juan Silvetti.

## Luz Presa de Gómez



ADMIRADORA DE JUÁREZ Y benefactora de los artesanos y de la gente humilde de su pueblo natal: Toluca.

Fue una auxiliar indomable de las guerrillas que combatieron por la Reforma<sup>8</sup> en la Guerra de tres años y al lado de los Chinacos, combatiendo a los invasores franceses. Manuel Acuña le dedicó un poema titulado “Cinecaria”, así también, el vate toluqueño Juan B. Garza, haría, en su memoria, una elegía.<sup>9</sup>

46

<sup>8</sup> Gustavo G. Velázquez, *Las mujeres ilustres en el Estado de México*, p. 30.

<sup>9</sup> Aurora Tovar Ramírez, *op. cit.*, p. 512.

## María de Jesús León Fajardo<sup>10</sup>



**NACIDA EN EL MUNICIPIO** sureño de Sultepec.

Ingresó al movimiento revolucionario iniciado en 1910 como enfermera del Ejército Libertador del Sur, el 11 de abril de 1913. Operó bajo las órdenes de Genovevo de la O, recolectando parque y medicamentos para utilizarlos al servicio del movimiento zapata. Asimismo, fue comisionada para llevar correspondencia a los campamentos sureños. Se retiró del movimiento en diciembre de 1915. Fue reconocida como veterana de la Revolución. Recibió el diploma al Mérito revolucionario del segundo periodo.

47

<sup>10</sup> Información obtenida de Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana e Instituto de Investigaciones Legislativas de la H. Cámara de Diputados, *Las mujeres en la Revolución Mexicana (1884-1920). Biografías de mujeres revolucionarias*, p. 72.

## Margarita Miranda Ordóñez

(1896-¿?)<sup>11</sup>



**DISTINGUIDA REVOLUCIONARIA NACIDA EN** Xalatlaco en 1896.

48 Cuenta la historia que hubo otras mujeres revolucionarias del lugar, como Margarita Miranda, que primero fueron maderistas y luego ya entraron como zapatistas. Las mujeres revolucionarias fueron valientes; ya dentro de la milicia escogían su pareja, quien era el que las cuidaba. Margarita, cuentan quienes la conocieron, “dirigió casi toda la flota, pero cada quien tenía su gente. Era como una familia”.

Coronela zapatista, heroína durante el incendio del pueblo de Xalatlaco por fuerzas carrancistas el 11 de diciembre de 1915.

<sup>11</sup> Información obtenida de Soledad González Montes y Alejandro Patiño, *op. cit.*, p. 76.

## Ana María Ruiz Reyes

(1897-¿?)<sup>12</sup>



VIO LA LUZ EL 1 de octubre de 1897 en Amecameca.

Fue hija de Felipe Ruiz y Lorenza Reyes, quienes distribuían el periódico *El Renovador* durante la resistencia al régimen de Victoriano Huerta. Afiliada al “Club Hijas de Juárez”, en 1913 colaboró en las prensas clandestinas que se enfrentaban con sus escritos anónimos de protesta contra el usurpador. Trabajó como voluntaria en la Cruz Blanca Neutral y siguió a Venustiano Carranza hasta Veracruz.

49

Por su actividad logró, como reconocimientos, el de enfermera Diplomada de Honor, entregado por Venustiano Carranza, así también, la Medalla Altamirano.

<sup>12</sup> Tomada de Aurora Tovar Ramírez, *op. cit.*, p. 565.

## Isabel Yáñez



COMBATIENTE EN LA REVOLUCIÓN mexicana, nació en Ecatzingo, Estado de México.

50 Ingresó en la lucha armada en mayo de 1912 bajo las órdenes del capitán José Pineda. Perteneció a la división de Everardo González; luchó contra los gobiernos de Madero, Huerta y Carranza. En 1920, al terminar la Revolución, se retiró a la vida privada en su tierra natal, dedicándose a la agricultura.<sup>13</sup>

<sup>13</sup>*Ibid.*, p. 679.

## María Asunción Villegas<sup>14</sup>



“SOY INDIA DE ZUMPANGO”, diría, retadora, y con la carcajada a flor de labio. La coronela María Asunción Villegas Torres, en el periodo álgido de la Revolución mexicana, conquistó uno a uno los grados militares en los campos de batalla y por méritos en campaña.

El primer jefe, Venustiano Carranza, la reconoció con el máximo grado que alcanzó, con el visto bueno de la Secretaría de la Defensa Nacional.

51

A los 75 años de edad, la coronela María Villegas todavía tenía “arrestos para bajarle los humos a cualquier mozalbete malcriado o poner en orden al granuja que intente cometer una bribonada delante de ella”. La coronela vestía de hombre, pantalones, chaqueta de gamuza, sombrero texano de fieltro, y zapatos cafés de una pieza y con su imprescindible 45 con incrustaciones de oro en las cachas. La coronela evoca: “Me metí a la bola por gusto, por andar entre ‘los esquites’ —balazos— y porque me repateaban y me siguen repateando las injusticias”.

Era una mozuela atrabancada y vivaracha; cuando se dio de alta no lo querían creer, pero cuando la vieron rifarse la vida como la más bragada del grupo, la respetaron y la admitieron en la compañía. Peleó, codo con codo, junto con Aquiles y Carmen Serdán. Estuvo en el histórico sitio y se salvó de milagro, después de la derrota...

De las incontables refriegas en que tomó parte, fueron testigos las cicatrices en su cuerpo y el rostro. Balazos, machetazos y hasta

<sup>14</sup> Información tomada de Flores Cuevas, “María Asunción Villegas”, en *El Sol de Toluca*, 13 de septiembre de 1955, p. 4.

un agujero del que por poco se le escapa la vida, que al rodar de su penco desbocado, ocasión aciaga, cayó sobre puntiagudo palo.

Avecindada en Tenancingo, Estado de México, a veces, cuando barrunta una tarugada en agravio a los pobres, deja escapar de su boca el bronco vocabulario de los días de batalla incesante.

Cuando se le preguntó en qué ocasión estuvo más cerca de “la pelona” —la muerte—, contestó:

Una vez que el enemigo nos pegó hasta por debajo de la lengua. A una uña de caballo salimos a estampida, ¡y que cazan a mi penco! Para qué le cuento. El porrazo no fue nada a comparación con los machetazos con que me remataron en la frente, en la mejilla, en la cabeza, en el brazo, en el hombro y uno pavoroso en la panza. Creyeron que estaba lista para que los zopilotes me revolotearan. Pero reviví, aquí me tienen.

52

Cuenta la coronela, que después de ese descalabro se incorporó a las fuerzas del general Murguía, después estuvo con Benjamín Garza, con Fortunato Souza, rumbo al Norte. Que le tocó el primer combate de Celaya, después el sitio de Monterrey.

Cuando subió al poder don Venustiano Carranza, éste dio órdenes terminantes de que a las mujeres se les diera de baja. Empero, por méritos en campaña, el propio primer jefe del Ejército Constitucionalista recomendó a la coronela Villegas, y desde entonces se le reconoció su grado en el ejército.

Esta es, a grandes rasgos, la trayectoria revolucionaria de una mujer que con las armas en la mano exigió pan y justicia para el pobre.

## Rosa Bobadilla, viuda de Casas<sup>15</sup>



**NACIÓ EN EL PUEBLO** de San Lorenzo Huehuetitlán, Tianguistenco.

Aguerrida y legendaria figura de la revolución zapatista en el Estado de México, mejor conocida como Rosa, “la Coronela”. Fue hija de Jesús Bobadilla Pacheco y de Juana Albarrán González. Contrajo matrimonio con Severiano Casas, comerciante del mismo Huehuetitlán, con quien procreó dos hijos: Clara y José María.

53

Rosa Bobadilla se incorporó a las fuerzas revolucionarias del Sur bajo las órdenes del general Genovevo de la O, el 6 de febrero de 1911, en el pueblo de Ocuilan, con 50 hombres montados y armados. Emiliano Zapata le otorgó el grado de subteniente de caballería el 17 de mayo de 1911, y tras sucesivos ascensos, logró el de coronel de la misma arma, el 7 de marzo de 1915. Participó en multitud de hechos de armas, algunos de los cuales tuvieron lugar en Iguala, Guerrero; Huitzilac, Jojutla, Tlayacapan y Tepoztlán, Estado de Morelos; Coatepec de las Bateas, Chalma, San Lorenzo Huehuetitlán y Santiago Tianguistenco, del Estado de México, por sólo citar las principales acciones militares que constan en su hoja de servicios entre 1911 y el 1 de marzo de 1919, fecha en que cayó prisionera por el general Rafael Castillo. Estuvo presa en la cárcel de Tenango del Valle, en el Estado de México. Se separó del ejército el 1 de junio de 1919 por encontrarse bastante enferma, después de luchar en más de 168 acciones armadas, mismas que certificó Genovevo de la O.

Sin embargo, una vez recuperada su salud, en 1927, comandó una guerrilla cristera. Sus compañeros de armas testimoniaron que su

<sup>15</sup> Información de Aurora Tovar Ramírez, *op. cit.*, p. 88.

conducta militar fue buena y en las acciones militares siempre se portó con valor y arrojo, a la altura de su deber.

Rosa Bobadilla murió olvidada en Cuernavaca, cuando el presidente Lázaro Cárdenas volvía a poner en marcha los ideales de Emiliano Zapata.

## Otras mujeres destacadas como revolucionarias<sup>16</sup>



**FRANCISCA ABURTO. COMBATIENTE INSURGENTE.** Vecina de Chalco, fue condenada a prisión en 1815 por sus relaciones con los insurgentes.<sup>17</sup>

**MODESTA ABASCAL. MILITANTE POLÍTICA,** integrante del Partido Liberal Mexicano. En 1906 participó activamente en el movimiento de oposición a la dictadura porfirista en la ciudad de México y parte del Estado de México.<sup>18</sup>

55

**MARÍA ARIAS BERNAL (1884-1944).** Maestra que inició la educación en el municipio de Chapultepec, en espacios abiertos; participó en la Revolución mexicana. En 1909 se unió al movimiento maderista; sirvió como correo a los revolucionarios, organizó un grupo llamado “Lealtad” para combatir a Victoriano Huerta.<sup>19</sup>

**LUISA GARCÍA. NACIÓ EN** Villa Guerrero. Se levantó en armas a favor de Zapata.<sup>20</sup>

<sup>16</sup> Compilación de Yolanda Senties Echeverría y Maribel García Mejía.

<sup>17</sup> Aurora Tovar Ramírez, *op. cit.*, p. 2.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 1.

<sup>19</sup> Alejandro Raúl Torres Hernández, *Chapultepec. Monografía municipal*, p. 89.

<sup>20</sup> Rodolfo Guadarrama González, *Monografía municipal. Villa Guerrero*, p. 135.



# Artes y oficios







**L**A LUCHA POR OBTENER el reconocimiento de los derechos de la mujer en todos los campos de la vida social y política es un fenómeno típicamente moderno que se ha venido consolidando a través del tiempo. En ese sentido, las mujeres mexiquenses destacadas son el tema principal de este apartado que pretende ofrecer datos de sus aportaciones, en este caso, sobre el arte, los oficios y la cultura en general.

59

Se reúne en esta sección la obra de poetisas, escritoras, periodistas, artesanas, cantantes, pintoras; se hace referencia a sus labores, las travesías para conseguir sus fines, amores, familias, e información esencial que permite ver más allá de la figura opaca que muchas veces se pudiera presentar, sin saber o conocer algo más sobre la vida de algún personaje.

Desde finales del siglo XIX la prensa constituyó el espacio donde el sector femenino expresó la necesidad de redefinir no sólo la función social de la mujer, sino de participar en la difusión de las ideas y luchar por su libertad por medio del estudio y del trabajo remunerado. Este grupo de mujeres, en México, comienza a manifestar sus opiniones en periódicos y revistas femeninas: *La mujer*, *La mujer mexicana*, *El álbum de la mujer*, *El correo de las señoras*, *Violetas de Anáhuac*, entre otras, concebidas por y para mujeres. Estas experiencias dan cuenta del interés de nuevas generaciones por comunicarse. Fueron profesoras,<sup>1</sup> escritoras y profesionistas las

<sup>1</sup> A principios del siglo XX, 14.30% de los estudiantes eran mujeres, y en 1907 la matrícula se había incrementado en 10%. Con profesión universitaria las estadísticas de 1900 mencionan a dos abogadas, tres dentistas, 24 médicas y 13 farmacéuticas. Tomado de Milada Bazant, *Historia de la educación durante el porfiriato*, p. 41.

que iniciaron un cuestionamiento sobre la desigualdad intelectual entre los sexos, y se expresaron a favor de la emancipación femenina en términos de educación e ilustración igualitaria, a fin de que se les permitiera participar en los distintos campos de la cultura y la política. A través de diversas historias de vida se propone conocer el trasfondo de la mujer mexiquense en diversas áreas de actividad. Una contribución importante de este apartado son, en buena parte, líneas sobre lo que no se ha mencionado de las mujeres de algunos municipios del Estado de México.

## Matilde Zúñiga Valdés (1834-1889)<sup>2</sup>



**PINTORA EXTRAORDINARIA DEL MUNICIPIO** de Zinacantepec, Estado de México.

Nació el 15 de marzo de 1834. Hija del matrimonio formado por el señor don Manuel Zúñiga y la señora Luisa Valdés de Zúñiga, quienes ocupaban un sitio importante dentro de la sociedad de esa época.

Fue bautizada el 16 de marzo del mismo año, con el nombre de María Matilde de la Trinidad, por el presbítero Joaquín Escamilla, en la pila bautismal del Exconvento de Zinacantepec, hoy templo parroquial, siendo su padrino el señor don Antonio Díaz González, quedando registrada en el libro de bautismos con el número 2089.

A edad muy temprana, Matilde mostró gran sensibilidad por los panoramas que se presentaban a su alrededor; esta característica la llevaría a intentar trazos y retratos que irían definiendo en un principio su estilo costumbrista, para después inclinarse por los símbolos del romanticismo, ya que su pintura, además de mostrar trazos perfectos, podía denotar sentimientos y emociones de las personas que retrataba.

Se tiene conocimiento que en el año 1847 el licenciado Teodoro Zúñiga, hermano de Matilde, conoció al maestro Felipe Santiago Gutiérrez, cuando el primero cursaba sus estudios en el Instituto Científico y Literario, lugar donde el maestro Gutiérrez impartía clases de dibujo. Al entablar una relación de amistad mutua, Teodoro platicaría con el maestro de los imponentes paisajes, las costumbres, las celebraciones religiosas, como la

61

<sup>2</sup> Investigación de Ingrid Lozano Woolrich, María Cristina Cuevas Díaz y Juan Carlos Embriz Gonzaga, con información obtenida en el Museo “Felipe Santiago Gutiérrez”, Toluca, México.

Semana Santa y la vida cotidiana del municipio de Zinacantepec, lo que llevó al maestro a visitar la casa de la familia Zúñiga Valdés a la edad de 26 años, conociendo a Matilde cuando ésta tenía 16 años. Tal acontecimiento marcaría el inicio de la artista en el mundo de la pintura academicista, ya que el maestro Gutiérrez se convertiría en su profesor, mecenas y amigo. Se tiene conocimiento que el maestro realizó una serie de pinturas que pertenecen a una colección costumbrista dedicada a la familia Zúñiga Valdés.<sup>3</sup>

62

El maestro Santiago Gutiérrez dotaría a Matilde de técnicas en el arte del dibujo y del retrato en la corriente del arte costumbrista, las cuales se verían plasmadas en sus primeros trabajos, razón por la que el profesor Felipe Santiago pondría especial atención en su enseñanza, viendo cualidades únicas en la pintora. En esta época pintaría copias y retratos, entre otros.

En 1850, al vislumbrarse las cualidades de la pintora, su maestro decide apelar a la amistad que sostenía con el director de la Academia de San Carlos, Pelegrín Clavé, y solicitarle fueran admitidas en la Tercera Exposición Nacional de Pintura cuatro obras de la joven, tratándose de dos copias de las obras del pintor mexicano Cordero; una *Cabeza de San Jerónimo*, copiado del Españolito; y, por último, *La Divina infantita*, cuadro que representaría pasajes de su vida y que recibiría diversos elogios.

Sin discernimiento de la fecha exacta, se tiene conocimiento que Matilde expuso al lado de Felipe Santiago Gutiérrez y Luis Coto en la inauguración del mercado de la ciudad de Toluca, dentro del marco de varias obras urbanas construidas por don Jesús González Arratia, entre ellas, el edificio de Los Portales, en el centro de la ciudad. En este acto participaría con su obra llamada *La Divina infantita* (1850). Un año después estaría participando, ayudada por Santiago Gutiérrez, en diversas exposiciones de carácter nacional, incluyendo aquellas montadas en la Escuela Nacional de San Carlos,

<sup>3</sup> Abraham Bastida Aguilar, *Felipe Santiago Gutiérrez y su época*, en <http://www.educar.org/articulos/FelipeGutierrez.asp>.

en las cuales obtendría premios, honores y reconocimientos que no podría recibir personalmente, debido a su condición femenina.

Para el 25 de diciembre de 1852, la señorita Zúñiga participaba en la Quinta exposición de la Academia Nacional de San Carlos, presentando un retrato de su hermana, pintado con estudio, firmeza, de tonos bien dispuestos en el paisaje y formando una agradable combinación con la figura.

Sin cuenta de la fecha exacta, Matilde crea la obra llamada *La vestal*, que representaba, en palabras de la autora, a una joven coronada de laurel, sosteniendo en sus manos una urna con el fuego sagrado del templo, que ella misma debería cuidar con su propia vida. A lo anterior se aúna el hecho de ver reflejado su romanticismo en dicha obra, estableciendo la comparación con el legado de la técnica pictórica de su maestro.

Impulsada por las enseñanzas de Santiago Gutiérrez, en 1853 Matilde Zúñiga decide participar en la Sexta exposición de la Academia de San Carlos, con dos cuadros titulados *La Madre del Salvador* y *La sibila tiburtina* (copia de un cuadro de Pelegrín Clavé); en ambas obras se hace notar una gran disposición y mucho estudio, pues fueron de gran mérito artístico por los ropajes y armonía. En junio de 1854 firma el cuadro *San Vicente de Paúl* (probablemente una copia), pintura que fue donada al Hospitalito, institución ubicada en la calle de Quintana Roo, en la ciudad de Toluca; la obra contaría con una dedicatoria que dice al calce: “Al instituto filantrópico de las hermanas de la caridad de esta ciudad. Matilde Zúñiga, junio de 1854”. Desgraciadamente la obra mencionada continúa desaparecida.

En ese mismo año, dirigida por el maestro Felipe Gutiérrez, Matilde participó en la Séptima exposición de la Academia Nacional de San Carlos, con el tema de *Bodegones* o *Cuadros de comedor*, siendo la obra registrada con el número 163 la que recibió elogiosos comentarios por parte de críticos y público en general. Asimismo, presentó un retrato de su señor padre, don M. Zúñiga, pintado

con franqueza, de buen relieve y produciendo un efecto vigoroso, además de estar muy parecido al modelo.

En 1855 reanuda sus enseñanzas con Felipe Santiago Gutiérrez, tras la ausencia de éste en un viaje por el interior de la república en 1854. En este año, los cuadros de Matilde Zúñiga empezaban a verse colgados en las casas prominentes de Toluca, derivado de la donación de obras a familiares o amigos por parte de la familia. Al retomar sus enseñanzas incursiona en la técnica del retrato, en razón de que el maestro veía grandes dotes y cualidades en la pintora. Es así que sus primeros modelos serían personajes de su familia, como su padre, su madre y su hermana, María de Jesús, retratos que en la actualidad forman parte de la colección particular del señor Jorge Pliego Lomelí, en la ciudad de México.

64

El siguiente año participó en la Octava exposición de la Academia de San Carlos con la pintura *La bella jardinera*, en la que Zúñiga reflejaba su íntimo sentir, lleno de tranquilidad y ternura. En este cuadro se nota que la autora deja transcurrir el tiempo y cosecha los frutos de su trabajo. Fue en 1857 cuando la pintora, siempre por conducto de su maestro, presentó otros cuatro cuadros en la Décima exposición de la Academia: *La oración*, pintura donde se aprecia en el interior de una celda, y sentada al lado de una ventana, a una joven religiosa que dirige su mirada al cielo en actitud de profundo fervor; *La contemplación*, una copia de Muyden, donde la autora presenta a una joven madre en traje napolitano que suspende los trabajos de la rueca al contemplar el dulce sueño de su hijo; *Rebeca volviendo de la fuente*, tema en donde la gallarda joven se dirige gozosa a comunicar a su familia el feliz encuentro del mayordomo de su hijo Isaac, que le ha regalado un brazalete en señal de ser la elegida para esposa de su señor; y *El Salvador*, es la imagen de Jesucristo abrazando la cruz.

En ese mismo año Matilde presentó ante el público una obra más, posiblemente la más significativa y enigmática de todo lo que pintó; era también una copia, pero no la de un cuadro, sino la de fracciones

de varias obras tomadas de los frescos de Rafael: *Los tres personajes* —se trata de las cabezas de una joven, un joven y un anciano—, es una metáfora alusiva a la edad de ella, del maestro y el anciano como representante del tiempo.

En 1862 Felipe Gutiérrez decide efectuar otro viaje, esta vez más largo, recorriendo, además de la República Mexicana, otros países. Su despedida de la familia Zúñiga fue inmensamente triste, sentir que expresaría en su obra *Impresiones de viaje* (publicación de 1885). Durante la ausencia del maestro Matilde pintaría su obra más excelsa, *La Dolorosa*, pintura en la que reflejaría su máximo sentir de tristeza y melancolía hacia su maestro, obra que en la actualidad se encuentra resguardada en el Museo de Bellas Artes de la ciudad de Toluca.

65

Para 1875 regresó Gutiérrez de su largo viaje y fue invitado a exponer sus nuevas obras en la ciudad de Toluca, la cual se llevó a cabo en el Excolegio de las Hermanas de la Caridad, y como un rasgo de afecto y compañerismo invitó a participar en ella a varios pintores mexiquenses, entre los cuales se encontraba su amiga Matilde Zúñiga. La exposición tuvo gran éxito, misma que fue inaugurada por el licenciado Felipe Sánchez Solís, exdirector del Instituto Científico y Literario de Toluca.

En 1881, al cumplirse el primer centenario de la fundación de la Academia de San Carlos, Matilde Zúñiga fue invitada a participar con algunas de sus obras para ser exhibidas en la sala de exposiciones de pinturas modernas, presentadas por artistas particulares; en esta ocasión presentó dos cuadros sin título. En uno de ellos aparece una joven que contempla una rosa deshojada, imagen de sus ilusiones perdidas, según interpretaciones; en el otro, un paisaje de Zinacantepec.

El 2 de abril de 1883 el licenciado José Zubieta, gobernador del Estado de México, reunió a varios artistas de la entidad; en esa ocasión le fue otorgada a Matilde Zúñiga “La medalla de primera clase”, presentando tres producciones que pintó con anterioridad:

*La vestal*, *La oración* y *El céfiro*; esta colección formaría parte de su última exposición.

Al dedicarse a la par de su actividad artística al ejercicio de labores piadosas, murió contagiada de tifoidea el 19 de marzo de 1889. Poco se ha escrito acerca de la pintora; sin embargo, diversos autores han opinado que resulta casi imposible poder determinar la autoría de las obras de esta artista, ya que la técnica utilizada en el retrato es casi impecable, además de deducir que las obras, en su mayoría, estuvieron asesoradas por su maestro, a excepción de *La Dolorosa*.

## Luz Fabila Montes de Oca

(1905-1984)<sup>4</sup>



**ARTISTA PLÁSTICA ORIGINARIA DE** Amanalco de Becerra. Nació el 6 de junio de 1905.

Fue la menor de entre sus hermanos Andrés, Javier, Sadot, Gilberto, Manuel, Edmundo, Alfonso y Ernestina, siendo sus padres Andrés Fabila Guzmán, oriundo de Villa Victoria, y Luisa Montes de Oca Recillas, quienes fueron asesinados en Amanalco por un grupo revolucionario, razón por lo que el resto de la familia decidió mudarse a la ciudad de México.

67

En 1920 se convertiría en una de las pocas mujeres privilegiadas que pudieron asistir a una escuela preparatoria pública; para el caso de Fabila se trató de la Escuela Nacional Preparatoria. Decía la pintora: “Me presentaba todos los días en la preparatoria a veces de rebozo y otras con pantalón de mezclilla (de ferrocarrilero) me peinaba de trenzas”. Es en este periodo cuando conoce a Diego Rivera (1886-1957), a Guadalupe Marín (1895-1983), a Frida Kahlo (1907-1954) y a Adelina Zendejas (1906-1993). En 1924, debido a las rebeliones contra el presidente Obregón, todos ellos siguieron distintos caminos. Con María Izquierdo coincidió años después en las comidas del *Pen Club*.

En la primavera de 1928 conoció a Federico Cantú (1907-1989), quien regresaba de París, y pintó un pequeño retrato de Alfonso Fabila (hermano mayor de Luz Fabila), lienzo que sería el punto de partida para una relación en donde Luz sería la protagonista. En esta época, Federico, con tan sólo 20 años, ya contaba con una trayectoria

<sup>4</sup> Investigación de Norma Reyes Parrales.

inigualable, pues además de asistir a la Escuela al Aire Libre de Coyoacán con el maestro Alfredo Ramos Martínez, ya había trabajado con Diego Rivera en los murales de la Secretaría de Educación.

Para 1928 Federico pintaría una de las primeras obras en alusión a su nuevo romance, titulada *El pintor y su modelo*. En esta obra Luz Fabila aparece sentada en primer plano vistiendo traje regional, al igual que Cantú. Es después de esta obra cuando la joven pareja decide formalizar su amor, y para el verano de 1928 se casarían e irían a vivir a Los Ángeles, California. Es el 1 de mayo de 1929 cuando nace su único hijo, Federico, y casi de manera inmediata, Federico, padre, elaborará *Maternidad con niño*, que será el único cuadro donde el tema haya sido Luz y su hijo.

68

El matrimonio no duró mucho más; en 1930 Federico Cantú viaja a París (donde radicará por un lapso de tres años) y Luz Fabila decide regresar a la ciudad de México donde se dedicará de lleno a la producción artística.

El año 1930 marcaría el inicio de su carrera pictórica con sus primeras tintas y acuarelas, pero también la nueva década sería para ella época de reflexión para regresar o no con Cantú.

Para 1933 Luz Fabila habitaba una casa en la calle de Xola, en la ciudad de México, lugar donde montó su primer estudio de pintura. Su pincel se impregnaba de óleo con colores y trazos que nos recuerdan la pintura de Julio Castellanos (1905-1947) en su temática retratista con elementos urbanos simples, así también transmite la influencia de Manuel Rodríguez Lozano (1895-1971), de quien retoma el utilizar colores contrastantes en la vestimenta de sus modelos.

Dice Fabila: “La gran mayoría vivieron y se influenciaron del surrealismo, como una moda pasajera. Hasta Diego pintó una obra surrealista para no quedarse fuera del grupo”. En esta misma época es cuando Luz se nutre de una infinidad de influencias que, guiadas por Emilio Rosenblueth (1896-1945), transformaron su obra en un verdadero arte.

Durante cinco años la pintura de Emilio Rosenblueth y Luz Fabila transitó en los mismos caminos. Existe un sinnúmero de cuadros donde cada uno reinterpreta el mismo tema. En las obras de estos artistas se observaría un mismo colorido, trazo, disposición en composición y, sin duda, un sello que se puede calificar de *escuela*, surgida del maestro Carlos Orozco Romero (1896-1984), cuyo trabajo constante va desde 1939 y finaliza con la muerte de Rosenblueth en enero de 1945. Rosenblueth será la más fuerte influencia dentro de la pintura de Fabila; a manera de ejemplo podemos mencionar *Autorretrato con rebozo* (1940), o *Autorretrato como maestra rural* (1940), que a fines de 1944 Rosenblueth lo reinterpretaría en su obra *Luz niña*. Al observar el *Autorretrato* no se puede dejar de lado la influencia que ejerció Frida Kahlo, su compañera de juventud, a tal grado que cuando Rivera vio esta pieza felicitó a Fabila por tan exquisito trabajo.

Los temas de Emilio Rosenblueth estarían influenciados por las tendencias de moda, mismas que transmitirá a la pintura de Luz Fabila Montes de Oca. A decir de Emilio, “el pintor, a diferencia del músico, tiene en lugar de notas musicales y movimientos rítmicos, líneas, superficies, formas, volúmenes, espacio, color”. Durante la segunda mitad de 1939 y el inicio de 1940, Luz y Emilio prepararán dos exposiciones: Emilio es aceptado en la Galería de Arte Mexicano y Luz Fabila en la Rass Martín. Pronto, Emilio se convirtió en su compañero, su amor, su maestro, su mecenas, su protector, su consuelo.

En abril de 1945 Luz fue a visitar a Diego Rivera a su estudio para promover su obra, pues éste había impulsado fuertemente a Frida Kahlo. Al respecto, Rivera le refirió que Frida había contado con dos mecenas: uno, el ingeniero Morillo Safa, y otro, el ingeniero José Domingo Lavín. Sin más, le hizo una carta de recomendación para que Lavín adquiriera piezas de la colección de Fabila y parte de las piezas prehispánicas que había traído de Colima junto con su hermano Alfonso.

La obra de Fabila es importante porque pertenece al grupo de jóvenes artistas revolucionarios que buscaban contribuir al enriquecimiento de una cultura auténticamente popular y no individualista. Procuraban, asimismo, contribuir como trabajadores de la cultura a darle un contenido social a la Revolución.

Finalmente, Luz Fabila moriría en su departamento de la colonia Villa de Cortés de la ciudad de México el 4 de septiembre de 1984. Sus restos reposan, desde 2006, en el cementerio de Malinalco, Estado de México.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Cantú E. Adolfo, Luz Fabila, <http://luzfabila.blogspot.com/2007/06/luz-fabila-1905-1984.html>

## Luz Acosta de Velad

(1846-¿?)<sup>6</sup>



PIANISTA CONSAGRADA, NACIÓ EN Tlalnepantla el 19 de julio de 1846.

Fue hija del matrimonio formado por Benito León Acosta y Soledad Pineda, quienes procrearon 14 hijos. Desde muy pequeña dedicó su tiempo al estudio del piano, por lo que a muy temprana edad fue nombrada miembro de la Sociedad Filarmónica Mexicana, como reconocimiento a los triunfos que obtuvo dominando este instrumento. También fue renombrada por sus trabajos de orfebrería en filigrana de plata. Marchó a Estados Unidos de América y a su regreso se dedicó a la instrucción pública; fue designada profesora de la Escuela de Artes y Oficios.

71

Por su labor magisterial le fueron entregados los diplomas del Liceo Hidalgo y de la Sociedad Literaria La Concordia.

<sup>6</sup> Información obtenida de Aurora Tovar Ramírez, *op. cit.*, p. 3.

## María Daría Guadalupe Tomasa Olmedo y de la Lama (1853-1889)<sup>7</sup>



**COMPOSITORA Y PIANISTA NACIDA** en una familia aristócrata de Toluca.

72

Hija del señor Manuel Olmedo Mendoza y de la señora Pomposa de la Lama Segovia de Olmedo, matrimonio que contaba con el amplio reconocimiento y respeto de la sociedad toluqueña. Posiblemente podría haber existido un parentesco con don Antonio Escandón, ya que éste último fungiría como mecenas del compositor y maestro Melesio Morales (1839-1908).

Cuando Guadalupe tenía 12 años, el archiduque Maximiliano de Austria, quien era emperador en México, dirigió una carta a los padres de la niña con el objeto de solicitarles permiso para que ofreciera un concierto para piano en el Palacio Nacional, documento que se encuentra resguardado en el Fondo Reservado del Conservatorio Nacional de México. De esta manera, Guadalupe comenzaba a ser reconocida por sus grandes dotes en la técnica e interpretación de piezas complejas para piano y orquesta.

Siendo adolescente conoció al maestro Melesio Morales, quien al observar sus grandes cualidades decidió enseñarle composición. En esta tarea la joven artista se dedicaría a estudiar y comprender los tratados de armonía y alta composición escritos por Febis y Reycha, conocimientos que se verían reflejados en las variaciones que realizará al inicio de 1870, así como la creación de pequeñas piezas para piano en distintos géneros. De igual manera, sus influencias interpretativas, así como de composición, estarían enfocadas en el romanticismo del siglo XIX, con autores como Liszt, Schuman,

<sup>7</sup> Compilación de Ingrid Lozano Woolrich, Norma Reyes Parrales y Juan Carlos Embriz Gonzaga.

Chopin y Mendelson, entre otros, así como la poesía de ese siglo representada por José Zorrilla (1817-1893), Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870) y Manuel Acuña (1849-1873), entre otros.

Posteriormente compondría una romanza<sup>8</sup> para soprano con acompañamiento de piano, ofrecida a su hermana Mariana, la cual, por su contenido dramático, es probable que se la haya dedicado por motivo de su fallecimiento con el nombre *L'ultimo fior*, y está fechada el 1 de julio de 1874.

Además, contó con diversas composiciones, dos de ellas dedicadas especialmente a su madre; una la titularía *Caricia a mi madre*, nocturno para piano, obra ofrendada del puño de la compositora que a la letra dice: “A Doña Pomposa Lama de Olmedo”; y una segunda obra para el día de su cumpleaños que se titula *Una flor*, melodía para piano. De igual manera, existe una obra dedicada a su padre con la inscripción “A mi amado padre”, *Ilustración* para piano a cuatro manos sobre motivos de la ópera *Gino Corsini* de Melesio Morales.

73

Compuso otras obras basándose en el coro de la ópera *Norma*, de Vincenzo Bellini, hecha para instrumentos de aliento (1874). La *Paráfrasis de Ildelgonda* estaría compuesta sobre la temática de la obra de Melesio Morales, en la que utilizaría recursos muy complejos, técnicamente hablando, por su alta dificultad en la interpretación en piano.

Cuenta con varias transcripciones, una es de la obra de Giuseppe Verdi, *Aida*, trasladando el papel orquestal a un sólo instrumento; un arreglo para piano a cuatro manos, inspirado en el prelude de la ópera *Ildegonda* de Melesio Morales; transcripción de la ópera *La africana*, de Meyer Beer, obra de gran reconocimiento en el siglo XIX, a la cual Olmedo le haría un arreglo para cuatro pianos.

Una composición e instrumentación para orquesta grande titulada *Introducción de la ópera Norma*, y arreglos de la *Obertura de la ópera Romeo y Julieta*, ambas del compositor italiano Bellini.

<sup>8</sup> Fragmento musical de carácter sentimental escrito para una sola voz o un instrumento que se distingue por su estilo melódico y expresivo.

El *Cuartetto de cuerdas* se considera su obra más importante, en la cual propondría la intervención de dos violines, una viola y un cello; dicho concierto constó de cuatro movimientos: *Adagio*, *Scherzo*, *Andante* y *Allegro*, armonizado en *La mayor*. Merece mencionarse la obertura para orquesta de *Luisa*, en la que contemplaría una dotación para grande orquesta; cabe destacar que esta obra recibiría grandes alabanzas en la presentación de su examen recepcional del Conservatorio Nacional.<sup>9</sup>

74

El maestro Morales, quien era catedrático del Conservatorio Nacional de Música de México, decidió solicitar el examen recepcional de la alumna para obtener el título de compositor por méritos, apoyando dicho argumento en el gran avance que mostró la joven compositora durante los años 1874 y 1875, composiciones que mostrarían su gran influencia en la ópera italiana. La respuesta a dicha petición se vio favorecida, y en el mes de abril de 1875, con el permiso de sus padres, a la edad de 19 años, presentó una colección de 15 obras para sustentar el examen de composición en el Conservatorio Nacional de Música; dicho documento se encontraría signado por la Junta Directiva de la Sociedad Filarmónica Mexicana y por la Comisión correspondiente. De dicho discurso se desprende lo siguiente:

En el examen de composición que la Srita. Olmedo sustentó por voluntad de sus padres en el Conservatorio de Música de México, (Abril de 75)...

Después de un interrogatorio que dignamente sostuvo durante tres cuartos de hora y la resolución satisfactoria de varios problemas armónicos que el Jurado le propuso, presentó 15 composiciones de diversos géneros entre los cuales figuraban las presentes, valiéndole el cuarteto y la obertura (Op. 14 y 15), la aprobación clamorosa del Jurado y la concesión extraordinaria pedida por este y acordada por la Junta Directiva de una Medalla de Plata con las inscripciones siguientes:

9 Jesús Herrera, "Guadalupe Olmedo: El misterio de una compositora del siglo XIX", en [http://sepiensa.org.mx/contenidos/olmedo/olmedo\\_1.htm](http://sepiensa.org.mx/contenidos/olmedo/olmedo_1.htm)

1° La Srita. Guadalupe Olmedo, primera compositora mexicana que ha escrito en el género clásico.<sup>10</sup>

Sin discernimiento exacto de la fecha cercana a 1866, contrajo matrimonio con el maestro Melesio Morales. Al darse a conocer sus dotes como intérprete y compositora, a inicios de 1880, la publicación *El álbum musical* la invitó a colaborar como crítica, así como de todo aquel acontecimiento en el mundo de la música en la que compartiría créditos con Morales y con el compositor y pianista Ricardo Castro.

En 1875 la compositora Olmedo firmaría un oficio manifestando su honra por las señoritas Carolina Herrera y Virginia Díaz, quienes fungieron como sus discípulas en piano en el Conservatorio de Música, y en el que solicita contar con el apoyo del titular, el señor Alfredo Bablot, para revisarlas a efecto de que dichas alumnas pudieran presentar su examen recepcional, lo que puede indicar que formaba parte del cuerpo de docentes de dicha institución. Tras permanecer enferma, Guadalupe Olmedo falleció el 11 de mayo de 1889.

Aunque se tiene poco conocimiento de la vida privada de la compositora, se sabe de una obra titulada *Segunda rêverie*, y cuyo comentario de la época, escrito por el músico y compositor Ricardo Castro, dice:

Nótese en la música de la Srita. Olmedo esa plácida melancolía que retrata el carácter de los hijos de México, esa dulzura inefable que emana del sensible y delicado corazón de nuestras mujeres, esa apacible ternura de que se siente animado el artista cuando inspirado externa en sus producciones la sensibilidad de su alma.<sup>11</sup>

10 Francisco Sosa, "Transcripción de la biografía de Guadalupe Olmedo", en Silvia Navarrete, *Ecos de México, piano*, pp. 8-11.

11 Amado Nervo, "Las señoritas que estudiaban piano en *El Nacional* de 1896", en Silvia Navarrete, *op. cit.*, pp. 11-12.

En las últimas décadas, afortunadamente, algunos investigadores y músicos se han dedicado al rescate de la obra de esta gran artista y compositora, entre los que destaca el trabajo de la pianista Silvia Navarrete, con grabaciones como *Ecos de México*. También debemos mencionar las aportaciones de Susana García Linares y Juan Ramón Sandoval, quienes han realizado conciertos didácticos de la obra de esta compositora,<sup>12</sup> además, existe una orquesta de cámara en el municipio de Huixquilucan, llamado “Guadalupe Olmedo”, fundada por el maestro Sandoval en febrero de 2010.

76

Se ensalza el papel de la compositora junto al de Ángela Peralta, Delfina Mancera, Clotilde Crombe y María Garfias, sobresaliendo al final de sus contemporáneas por poseer un inusual y temprano dominio de la forma y de la instrumentación y su sensible inquietud melódica, dándole el valor de figura extraordinaria para la música en México.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Entrevista realizada a los maestros Susana García Linares, licenciada en Canto de Ópera y Concierto y profesora de Música, y Juan Ramón Sandoval Prado, licenciado en Piano y musicólogo, egresados del Conservatorio Nacional de Música, por Juan Carlos Embriz Gonzaga e Ingrid Lozano Woolrich.

<sup>13</sup> Gabriel Pareyón (Autor/redactor), Manuel Zavala y Alonso (Ed.), *Artes e Historia México*, en [http://www.arts-history.mx/semanario/index.php?id\\_nota=26112004140322](http://www.arts-history.mx/semanario/index.php?id_nota=26112004140322)

## María Guadalupe Segundo Luciano

(1915-¿?)<sup>14</sup>



**SAN DIEGO SUCHITEPEC, EN** Villa Victoria, Estado de México, comunidad de origen mazahua, fue el lugar de nacimiento de María Guadalupe Segundo el 10 de diciembre de 1915.

Sus padres fueron J. Trinidad Juan Segundo y María Siberiana Luciano. Desde pequeña se distinguió por el amor a las costumbres de su pueblo; aprendió a tejer en telar de cintura y a bordar diseños tradicionales, así como las danzas y cantos de la comunidad. Participó en la grabación de un disco de música mazahua en 1975. En 1978 participó en el Primer encuentro de música y danza mazahua en el Centro Ceremonial Mazahua, donde obtuvo el primer lugar.

77

En 1996 organizó un grupo de danza de pastoras con damas de su comunidad. Como maestra de danza realizó una labor muy ardua y destacada. Con su grupo ha participado en bailables en la Basílica de Guadalupe, en San Juan de los Lagos, Jalisco, así como en varios santuarios del país. Como promotora y defensora de la cultura, obtuvo reconocimientos del Centro Cultural Mazahua y del Consejo Supremo Mazahua.

<sup>14</sup> Información tomada de Juan Daniel González Gómez y Pedro Gutiérrez Arzaluz, *Villa Victoria. Monografía municipal*, p. 109.

## Ambrosia Concepción Carrillo Vera

(1880-1949)<sup>15</sup>



**NACIÓ EN AMANALCO DE** Becerra el 7 de diciembre de 1880.

Fue hija de Cayetano Carrillo y Margarita Vega; sus estudios los realizó en el mismo municipio.

78 Apasionada de la poesía mundial leyó a los autores más destacados, sobre todo a los del Renacimiento español<sup>16</sup> y mexicano,<sup>17</sup> hasta lograr manejar con facilidad el arte de la métrica y la poesía. En su obra se nota la influencia de la poeta romántica española Carolina Coronado (1823-1911) en su poema “¡Oh, cuál te adoro!”:<sup>18</sup>

¡Oh, cuál te adoro! Con la luz del día  
tu nombre invoco, apasionada y triste,  
y cuando el cielo en sombras se reviste  
aún te llama exaltada el alma mía.  
Tú eres el tiempo que mis horas guía,  
tú eres la idea que a mi mente asiste,  
porque en ti se encuentra cuanto existe,  
mi pasión, mi esperanza, mi poesía.  
No hay canto que igualar pueda a tu acento  
cuando mi amor me cuentas y deliras  
revelando la fe de tu contento;  
tiemblo a tu voz y tiemblo si me miras,

<sup>15</sup> Investigación de Helga Stadthagen Gómez.

<sup>16</sup> Boscan, Garcilaso de la Vega, Lope de Rueda, San Juan de la Cruz.

<sup>17</sup> Juan Ruíz de Alarcón, Carlos de Sigüenza y Góngora, Sor Juana Inés de la Cruz.

<sup>18</sup> Wikisource contributors, “¡Oh, cuál te adoro!”, en [http://es.wikisource.org/wiki/%C2%A1Oh,\\_cu%C3%A1l\\_te\\_adoro!](http://es.wikisource.org/wiki/%C2%A1Oh,_cu%C3%A1l_te_adoro!)

y quisiera exhalar mi último aliento  
abrasada en el aire que respiras.

Su producción es bucólica, mística, del hogar, de tono melancólico, dulce y profundamente sentido. La combinación métrica es el cuarteto de pies cruzados o serventesio, cuyos versos consonantes riman, el primero con el tercero y el segundo con el cuarto. Su obra poética permanece inédita y, aunque poca, exterioriza su amor y admiración por la naturaleza, el hogar y el pueblo que la vio nacer. Es posible que esta poeta, que aún permanece en el olvido, cuyos poemas son sencillos y familiares, se haya casado con alguno de los hermanos Fabila Montes de Oca: Alfonso, Gilberto o Manuel. Murió el 19 de abril de 1949 en la ciudad de Toluca. Sus restos fueron trasladados al panteón municipal de su tierra natal.<sup>19</sup>

79

<sup>19</sup> Raymundo Salinas Pineda, “Ambrosia Concepción Carrillo Vera”, en *Amanalco. Monografía municipal*, p. 41.

## Mercedes Manero de Gertz

(1908-1999)<sup>20</sup>



ESCRITORA NACIDA EN TOLUCA, Estado de México, el 24 de septiembre de 1908.

80 Licenciada en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En 1920 ganó un concurso infantil de la revista *Pulgarcito* con el relato “Aprender a leer”. Autora de las obras de poesía *Sonetos* (1950), *Símbolos* (1964) y *Poemas* (1988); el cuento, *El ángel caído* (1970); y las novelas, *El salón de Catalina*, *Rastro de la muerte* (1978) y *Río revuelto* (1982).<sup>21</sup>

En su novela *Rastro de muerte*, Alberto Villamoza, el protagonista, es enviado como delegado federal a una ciudad de provincia de la cual terminará siendo gobernador interino en un momento de crisis política. Aquéllos que manejan la política local quieren controlar su gubernatura pero él se niega a ser dirigido. La novela tiene como trasfondo la Revolución mexicana. *Río revuelto* es una novela que denuncia a una sociedad corrupta y disidente; los personajes están unidos por la ambición y el deseo del poder. *El mundo que he vivido*, libro testimonial, recrea diferentes estilos de vida, entre los que destacan anécdotas acerca de algunos expresidentes. *El ángel caído* reúne 25 pequeñas narraciones, casi todas escritas desde primera persona, donde los recuerdos infantiles, las observaciones psicológicas y los recursos de la imaginación se dan la mano para ofrecernos, en bocetos rápidos, momentos reveladores de la vida de un ser humano.<sup>22</sup>

20 Compilación de Norma Reyes Parrales y Helga Stadthagen Gómez.

21 Humberto Musacchio y Luis Fernando Granados, *Diccionario enciclopédico del Estado de México*, p. 1121.

22 Aurora Maura Ocampo, *Diccionario de escritores mexicanos, Siglo XX*, p. 73.

Fallecida en la ciudad de México el 5 de septiembre de 1999, sus restos fueron cremados y depositados en el Panteón Español.

## Olga Esther Arias Elenes

(1923-1994)<sup>23</sup>



**IMPORTANTE POETA, NACIÓ EN** la ciudad de Toluca, el 25 de octubre de 1923.

82

Sin embargo, debemos destacar que radicó en la ciudad de México y Durango en varias etapas de su vida. Fue madre de cuatro hijos: Enrique, Yolanda, Natalia y Dalia. De familia revolucionaria y liberal, su padre fue el general de División, J. Jesús Arias Sánchez, a quien el general Francisco Villa apodaba “el Gallo”; fue uno de sus famosos “Dorados” más estimados por él. Su madre, doña Natalia Elenes de Arias, fue descendiente directa de doña Ildefonsa Fernández Félix, hermana del general don Guadalupe Victoria, notable insurgente y primer presidente de la república mexicana.

Corre por sus venas sangre de hombres de letras: su abuelo materno, el señor don Herlindo Elenes Gaxiola, considerado uno de los prosistas más notables del estado de Sinaloa; Darío Elenes Gaxiola, hermano de Herlindo y primo del duranguense Antonio Gaxiola, también poeta y prosista destacado de las letras sinaloenses. Así, Olga es poeta por herencia y formación. Sus primeras letras se las enseñó su padre, el general Arias, y siendo aún pequeñita, cuando apenas cursaba el primer grado de primaria en la ciudad de México, la maestra llevó al grupo de excursión al Bosque de Chapultepec y de regreso en el salón de clases la niña escribió en su cuaderno: “En el lago los cisnes se deslizaban sobre el agua orgullosos de su plumaje”. La maestra se sorprendió del talento literario de la niña y llamó a su padre para notificarle lo sucedido. El viejo militar,

<sup>23</sup> Información tomada de Manuel Lozoya Cigarroa, “Olga Arias”, en *Hombres y mujeres de Durango*, p. 59.

sensiblemente conmovido, cortó la hoja del cuaderno y doblándola la guardó en su cartera. Aquel escrito lo conservó el general toda su vida en su porta documentos personales como si fuera un tesoro. Era nada menos que la primera composición literaria de una de las poetas más importantes de América.

La educación primaria elemental la cursó en escuelas de diversas ciudades del país. Su padre, por necesidades del mando, andaba de un lugar a otro por lo que la infancia de Olga fue nómada.

En el año de 1935 radicó definitivamente en Durango. Pocos años después, en 1938, contrajo matrimonio con el señor Enrique Weber Lozoya, rico comerciante que valoró el talento y capacidad de su esposa y le dio facilidades para su desenvolvimiento. Ya casada, ingresó como oyente a la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado, y en menos tiempo del establecido terminó los estudios de la carrera de maestra de Educación Primaria. No conforme con esa preparación, y sabedora de lo que podía lograr, contrató los servicios particulares de eminentes personalidades de la cultura en Durango para que le dieran clases: la poeta Cuca Guerrero Román, el presbítero David Ramírez y el licenciado en Letras José Villalba Pinyama, refugiado español, entre otros.

83

Con mucha satisfacción, platicaba el señor Weber Lozoya, que su esposa Olga no le pedía regalos en joyas o piedras costosas sino libros de mucha calidad. Lo anterior se corrobora con la amplia y magnífica biblioteca que tenía en su momento Olga.

Notable poeta, cuyos poemas, algunos, han sido traducidos al inglés, francés, portugués, italiano y otros. Autora de más de 20 libros de poesía, novelas y cuentos. En sus obras destacan los temas del amor, el paisaje y el interés histórico. Su pensamiento se ha grabado en cantera de monumentos públicos, anfiteatros, auditorios y aún en la misma Universidad de Durango. También han servido como base para coros, canciones infantiles y coreografías. Algunos de sus versos, grabados en bronce, hablan a las generaciones del presente y del futuro del profundo sentimiento de esta mujer singular.

Por más de 12 años fue directora del Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad Juárez del Estado de Durango, donde, sin contar con recursos económicos, realizó brillante labor en bien de la honorable institución. Estuvo al frente de la Promotoría Cultural de la Casa de la Juventud en Durango, donde se hizo sentir fuertemente la influencia de su capacidad y trabajo; también fue asesora cultural del gobierno del estado.

Su voz poética ha sido escuchada en numerosos recintos de Méxicoy de Europa, sobre todo de Francia, país que le otorgó un merecido reconocimiento. Su obra es amplia y fecunda, su poesía bella y significativa, donde las palabras vibran por su extensión y profundidad, en ellas canta al hombre, a la vida, a la naturaleza, a la mujer y cada tema alcanza en ella los ideales y sentimientos universales.

84

Entre sus obras se encuentran:

Cuentos: *Toribio* (1962), *El portillo* (1965), *Tres judíos*, *Los novios*, *Daguerrotipos* (1970), *Cuentos para Eugenio* (1980), *Señales de humo* (1982), *Casa encantada* (1983).

Ensayos: “Calendario duranguense” (historia, 1969), “Homenaje a las mujeres de Durango” (biografías históricas, 1979), “Homenaje a los generales Arrieta” (1980).

Novela: *La que todos amaron* (1947), *Un día* (1972), *La mansión* (1976), *Clara* (1972).

Poesía: *Tres poemas* (1952), *Dos estados medulares y un momento de transición* (1955), *Cristal adentro* (1957), *Coloquio de amor* (1957), *Mínima galaxia* (1958), *La fuente de la alegría* (1958), *La sequía y nosotros* (1958), *Trilogía* (1958), *Canción laudatoria* (1958), *Acusación* (1958), *El héroe del Sílex* (1960), *Felipe pescador* (1960), *Preludios fáciles* (1960), *En la espiga del viento*, *Deliaíza*, *Rebelión de ceniza*, *Paisajes*, *Sonata*, *Las pupilas*, *El grito* (1960), *Libro de espejos* (1961), *Canciones para Natacha* (1961), *Cuatro preludios para una ciudad* (1962), *Poemas de mayo*.

De la compilación *Espejos y espejismo* de 1977, reproducimos el poema “Estampa dolorosa”:

Navegando por el viento  
con las alas de la tristeza,  
sufro nostalgia de la flor que no tuve,  
de otras luces  
que ahogué en el fondo de un cántaro,  
y encuentro,  
por fin,  
mi imagen pulverizada  
en la arena de un reloj.  
Norte y sur,  
son manos que me despiden,  
sombras y burlas,  
picos de alfiler  
entre el sol y mis pupilas.<sup>24</sup>

85

Recibió sendos diplomas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, del Centro Cultural Duranguense, del Círculo Literario Argentino, Antorcha de Chile, Grupo de Escritores de Venezuela, Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos. Además de las preseas “Francisco Villa”, “Orquídea de plata” y “Coronilla de oro”. También se destaca que el gobierno del estado de Durango, a través de su Instituto de Cultura, cuenta con el Premio estatal de Literatura “Olga Arias”. Murió en 1994.

<sup>24</sup>Fredo Arias de la Canal, *Antología de la poesía cósmica de Olga Arias (1923-94)*, p. 33.

## Carmen Rosenzweig Valdés

(1925-2010)<sup>25</sup>



ESCRITORA MEXIQUENSE, CARMEN ROSENZWEIG nació el 9 de noviembre de 1925 en la ciudad de Toluca de Lerdo, Estado de México.

86 Fue hija de Jenaro de Rosenzweig y Ana Margarita Valdés. En 1930, a la edad de cuatro años y medio, quedó huérfana de madre debido a una mala intervención quirúrgica, acontecimiento por el cual ella y su hermano Jenaro pasaron al cuidado de una tía materna, doña Margarita Valdés, en la ciudad de México. Un nexa con la familia Yurrieta se deja entrever al apadrinarla el señor Antonio Yurrieta Caso y su esposa Mercedes Valdés de Yurrieta, padres de José Yurrieta Valdés (decano de la UAEM). Dicha época se encontraría después plasmada en el fragmento de su obra *De letras viejas hoy*: “las operaciones quirúrgicas eran más torpes para obtener resultados felices”.

En 1933 su padre contrajo nuevamente nupcias con la señorita Concepción Hernández Villaceballos, hija del cónsul de España en México, don Saturio Hernández Modrejo. Para aquel entonces, ella y su hermano dejarían de vivir con la tía materna para estar nuevamente con su padre.

A pesar de no contar con los medios para finalizar sus estudios superiores, en 1941 obtiene un documento de segundo año, emitido por la Academia Comercial Montessori, en la que se certifica como una alumna “sobresaliente” obteniendo un promedio general de 9.

<sup>25</sup> Datos obtenidos de la entrevista realizada por María Cristina Cuevas Díaz, Ingrid Lozano Woolrich y Juan Carlos Embriz Gonzaga, el 10 de febrero de 2010.

La cualidad ortográfica que mostró la escritora desde temprana edad la llevaría a obtener su primer empleo en una notaría pública, cuyo requisito derivaba en presentar un excelente dominio del lenguaje en relación con la escritura y la redacción. El encargo duró aproximadamente tres años.

Su formación en el mundo de la escritura se puede considerar autodidacta, teniendo en común esa característica con el maestro Juan José Arreola, que para ella sería de gran influencia al igual que el escritor Juan Rulfo, con quien coincidiría, ya que Rulfo contraería nupcias con Teresa, la hermana de la segunda esposa del padre de Carmen.

En 1944 se trasladó a la ciudad de México, y en 1947 ingresó a laborar en la industria minera, fungiendo como secretaria durante 43 años en la empresa American Smelting & Refining Co., tarea que combinaría con el arte de escribir.

87

Esta ciudad albergaría sus intereses, ya que en los años cincuenta asistió como oyente al taller del Centro Mexicano de Escritores, encabezado por Juan Rulfo. Carmen se vería influenciada por la corriente literaria del existencialismo, de escritores como Jean-Paul Sartre y James Joyce, y que la plasmaría en *Hojas de expresión de un estudiante sin cartera*, de 1951.

En 1956, bajo el auspicio de Juan José Arreola, publicó su primer trabajo en la colección Los Presentes, un libro de cuentos que llevaría por título *El reloj*. En el mismo año, en el marco de la serie Cuadernos del Unicornio, del mismo autor, se incluiría la plaqueta *Mi pueblo*, escritos que todavía no contarían con el carácter de narraciones. Estas obras mezclarían fragmentos de vida con historias imaginarias que denotarían su estilo particular de no pertenecer a un género definido.

Para 1957 se hizo acreedora a la beca del Centro Mexicano de Escritores, siendo becarios también Elena Poniatowska y Héctor Azar, aunque el estímulo no lo recibió. En 1958 publicó su primera novela-ensayo, *1956*, manejando un estilo a manera de diario; en

esta obra se haría notar su trabajo experimental. El libro sería catalogado como uno de los mejores 50 publicados en México en la época contemporánea.

En 1961 aparece la revista literaria *El rehilete*, en la que compartió créditos de dirección con Beatriz Espejo, Margarita Peña y Thelma Nava. En esta publicación la escritora estaría a cargo de la redacción, siendo responsable, con Beatriz Espejo, de los primeros 16 números, cumpliendo funciones de entrevistadora y escritora. En esta experiencia entrevistaría, junto con Margarita Peña, a Elena de la Souchère, escritora e investigadora, quien relataría detalladamente la Guerra Civil Española:

88 Carmen Rosenzweig. ¿Cuál es en el momento la realidad política de España?

Elena de la Souchère. Para hablar de la realidad política de España tenemos, ante todo, que enfrentarnos a un hecho fundamental: la aceptación –de buen o mal grado– de ciertos derechos populares. Es interesante saber hasta qué punto la masa obrera está “politizada”, es decir, hasta qué grado está influida por los partidos políticos o, al contrario, hasta qué grado es ajena a ellos.<sup>26</sup>

Al abandonar *El rehilete*, Beatriz Espejo obtuvo la titularidad en las tres épocas subsiguientes, cumpliendo un total de 10 años ininterrumpidos de publicación, contando con el aval de diversos escritores que figuraban en el panorama nacional, como Rosario Castellanos, Dolores Castro, Ernesto Cardenal y Abreu Gómez, entre otros; sin embargo, la revista desaparecería en la tercera época por razones de incosteabilidad, llegando sólo a la publicación número 36.

En 1962 Rosenzweig viaja a la ciudad de París, como efecto de su vasto conocimiento de la literatura francesa y por invitación de

<sup>26</sup> Elena de la Souchère, “Explicación de España”, en *El rehilete*, pp. 6-7.

un entrañable amigo, quien era director de la Alianza Francesa en México. En este viaje cumplió una estancia de seis meses, hecho que amplió su criterio literario, llevándola a nuevas producciones, entre las que figuran su traducción al español de *Una muerte demasiado dulce*, obra que sería inspirada en la entrevista realizada a la madre de Simone de Beauvoir, quien fue pareja de Sartre. Dicho trabajo tendría grandes similitudes con su novela 1956, dedicada a su padre, por el año en el que fallecería.

Para 1964 publica, dentro de la antología de Emmanuel Carballo, *El cuento mexicano del siglo XX*, editado por Empresas editoriales. En la misma década es invitada a colaborar en el *Anuario del cuento*, del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), y principalmente en la *Revista mexicana de literatura*. De igual manera en *Nivel, México en la cultura*, editado por Benítez. Asimismo, se cuenta su participación en los suplementos culturales de *El Nacional*, siendo director Juan Rejano; “Diorama de la Cultura”, en *Excélsior*, estando al frente Hero Rodríguez Toro y ocasionalmente Julio Scherer García; en *El Gallo Ilustrado*, dirigido por Alberto Beltrán, así como en *El Día* y *El Universal*, aunándose las colaboraciones para el diario *Novedades*, dirigido por Fernando Benítez.

Es hasta 1967 cuando, en la entidad que la vio nacer, se publicó su obra *Recuento para recuerdo*, edición que sería dirigida por José Yurrieta Valdés, quien propuso a la autora por su amplio recorrido en el mundo de la literatura contemporánea, acontecimiento que marcaría su retorno a su ciudad natal, Toluca.

En abril de 1970 la Secretaría de Educación Pública le publica el ensayo “Van Gogh y la juventud”, que apareció en *Cuadernos de lectura popular* no. 49 de la serie La Honda del Espíritu, edición que al ser agotada reapareció, por segunda vez, una década más tarde; 10 ejemplares de la primera producción fueron enviados a Holanda, vía Relaciones Exteriores, siendo recibidos para su distribución por Teodoro W. Van Gogh, hermano del artista, como homenaje al pintor impresionista. Por otro lado, la escritora decidió enviar un

ejemplar a quien la inspiró a adentrarse en el conocimiento de la obra del pintor holandés, su amigo José Revueltas, quien se encontraba preso en la cárcel de Lecumberri desde 1968.

Para 1975 se publica *Esta cárdena vida*, de Avelar editores, que contiene prosa poética, ensayos y crítica social. En el siguiente año, la escritora Aurora Ocampo resalta el trabajo de Rosenzweig en la publicación *Cuentistas mexicanas, siglo XX. Antología*, editado por la UNAM.

En 1979 escribió la novela *Simone el desierto, Simone el huerto*, publicada por el licenciado Mario Colín Sánchez en la colección Ediciones del Estado de México, obra en la que maneja a la novela como un ejercicio interminable del abecedario, recurso que se volvería característico de la autora.

90

A inicios de la década de 1980 fue invitada a colaborar en el gobierno del Estado de México, impartiendo talleres de novela en la capital mexiquense, así como en el municipio de Valle de Bravo; de 1990 a 1993, dentro del taller para escritores, impartiendo expresión verbal y escrita, enriquecimiento del lenguaje, precisión, creación literaria, prosa y poesía, entre otras asignaturas.

En 1984 aparece *Volanteo, hilera de tejas al cielo abierto*, en Cuadernos de Cal y Arena, editado por Fernando Rodríguez. En palabras de algunos literatos se clasificaría “como un escrito con tendencia prosística, pero con un alto contenido poético”.

En 1986 resultó ganadora de la Presea “Estado de México” en el área de ciencias y artes, en la modalidad de lingüística y literatura “Sor Juana Inés de la Cruz”, por su búsqueda e innovación de la narrativa, que se distingue por la concisión estilística y los valores estructurados, permitiendo la definición del ser humano.

Años más tarde, en 1989, publica una recopilación de su poesía en *La tentación de vida*, dentro de la serie Cuadernos de Malinalco. En 1993 participó con don Omar Martínez Legorreta en la Comisión Estatal para el Fomento del Uso Correcto del Lenguaje, dando buenos frutos en beneficio de la población mexiquense.

En los días comprendidos del 9 al 20 de enero de 1996 tomó parte en el Coloquio Inter-Universitario “Congreso de voluntades e inteligencias” sobre la obra de Juan Rulfo, al cumplirse 10 años del fallecimiento del escritor, llevado a cabo en las ciudades de Colima y Comala, destacando por su ponencia “En torno a Juan Rulfo y sus obras”. En ese mismo año publicó su obra *Raíz del hombre*, con una reedición en 1997. En 1998 apareció *Obrarreunida*, volúmenes I y II, en los cuales se incluye casi toda su producción, editada por el IMC, conformada por 10 textos.

El 9 de mayo de 2002 la Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística del Estado de México le otorgó el Pergamino al Mérito de la Mujer Mexiquense “Sor Juana Inés de la Cruz” debido a su larga trayectoria, y como ejemplo y modelo para las mujeres del Estado de México.

El 11 de marzo de 2004 el Partido Revolucionario Institucional (PRI) del Estado de México y el Comité Directivo Estatal de dicha organización política rindieron un homenaje a la escritora y poeta, por la presentación de su libro *1956*, así como por su larga y fructífera trayectoria literaria en los ámbitos nacional y estatal, y por su brillante valor intelectual a favor de su solar nativo. Más tarde, en abril de 2007, el Gobierno del Estado de México, a través del Instituto Mexiquense de Cultura, otorgó un reconocimiento a la poeta, nombrándola Intelectual, Creadora Humanista y Destacada Mujer de Letras, en cuya obra la poesía ha encontrado afable cuna.

Su colaboración en la UAEM se dio con la publicación *Memoria y conciencia*, así como su participación como autora de diversos artículos publicados en la revista universitaria *La colmena*, en los números 18, 21, 32, 38, 41 y 49. En esta publicación se resalta su papel en el libro *Territorio de leonas*, en el que la comparan con las grandes escritoras de mediados del siglo XX por el alto contenido político en sus obras, resaltando su producción al lado de Elena Garro, Carlos Fuentes, Sergio Pitou, Margo Glantz, Aline Pettersson y Angelina Muñoz-Huberman, entre otros. La revista destaca su obra *Volanteo*,

sobre la que se opina: “conjugan factores como la identidad, su experiencia como redactora, así como el sinnúmero de personajes que forman el texto”.<sup>27</sup>

En 2010 se reedita *Volanteo, hilera de tejas al cielo abierto*, como parte de la colección perteneciente a la Biblioteca Mexiquense del Bicentenario.

El nombre de la escritora forma parte, actualmente, del *Diccionario bibliográfico de escritores de México*, editado por la Coordinación Nacional de Literatura “Casa Leona Vicario”.

La escritora dejó de existir en los primeros días de septiembre de 2010.

<sup>27</sup>Margarita Tapia Arizmendi, “Leonas al acecho del siglo XXI”, en *La Colmena*, número 34, enero-junio de 2002, pp. 108-110.

## María Teresa Remolina López

(1929-2007)<sup>28</sup>



**NACIÓ EN LA CIUDAD** de Toluca el 25 de noviembre de 1929.

Escritora y gente de ciencia, se tituló como Química Farmacéutica por la UNAM, y obtuvo el doctorado en Ciencias por la Universidad de París, donde estudió gracias a una beca del gobierno francés (1957-1960). Fue profesora e investigadora en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional.

93

Aparte de sus aptitudes científicas, ha desarrollado el gusto por las letras participando en varios talleres literarios. De esta experiencia se derivó su colaboración y autoría en diversas publicaciones: la revista *Páginas*, coautora de *Sapos y espantajos* (1984) y *Mi cuento de navidad* (1986); autora de *Siguiendo pistas* (1984), *Cinco plumas de colores y otros cuentos* y *En busca de la lluvia* (cuentos, 1986).

Participó como correctora de estilo para la Editorial Interamericana (1989-1990) y, desde 1992, se interesó por la literatura infantil como alternativa. Colaboró en el suplemento para niños “Cocolito”, de la revista *Páginas*, del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE), con poemas y entrevistas imaginarias a animales (1984), en la del diario *Tribuna* (1990), con las columnas “Rincón del libro”, de *Novedades bibliográficas*, “Para que lo sepas”, de *Información científica*, y en *Ovaciones* (1991), con poemas, adivinanzas y textos de ficción.

Por sus cuentos ha obtenido, entre otras distinciones, el tercer lugar en el Premio Antonio Robles por *Un ciempiés descalzo* (1983); el primer lugar del mismo premio por *Un cambio de piel* (1984);

<sup>28</sup> Información tomada de Humberto Musacchio y Luis Fernando Granados, *op. cit.*, p. 1706.

el Premio Juan de la Cabada con *Cinco plumas de colores y otros cuentos* (1984) y mención honorífica en el Premio FIJI, por *El rey de los borregos* (1998). También del área científica ha recibido varios reconocimientos.

Dentro de la literatura infantil se ha distinguido por sus cuentos, poemas, adivinanzas, trabalenguas, ensayos y otras actividades de entretenimiento. En casi todos ellos hace referencia al mundo de los animales, de la naturaleza y de la ciencia; simultáneamente se interesa por aportar un mensaje con moraleja y de concientización a los niños hacia el mundo que los rodea. En *Cinco plumas de colores* se ocupa del equilibrio que debe existir en la naturaleza y el respeto del hombre hacia ella; en *Condominio de pájaros* aborda el tema de los valores a través de las actitudes y vivencias de los animales.<sup>29</sup>

94

29 Aurora Maura Ocampo y Myriam Jarmy Sumano (colab.), *Diccionario de escritores mexicanos del siglo XX: desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la Revolución hasta nuestros días*, p. 123.

## Adelina Zendejas

(1906-1993)<sup>30</sup>



**NACIÓ EN LA CIUDAD** de Toluca el 16 de diciembre de 1909.

Maestra, periodista, defensora de mujeres y niños; fue hija de Carmen Gómez y Manuel Zendejas Martínez, éste, pionero de la lucha por la nacionalización de los ferrocarriles.

En su infancia padeció hambre. Su padre, obrero, fue arrestado en varias ocasiones por sus ideas políticas, y esto sembró en ella la necesidad de luchar contra las injusticias que sufrían los sectores más pobres. Pese a la carencia económica, Adelina asistió a la escuela y alcanzó el grado de bachiller en una época en que las mujeres estudiantes eran minoría. Con esa preparación ejerció como maestra desde los 18 años.

95

Un año después ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde alcanzó el grado de doctora en Filosofía. Inició su labor como periodista en *El Universal Gráfico*. Más adelante colaboró en otros medios como *El Nacional*, *Excélsior*, *Últimas Noticias*, *México en la Cultura*, *Siempre!*, *Senda Nueva* y *El Hogar*. También fundó dos revistas: *Magisterio* y *La maestra*.

En 1976 creó, en el periódico *El Día*, la columna “Ellas y la vida”, donde con el pseudónimo de *Yolia* escribió sobre la condición social de las mujeres y la inequidad de género, revelando un mundo de discriminación, falta de oportunidades y explotación, desde la perspectiva de una protagonista con total conciencia de lo que escribía. Se destacó por su labor de defensa de los derechos de las mujeres y los niños.

<sup>30</sup> Información tomada de Alina Amozorrutia, *101 mujeres en la historia de México*, pp. 111-112.

Junto a su actividad como maestra y periodista, durante su vida desempeñó diversos cargos públicos, entre ellos la dirección de la Escuela Taller para Obreros. También fue delegada en la Primera Conferencia Mundial de Trabajadores y coordinó varias instituciones con motivo del Año Internacional de la Mujer, en 1975. Con Benita Galeana fue fundadora del Frente Único Pro Derechos de la Mujer (FUPDM). También fue una de las primeras investigadoras que rescataron el papel de las mujeres en la historia; de ello dan cuenta sus obras *La mujer en la intervención francesa*, *Frida Kahlo en la preparatoria* y *Las luchas de la mujer mexicana (de 1776 a 1976)*.

En 1988 recibió el Premio Nacional de Periodismo, tras 60 años de ejercer esta profesión. Murió el 4 de marzo de 1993 a los 84 años de edad, en la ciudad de México.

## Cristina Ocádiz

(1930-1983)<sup>31</sup>



**NACIÓ EN LA CIUDAD** de Toluca el 12 de noviembre de 1930.

Hija de don Efraín Ocádiz y de doña Teresa López de Ocádiz, comerciantes.

Fue la primera mujer que destacó como reportera en el periodismo del Estado de México. Cursó la educación básica en la escuela “José Vicente Villada”, y posteriormente hizo estudios secretariales que le permitieron trabajar desde muy joven, casi niña, en el H. Ayuntamiento de Toluca.

En el periodismo fue autodidacta. Comenzó a practicarlo en 1954 en *El Demócrata*, al lado de su hermano Moisés, escritor y periodista. En 1956 pasó a formar parte de la redacción de *El Heraldo de Toluca*, donde permaneció hasta 1977. En la madurez de su carrera fue reportera de *El Sol de Toluca*, desde 1977 hasta su muerte.

Ajena a crónicas de sociedad y a la sección de amenidades, que eran el campo periodístico femenino de su época, Cristina Ocádiz trabajó durante más de 20 años en fuentes de información políticas y de información general. Noticia, entrevista y reportaje fueron los géneros periodísticos que cultivó. En la última época de su vida mostró preferencia por entrevistas y reportajes de intereses humanos.

En la colección hemerográfica de la Biblioteca Pública Central del Estado de México se conservan muchas páginas periodísticas escritas por ella.

Cristina Ocádiz falleció en Toluca el 3 de enero de 1983. Por sus virtudes cívicas, y por haber abierto camino a la participación de la

<sup>31</sup> Información compilada en la oficina del Cronista de la UAEM.

mujer en el periodismo diario, el Ayuntamiento de Toluca le puso su nombre a una calle de la ciudad, y el Plantel “Dr. Ángel María Garibay Kintana” de la Escuela Preparatoria de la UAEM, denominó, de igual modo, su biblioteca escolar.

## Otras mujeres destacadas en artes y oficios <sup>32</sup>



**MARÍA DE JESÚS DÁVILA VÁZQUEZ.** Notable soprano. Nació en San Bartolo Morelos. Llegó a cantar en el Palacio de Bellas Artes, en la ciudad de México.

**APOLONIA MEDRANO CABALLERO.** NACIÓ en Jocotitlán. Poeta y escritora.

99

**GENOVEVA BENÍTEZ MORALES (1890-1981).** Nació en Tonicato el 3 de enero de 1890 y muere en el mismo lugar el 10 de junio de 1981. Fue una gran maestra, artista, pintora y artesana.<sup>33</sup>

**LUCINA AMALIA ILLANA LEALBA (1897-1984).** Nació en Tonicato el 30 de junio de 1897, falleció en el mismo lugar el 18 de septiembre de 1984. Invidente desde niña, aprendió a hacer muchas y variadas artesanías, repostería y otras curiosidades.<sup>34</sup>

**JOSEFINA GUADARRAMA DE FUENTES (1907-¿?).** Nace en Ixtapan de la Sal el 4 de febrero de 1907. Trasladada con su familia a la capital de la república cursó sus estudios primarios. Muy joven contrajo matrimonio y solamente debido a la insistencia de su esposo y sus hijos dio a conocer una antología de sus inspiradas poesías.<sup>35</sup>

<sup>32</sup> Compilación de Yolanda Senties Echeverría y Maribel García Mejía.

<sup>33</sup> Óscar Vázquez Illana, *Tonicato. Monografía municipal*, p. 139.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 136.

<sup>35</sup> Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, "Ixtapan de la Sal", en *Enciclopedia de los Municipios de México. Estado de México*, en <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/mexico/mpios/15107a.htm>



# Maestras







**D**URANTE LA ÉPOCA COLONIAL la mujer no podía gozar del privilegio de estudiar, de formarse, pues se consideraba que tenía que estar en casa para los aseos de la misma, sumisa a las órdenes del hombre, para la preparación de los alimentos de la familia, estar al cuidado de los hijos y, particularmente, en el caso de las solteras, para la conservación del recato y la virginidad. Quienes podían acceder a ciertas etapas de la educación eran las que vivían en un ambiente aristocrático, que además, debido a su estatus, podían también involucrarse en asuntos políticos.

103

Con el correr del tiempo la mujer fue alcanzando la posibilidad de ser instruida y educada, preparada para enfrentar los embates de la pobreza y de la ignorancia; la hacía económicamente productiva y gracias a esto podía alcanzar su emancipación.<sup>1</sup> Aquellas que carecieran de preparación, que eran la mayoría, se encontraban expuestas a todos los riesgos sociales.

La apertura de la Escuela Normal para Señoritas, establecida en la ciudad de Toluca el 24 de septiembre de 1891, en el exclaustro del Templo del Carmen —donde actualmente se encuentra la Escuela secundaria núm. 1—, representó un significativo avance para la educación femenina. Para ingresar sólo se requería la primaria, la finalidad era formar maestras. Las alumnas que quisieran obtener el título de profesoras de instrucción primaria de primera clase deberían estudiar durante cinco años. A las profesoras de instrucción primaria de segunda clase se les exigía solamente tres años de

<sup>1</sup> Liborio Villalobos Calderón, *Las mujeres en el porfiriato*, p. 85.

estudios. Una recomendación era que las alumnas regresaran a sus lugares de origen para ejercer el magisterio.

El interés de la mujer por prepararse y dedicarse a la instrucción de la sociedad implicaba resarcir aquella opresión a la que estuvo sujeta. Actualmente las mujeres profesoras han logrado el reconocimiento como forjadoras de ilustres personajes que han triunfado en los ámbitos de la vida política, económica y social de México y del Estado de México.

Este apartado expone la vida de algunas de las mujeres que se dedicaron con ahínco a la enseñanza, fomentando hábitos y actitudes positivas en el alumnado; que desarrollaron una loable labor en los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Maestras, testimonio fehaciente del cariño, entrega, dedicación, responsabilidad, entusiasmo al interior de las aulas, y que han contribuido a promover la ciencia y la cultura en la sociedad mexicana.

## Laura Méndez Lefort de Cuenca

(1853-1928)<sup>2</sup>



**IMPORTANTÍSIMA ESCRITORA, PERIODISTA, NOVELISTA,** poeta, que nació en la Hacienda de Tamariz, perteneciente a la entonces municipalidad de Amecameca, Estado de México, el 18 de agosto de 1853.

Vio precisamente transcurrir sus primeros años en aquella, su tierra natía, y muy joven contrajo nupcias con el fallido autor, poeta distinguido, Agustín Fidencio Cuenca, quien fuera alumno del Colegio de San Ildefonso, en el cual realizó los cursos de latinidad, para ingresar más tarde al Seminario Conciliar de México y, en 1870, pasar a la Escuela de Jurisprudencia para seguir los estudios de Derecho, que bien pronto, por razones ajenas a su voluntad, hubo de interrumpir para dedicarse al periodismo y a las letras; más tarde estudiaría Medicina. Pero lamentablemente murió sin haber editado, en volumen, aquellas poesías que serían dadas a conocer hasta 1920.

Siguiendo el ejemplo de su marido, doña Laura Méndez Lefort de Cuenca se dedicó inicialmente al magisterio, cuyas disciplinas había estudiado en una forma un tanto cuanto autodidacta; e igualmente lo emuló dedicándose al periodismo; habiendo realizado la especialidad magisterial en la Escuela de Oficios y Artes para Mujeres y en el Conservatorio de Música de la ciudad de México. Más tarde fundó y dirigió, por su propia capacidad, una Escuela Amiga de Niñas de autoridad municipal, en la propia capital de la república en 1884, y fue, posteriormente, directora de la Escuela Normal para Profesoras

<sup>2</sup> Compilación de José Yurrieta Valdés.

de Toluca, llamada precisamente por el gobernador en turno, general don José Vicente Villada, para dirigir tan prestigiada institución.

Terminada su labor en Toluca pasó nuevamente a la capital del país y en ella desempeñó la cátedra de Literatura general en la recién fundada Escuela Normal de Profesores de México; al mismo tiempo que, por necesidad, se dedicó a escribir poesía, artículos periodísticos especializados de la esfera femenina, y a estudiar lenguas, conociéndose que, de una forma realmente extraordinaria, y gracias a sus viajes, dominó no sólo el español, sino también el francés, el inglés, el italiano, el alemán y el sánscrito. Más tarde, con posterioridad a la muerte de su esposo y con una beca federal en Estados Unidos de América (EE. UU.), realizó estudios sobre la organización de la enseñanza preprimaria en las diversas escuelas de niñas y señoritas a que tuvo acceso, y así, estudió la estructura de instituciones semejantes en San Louis Missouri y en San Francisco, California. Más tarde pasó a Europa, designada por el gobierno de Porfirio Díaz, e hizo el mismo tipo de análisis e investigaciones en Milán, Londres, Berlín, París, Bruselas, Viena y San Sebastián, España, donde fue solicitada como sinodal en los exámenes de educación básica. Obviamente de todo ello rindió los informes respectivos, desde 1906 a 1910, al ya entonces Ministerio de Instrucción Pública, dirigido por don Justo Sierra Méndez.

106

Simultáneamente también, y por su propio valor personal como maestra, representó a México en congresos internacionales de educación que se celebraron, en distintas fechas, en París, Berlín, Milán, Bruselas, Frankfurt y Londres. Continuando con la profesión y con el rumbo periodístico de su finado esposo, colaboró como reportera especializada y editorialista en *El Universal*, *El Imparcial*, *El Mundo*, *El Correo Español*, *El Pueblo*, *El Mercurio* de Guadalajara y en otras muchas publicaciones. Además en uno de sus viajes y estancias en San Francisco, California, fundó la *Revista hispano-americana*; asimismo, perteneció a diversas asociaciones científicas y literarias, tanto mexicanas como extranjeras.

Dentro de su producción literaria, que fue bastante abundante en todos los renglones, hay que distinguir entre la poesía y la prosa, pues manejó ambos géneros con gran soltura y facilidad. Se sabe que cultivó, en una forma magistral, el endecasílabo en tercetos y el verso alejandrino romántico; combinó, igualmente, en distinto tipo de sextetos, dichos endecasílabos con heptasílabos, y logró realmente armonías poéticas muy interesantes en algunas de sus obras, entre las cuales se encuentran “Nieblas”, “Adiós”, “Invierno”, “Magdalena”, un soneto magistral “Entre Cristo y Magdalena”; simultáneamente, hizo su aparición como una novelista de gran experiencia y perfección de forma, habiendo escrito algunas narrativas, lamentablemente desconocidas en nuestro tiempo, entre ellas *El Espejo de Amarilis*, obra de tipo costumbrista; *Simplezas*, novela de la vida social de su época; una biografía de Álvaro Obregón y otra más de don Justo Sierra; así como un *Tratado de economía doméstica*, entre otras obras. Asimismo, escribió diversos cuentos cortos, algunos muy interesantes, y también dos colecciones de diversas poesías de corte romántico, que hasta 1953 se encontraban inéditas. De la misma época data su novela *Vacaciones* y una serie de libros de lectura graduados para escuelas elementales, y una comedia fallida titulada *Hacia la dicha*.

Debe destacarse que el acervo periodístico de Laura Méndez Lefort de Cuenca es muy abundante —se considera que supera las 200 colaboraciones—, y que fue publicado, como se dijo antes, en las columnas de diarios de renombre. De modo semejante, cultivó también el arte de la correspondencia, como en las cartas a Enrique Olavarría, a Manuel Gutiérrez Nájera, a Amado Nervo y a otros más, como José Martí, a quienes conoció y trató, por ser amigos cercanos de su esposo.

Laura Méndez Lefort de Cuenca, quien fuera directora de la Escuela Normal de Toluca —como ya se mencionó— en los años posteriores a 1900, supo adecuar las ideas nacientes del Jardín de Niños a nuestro medio educativo, mismo que se enriqueció

notablemente con sus aportaciones y con su experiencia valiosísima. Por entonces el magisterio era un verdadero apostolado, a diferencia de lo que ocurre hoy.

Es necesario entender que el hecho de que Laura Méndez se haya acomodado en la comunicación para ganarse el sustento necesario a partir de su viudez, en 1883, no fuera sino el de buscar algo de recursos dentro de aquel periodismo bastante primitivo que se desarrollaba en esa época. En dichas condiciones surgió una nueva prensa, todavía bastante atrasada, servida por periodistas no profesionales, que desempeñaban el papel de informadores, pero que carecían de la capacidad crítica respectiva. Se fue ordenando, así, el nuevo esquema del México independiente.

108

Por otro lado, sabemos que, como un resultado de su actividad magisterial, dejó libros de lectura para cuarto, quinto y sexto años de primaria, y también técnicas pedagógicas basadas no en los análisis que hiciera en el extranjero, sino en la comparación de los mismos con los respectivos de México, que no estaban tan atrasados por haber recibido el impulso directo de la escuela froebeliana a través de los alemanes Rébsamen y su contemporáneo Enrique Laubscher.

Laura Méndez Lefort de Cuenca, noble mujer que buscaba entonces, animosamente, el pan en territorio extranjero, debió recordar, con frecuencia, muchas de las conversaciones y de las pláticas personales tenidas con su esposo. Como ha sido asentado, doña Laura Méndez Lefort de Cuenca, a partir de su viudez, se trasladó a vivir a San Francisco, California, y ahí dirigió, durante varios años, un colegio de niñas. Y entonces pareciera que hubiese olvidado a las musas. Sin embargo, ella escribió unos versos muy singulares que la apartaban del bando femenino por el vigor extraordinario de la frase y por la valentía evidente del pensamiento. Alguna vez, dulcificando su estilo y en obediencia a sinceras penas, ha escrito así:

Cual nave que entregada a los rigores  
del noto bramador,

zozobra envuelta en encrespadas olas  
sin rumbo ni timón,  
sin más luz que la luz de los relámpagos,  
sin más Norte que Dios,  
así también en el erial del mundo,  
sin fe, sin ilusión,  
con la mirada fija en el abismo  
y el alma en el dolor,  
perdida entre las zarzas que a mi paso  
el destino arrojó,  
vago al azar con la esperanza muerta  
y muerto el corazón...  
Así también en orfandad sombría  
abandonada estoy,  
y así desde la cuna hasta el sepulcro,  
desde la nada a Dios,  
es una sombra para mí la dicha,  
mentira la ilusión,  
fantasma que se borra, la esperanza,  
verdad sólo el dolor.

109

Independientemente de su magistral oficio poético, de su capacidad creadora y un tanto mística, Laura Méndez también amaba los momentos plácidos que, dentro de su lirismo tranquilo, despertaban en ella una imaginación desbordada que añadía a su obra algunas notas de sano humor, de aguda observación y de profunda reflexión irónica, rebelde y tendiente a la ridiculización; como cuando escribe su último verso, en endecasílabos y dodecasílabos rítmicos, que dice:

Llegas a la cumbre de una jornada.  
Tu nombre aparece en libros pulidos  
de papel ligero y pasta cromada

con notas, postillas y elogios nutridos  
que te hacen el héroe de la temporada.

Por otra parte, Laura Méndez Lefort, gracias a lo que sabemos de ella, fue un ejemplar ser humano digno de estudio, una mujer que, a fuerza de padecimientos, adquirió el temple de un hombre; y a quien no rendían las asperezas del camino terrestre ni las inclemencias del cielo. Sin ser hermosa, declaración ésta que sólo puede hacerse ante un espíritu superior como el suyo, había logrado inspirar el interés que no han despertado otras agraciadas. Sin bienes de fortuna y con su honrado trabajo personal, supo mantenerse en la medianía que mencionaba don Benito Juárez; lo que exigía el mundo para no perderse entre las inferiores capas sociales.

110

Ya reconocida y nimbada con el laurel del triunfo, murió en la ciudad de México, en su casa de la colonia Chapultepec, de Tacubaya, el 1 de noviembre de 1928, legándonos una obra magistral que desgraciadamente es muy poco conocida en nuestros días.

## Lucía Tagle Meza

(1854-1884)<sup>3</sup>



LA MAESTRA LUCÍA TAGLE nació el 13 de diciembre de 1854 en la ciudad de Toluca.

Hija del artesano José D. Tagle y de María de Jesús Meza, quienes lucharon contra Santa Anna, cuando éste se proclamó “Alteza Serenísima”. Su padre pertenecía a un club secreto a donde asistían varios artesanos y proletarios, por lo que no tuvo que abandonar su hogar hasta que fue proclamado el Plan de Ayutla. José dio gran importancia a la educación de sus hijos y sobre todo a la de Lucía, quien se formó como profesora en la Sociedad Lancasteriana, en la ciudad de México, en la escuela “Libertad”. Recibió medalla y diploma como la mejor alumna y la Sociedad Lancasteriana la llevó a dirigir la escuela “Benito Juárez”, estudiando al mismo tiempo su carrera de contadora —llamada entonces Tenedora de libros—. Al terminar estableció, en la misma escuela que dirigía, una academia nocturna de materias e idiomas, inaugurada el 11 de agosto de 1878, que posteriormente fue clausurada. Dirigió la Escuela Municipal de Obreras. Se casó en 1882 con Tomás Eguilúz, radicando en Guanajuato. Murió a los 30 años, al nacer su primer hijo, el 10 de febrero de 1884.

111

<sup>3</sup> Información tomada de Aurora Tovar Ramírez, *op. cit.*, pp. 614-615.

## María Remedios Colón Herrera

(1874-1950)<sup>4</sup>



NICOLÁS COLÓN Y FELÍCITAS Herrera fueron los padres de la querida profesora María Remedios Colón, quien naciera el 1 de septiembre de 1874 en Ocoyoacac.

112 En 1900 se le nombró directora de la Escuela Normal, cargo que más tarde dejó a la profesora Ana Luisa Zárate. En 1916 volvió a dirigir la institución. La Escuela Normal, en varias ocasiones, se vio amenazada con cerrar, pero gracias a esta infatigable maestra, que incluso tuvo que acudir a la caridad para sostener el internado y pagar a los maestros, no lo hizo.

Estuvo al frente de esta escuela formadora y forjadora de excelentes mentores hasta 1917, año en que entregó la dirección al profesor Anacleto López Ibarra. Después fue secretaria del Consejo General Universitario y jefa del Departamento Técnico de Educación Pública. Por todas estas acciones que realizó en bien de la enseñanza de los estudiantes y, sobre todo, por la cultura de la entidad, el gobierno estatal la tiene considerada, con justa razón, como maestra Ilustre del Estado de México.<sup>5</sup>

Abnegada maestra que destacó en Toluca, perteneció a la primera generación de alumnas egresadas de la Escuela Normal y de Artes y Oficios para Señoritas establecida en Toluca el 24 de septiembre de 1891 en el exclaustro del Templo del Carmen —donde actualmente se encuentra la Secundaria núm. 1—. La primera generación egresó en 1895 y entre sus compañeras se encontraban Esther Cano, Sofía

4 Compilación de Norma Reyes Parrales.

5 Salvador Sánchez Colín, *El Estado de México. Su historia, su ambiente y sus recursos*, p. 48.

Henkel —que falleció poco tiempo después—, Trinidad García Moreno, Loreto Bustos y Margarita González, entre otras.

Las jóvenes profesoras escribían de sus conocimientos y experiencias sobre distintos temas de teoría y práctica pedagógica en un boletín editado por el Estado. Dentro de estos artículos se puede localizar el texto escrito por Remedios Colón sobre las condiciones que se deben contemplar en la construcción de una escuela modelo y que tuvo gran influencia en la edificación de la Escuela Normal de Profesores, años más tarde, entre 1907 y 1910, en la avenida Independencia de la misma ciudad de Toluca. Dentro de esas características, señala Remedios Colón, está que al construir el edificio se tiene que atender ante todo el número de alumnos y profesores que tengan que concurrir, para que de esta manera se establezcan las clases que sean necesarias; como muchas veces esto no es posible, una escuela debería componerse, cuando menos, “de un salón general de estudios, dos piezas chicas para clases, una pieza para el conserje, un patio de juego o de recreo y los lugares excusado”.

113

Los interesantes conceptos de la profesora Colón sobre las condiciones para el establecimiento de una escuela dejarán de publicarse en el *Boletín pedagógico*, que poco tiempo después sacó su último número, el 15 de octubre de 1896. Varios de los conceptos expresados por la profesora Remedios Colón fueron tomados de las conclusiones y disposiciones de la comisión encargada de los “Locales para escuelas” del Primer Congreso Nacional de Instrucción celebrado en la ciudad de México del 1 de diciembre de 1889 al 31 de marzo de 1890. En el Congreso Nacional se tomaron en cuenta otros aspectos, como la forma y disposición de las salas de clase, la disposición de las ventanas para optimizar el alumbrado y ventilación, las características de los patios cubiertos y descubiertos, la ubicación de los lugares excusados y sus características higiénicas, la distribución de los departamentos, la colocación del mobiliario, etcétera. Cada una de estas reglas dispuestas conforme a los conceptos higiénicos y pedagógicos de la época porfirista se aplicaron, como se dijo arriba,

en la construcción del edificio de la Escuela Normal de Profesores de Toluca. El edificio se inauguró en 1910 y se conserva como uno de los más bellos inmuebles de esta ciudad gracias al cuidado y mantenimiento que le han dado las autoridades educativas, sus maestros y alumnos, y el Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal de Profesores, A.C.<sup>6</sup>

La maestra Remedios Colón falleció el 17 de julio de 1950. En su honor, una escuela primaria de la ciudad de Toluca lleva su nombre.

6 Margarita García Luna, “Remedios Colón y la construcción de la Escuela Normal de Profesores”, en *El Sol de Toluca*, 22 de octubre de 2006, en <http://www.oem.com.mx/esto/notas/n40070.htm>

## Silvina Jardón Tuñón

(1874-1958)<sup>7</sup>



**SILVINA ERA LA TERCERA** hija de la pareja conformada por Cayetano Jardón, originario de Tenancingo, pero avecindado y persona reconocida en la Villa de Calimaya, de la que llegó a ser presidente municipal, y la señora Ignacia Tuñón Cañeda.

En el libro de contabilidad de las tierras utilizado en las últimas hojas como bitácora familiar por don Cayetano Jardón se puede leer “El sábado 29 de Agosto de 1874 a las 13:00 horas nació Silvina Beatriz Sabina. Se bautizó el 2 de Septiembre 12:30 en la parroquia de San Ignacio del Valle. Sábado”.

115

Don Cayetano ya era un joven maduro cuando llegó a vivir frente a su casa la familia Tuñón, ubicada en Juárez 100 en el centro de esa villa, procedente de Asturias, España, con la finalidad de hacer negocios en esta parte del estado. Pronto mostró su interés por la joven y guapa señorita Ignacia, varios años menor que él y a quien cuidaba y acompañaba siempre su nana Petra.

Desafortunadamente ni la economía ni el ambiente fueron propicios para la familia asturiana quien tuvo que regresar al viejo continente; excepto Ignacia, quien se quedaría en el Estado de México a formar una nueva, numerosa y próspera familia, siendo sus hijos Ofelia, Heladio, Silvina, Eliseo, Otilia, María, Hilario, Miguel, Adolfo, Eloísa, Raúl y Leonor.

La infancia de Silvina en Calimaya transcurrió apacible en la casa grande, la cual tenía un amplio patio con jardines y huerta, y en el centro una fuente; sin dificultades económicas, debido a

<sup>7</sup> Compilado por Elida Lucila Campos Alba.

los recursos obtenidos de las tierras de labor y animales que eran propiedad de su padre, y que un sinnúmero de peones trabajaban; contaba con el apoyo de varias sirvientas y cocineras que ayudaban a su madre en las labores de la casa y con la compañía de sus hermanos y hermanas con quienes podía jugar y divertirse, seguramente subiéndose a los sincolotes, trepando los duraznos y capulines de la huerta o quizá ayudando a dar de comer a los pollos y palomas de los corrales. Silvina creció con dos patrones culturales distintos, pues su madre, española, nunca se amoldó a los mexicanos; la señora Ignacia no compartía costumbres que limitaban a las mujeres, por lo que procuró un ambiente de libertad para sus hijas. Seguramente ella misma se encargó de enseñarles las primeras letras y oraciones así como las labores propias del “bello sexo”, como la costura y el bordado, y de enviarlas a la “Amiga” o a la escuela de niñas de la localidad para que continuaran su educación primaria elemental.

Pero las opciones educativas que ofrecía Calimaya eran pocas e insuficientes, y las familias que tenían la posibilidad enviaban a sus hijos, y en menor medida a sus hijas, a la capital del estado para continuar su preparación. Silvina entró a la Escuela Normal de Profesoras y de Artes y Oficios en calidad de interna para concluir su primaria superior y después continuar sus estudios para Profesora de Educación Primaria.<sup>8</sup> En la Escuela Normal su dedicación, su empeño e inteligencia la llevan a ser una alumna muy destacada, obteniendo múltiples premios y reconocimientos en las distintas materias.<sup>9</sup>

Las alumnas de la carrera de magisterio realizaban sus prácticas en la escuela de párvulos y primaria elemental anexas a esta escuela. La primera, entonces, estaba dirigida por la señorita profesora María

8 A finales del siglo XIX las opciones de educación superior para las mujeres eran realmente escasas, pues aunque el Instituto Científico y Literario tenía ya varias décadas ofertando carreras profesionales, era una institución exclusiva para varones. La Escuela Normal de Profesoras y de Artes y Oficios se crea precisamente como un acto de vanguardia en apoyo a la educación de las féminas.

9 La carrera de profesora de instrucción primaria de primera clase se cursaba en cinco años posteriores a la primaria superior. Reglamento Interior de la Escuela Profesional y de Artes y Oficios para Señoritas 1900, artículo 43.

Mercedes Calderón de la Barca. Seguramente la joven Silvina mostró aptitudes sobresalientes para el trabajo con párvulos, pues al egresar de la Normal fue designada por el gobernador, general José Vicente Villada, el 1 de marzo de 1898, para dirigir la recién abierta Escuela de Párvulos de Texcoco.

No debió ser fácil para una señorita de 24 años alejarse de su familia y llegar a una población desconocida, pero el proyecto lo valía: llevar educación hasta el último rincón del estado, pues instruir a la gente era la única forma de lograr que México se transformara en una nación moderna y próspera tal como lo quería el presidente Díaz y lo compartía el gobernador Villada, y ellos contaban con ella para lograrlo. En particular, las escuelas de párvulos era una propuesta novedosa para atender con la pedagogía europea más vanguardista a los niños menores de seis años para irlos convirtiendo en los ciudadanos que el país requería.

117

Sin embargo, la estancia de la profesora Jardón Tunón en Texcoco fue más bien corta, pues al siguiente año permuta con su propia maestra Mercedes Calderón y se hace cargo de la Escuela de Párvulos anexa a la Escuela Normal de Profesoras y de Artes y Oficios, en la cual, con distintos cargos y funciones, permanecería por 39 años. Durante mucho tiempo fue directora y maestra del segundo año, pues en ese tiempo el ser directivo no implicaba dejar el trabajo frente a grupo, pues incluso, en gran medida, la directora debía enseñar a las otras maestras del plantel —llamadas profesoras auxiliares— con su práctica, y era responsable por la calidad de la enseñanza de toda la institución.

La pedagogía considerada idónea para las escuelas de párvulos era el sistema de Federico Froebel, el cual era desconocido para la mayoría de los profesores del país, así que correspondió a la señorita Silvina conocerlo, interpretarlo, adaptarlo y difundirlo en el Estado de México. Para ello se dedicó al estudio de las obras de este autor y sus discípulos o analistas, tal es el caso de los textos *Enseignement dans les salles d’asile* o *Jeux gymnastique avec chants pour les enfants*

*des salles d'asile* de madame Marie Pape-Carpantier, que solicitó y le fueron comprados por el gobierno del estado<sup>10</sup> al hacerse cargo de la anexa a la Normal en 1899. Pero además, contando con el apoyo y preferencia del gobernador Villada, entre 1911 y 1916 realizó varios viajes y estancias para conocer y aprender la metodología de los *kindergartens* en Boston, Washington y Nueva York, en EE. UU.; y también en Alemania e Italia.<sup>11</sup>

118

Como resultado del reordenamiento educativo realizado en 1916 y en reconocimiento a su empeño académico y desempeño laboral, el 8 de agosto es nombrada directora Ambulante de Escuelas de Párvulos y Niños Indígenas<sup>12</sup> y, posteriormente, inspectora de las Escuelas de Párvulos en el Estado de México. Escribiría entonces el texto *Bases generales para la organización de los kindergartens. Programa general y programas detallados* en 1917, mismo que dedica al general Villada, a sus profesores de la Escuela Normal y a la niñez: “A la inmaculada memoria del altruista extinto Sr. general José Vicente Villada, a quien debemos, entre muchas de sus obras de regeneración escolar, la institución del benéfico plantel, cuna de tantas inteligencias femeniles que bajo distintas formas prestan hoy su valioso contingente de actividad profesional a la sociedad”.

Durante 1918 fungió como secretaria de la Escuela Normal Mixta surgida de la fusión de las escuelas normales de varones y señoritas, y en 1921, al separarse nuevamente las escuelas, la profesora Silvina nuevamente es nombrada directora del Jardín de Niños anexo a la Escuela Profesional y de Artes y Oficios para Señoritas.

Además de los cientos de niños y niñas de los que fue su maestra o directora, y en los que dejó una huella imborrable, es importante señalar la destacada labor que la profesora Jardón realizó

<sup>10</sup> AHENP, fondo ENPAO, vol. 6, exp. 365, foja 2.

<sup>11</sup> La información de su viaje a Alemania e Italia se extrajo de la entrevista realizada a la profesora Ma. del Consuelo García Sierra, en donde se supone estudió con la doctora María Montessori, de <http://www.e-local.gob.mx/work7templates/enciclo/mexico/mpios/13018a.htm-84k->, sin que se hayan encontrado fuentes documentales al respecto.

<sup>12</sup> AHEM, Educación Párvulos, vol. 1, exp. 5, 1916, foja 1.

en la preparación de las “jardineras” —lo que ahora nombramos educadoras—. Para poder ejercer esta profesión era necesario que se cursara un año adicional a la carrera de profesora de educación primaria elemental realizando y aprobando las prácticas en la Escuela de párvulos anexa, donde se aprenderían y ejercitarían los principales métodos y técnicas didácticas especializadas y donde, adicionalmente, se adquirirían, o mejor dicho, se perfeccionaban, gracias al ejemplo y consejos de las jardineras, las cualidades necesarias para ser una maestra de párvulos: amor a los niños, a la belleza y a la naturaleza, conducta moral intachable, exquisitas maneras y trato y amor a la patria. Estas “características indispensables” para ser una “maestra de las buenas” provocaron que por varias generaciones las profesoras decidieran permanecer solteras y así dedicarse en cuerpo y alma a la educación de los hijos de la nación, como fue el caso de la señorita Jardón.

119

En 1938 Silvina se separa de la Escuela Normal y de Artes y Oficios para Señoritas de la ciudad de Toluca, y se traslada a su domicilio a la ciudad de México junto con dos de sus hermanas, quienes también se desempeñaban en la docencia. En esa época la profesora Jardón estableció una entrañable amistad con Elvira Nazari, una de las precursoras más notables del movimiento feminista mexicano.

El 30 de mayo de 1958 la profesora Silvina Jardón dejó de existir en la ciudad de México a la edad de 84 años, notable pionera de la educación preescolar del Estado de México. Fue sepultada en su natal Calimaya.

## Flor de María Reyes de Molina

(1879-1963)<sup>13</sup>



**DISTINGUIDA PROFESORA DE VARIAS** instituciones de la ciudad de Toluca.

120

Nació en San Luis Potosí el 3 de octubre de 1879. Contrajo matrimonio en la misma ciudad con don Agustín Molina Enríquez, de profesión farmacéutico y maestro de telegrafía y telefonía. La pareja se trasladó a la ciudad de Toluca en donde don Agustín instaló una botica con su hermano, el doctor Everardo Molina Enríquez. Agustín y Everardo fueron hermanos mayores de don Andrés Molina Enríquez, insigne abogado, autor, escritor y teórico de los principios de la Revolución mexicana, ilustre mexiquense.

Fue hija de don Epigmenio Reyes, perito mercantil y corredor público titulado, oriundo de Zumpango, Estado de México, y de doña Antonia Díaz de la Borbolla y Falbera, quienes fueron de las primeras parejas en contraer matrimonio civil en la ciudad de Zacatecas, lugar de nacimiento de doña Antonia.

Sus primeros estudios los realizó en su ciudad natal, en la escuela particular de la maestra María Teresa Cervantes; los continuó en la escuela inglesa de la misma ciudad y fue enviada por sus padres al extranjero a perfeccionar el idioma inglés, lo que hizo en Saint Louis Missouri, EE.UU., lugar en donde además estudió pintura al óleo.

Flor de María, en 1904, obtuvo su primer nombramiento como maestra del idioma inglés—primer curso—en el Instituto Científico y Literario del Estado de México, siendo gobernador de la entidad el general José Vicente Villada, y director del plantel el ingeniero don

<sup>13</sup> Texto de Rosa Ma. Molina de Pardiñas.

Miguel Schultz. Inmediatamente después se le asignó el segundo curso, formando ya parte del cuerpo de catedráticos del referido Instituto, en donde sirvió como maestra durante 47 años. Cabe resaltar que en este lugar fungió como tutora del licenciado Adolfo López Mateos, quien fuera presidente de la república mexicana años después.

Dentro de este periodo también fue maestra del idioma inglés en la Escuela Normal para Varones y en la Escuela Normal para Señoritas por más de 40 años. En esta última fundó un taller de pintura al que sirvió impartiendo durante cuatro décadas.

Artista de gran calidad, las pinturas de la maestra Flor de María y las de sus discípulos siguen teniendo gran valor artístico, sobre todo por la composición y el colorido de sus trabajos, que fundamentalmente se realizaban sobre telas, cristal y madera.

121

Fue, como se aprecia, una distinguida maestra, también excelente esposa y amorosa madre, habiendo formado, junto con su esposo, una familia ejemplar constituida por cinco varones y dos mujeres a quienes les dieron la más esmerada educación: uno fue médico cirujano, de nombre Agustín; dos abogados, Felipe y Guillermo; un contador público, Enrique; un militar, Antonio; y dos maestras, María del Carmen y Rosa María, todos de apellidos Molina Reyes.

Falleció el día 24 de julio de 1963 a la edad de 84 años. Su sepelio fue presidido por las más altas autoridades de los gobiernos federal y estatal. En una ceremonia póstuma, representantes de las diversas generaciones de alumnos que formó en el Instituto Científico y Literario le nombraron “Madrina de las generaciones de institutenses.” Esos alumnos, a la postre, se convirtieron en destacados profesionistas.

Su labor vivificante, como la raíz al árbol, no sólo nutre la docencia, sino que la ubica en la eternidad distinguida.

## María Luisa Pineda Montes de Oca

(1881-1975)<sup>14</sup>



EL 27 DE DICIEMBRE de 1881 los bosques de Amanalco de Becerra cobijaron el nacimiento de María Luisa Pineda.

122

Cursó la educación primaria en su pueblo natal. En 1904, en Valle de Bravo, presentó examen para impartir la educación primaria en Amanalco. Su vida la dedicó a la docencia, fue directora de varias escuelas, y con ocasión de sus “Bodas de Oro” magisteriales, *El Universal* publicó la nota del homenaje.

Durante su vida recibió distinciones, entre las que se pueden mencionar la del presidente de la Cámara de Comercio, la del Sindicato General del SIMMS; la del secretario general del Sindicato de oficios varios; la de la Logia Hiram N° 48 y la de la Abadía de Lérins, Francia. Murió en la ciudad de El Oro el 14 de julio de 1975.

<sup>14</sup> Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, “Amanalco”, en *Enciclopedia de los municipios de México. Estado de México*, en <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/mexico/mpios/15107a.htm>

## Elena Cárdenas Guerrero

(1882-1956)<sup>15</sup>



ELENA CÁRDENAS FUNDÓ EN la ciudad de Toluca una Academia Comercial para formar a las secretarías que los sectores público y privado demandaban.

Cabello rizado castaño oscuro, ojos profundos de mirada penetrante, nariz recta, gesto adusto, aretes de perla y largo vestido: la imagen ideal de una profesora. Elena Cárdenas Guerrero nació en 1882, según testimonios, en la ciudad de Guadalajara. La familia Cárdenas Guerrero estuvo conformada por el señor Epigmenio Cárdenas, la señora Justina Guerrero y los hermanos Elena, Agustín, Luis e Isabel. La madre de Elenita era de origen toluqueño y cursó estudios en la Escuela de Primeras Letras del Hospital de San Juan de Dios en el año 1870.<sup>16</sup> La adolescente Elena, al igual que su progenitora, recibió educación en la capital del Estado de México, logrando egresar de la Escuela de Artes y Oficios para Señoritas.

123

En ese ambiente del porfiriato, asiente Margarita García Luna, historiadora y cronista de Toluca, la sociedad toluqueña se caracterizó por una marcada diferenciación social. Según dicha autora, se consolidó una élite que invirtió sus capitales en distintas ramas económicas, como la cervecera, la textil y la alimenticia. Ejemplo claro era la familia Henkel, poseedora de haciendas y de industrias como el molino “La Unión”; eran también accionistas del ferrocarril,

<sup>15</sup> Varios de los datos aquí presentados fueron obtenidos de la entrevista con el ingeniero Juan Carlos Cárdenas Olalde, sobrino nieto de Elena Cárdenas, hecha por Rosa María Hernández Ramírez, Georgina Flores García, Graciela Isabel Badía Muñoz y Helga Stadthagen Gómez el 25 de febrero de 2010.

<sup>16</sup> Boleta de calificaciones de Justina Cárdenas. Archivo personal del ingeniero Juan Carlos Cárdenas Olalde.

de los tranvías de Toluca, del alumbrado eléctrico y del Banco del Estado de México.<sup>17</sup> Y precisamente es con dicha familia con quien Elena Cárdenas comienza su vida laboral.

Era la época del apretado corsé, de las medias de seda francesa, del sombrero de anchas alas adornado con multicolores florecillas y de las anchas ligas de alegres adornos, cuando todas las mañanas, a una hora exacta, se veía transitar a una señorita de apresurado andar, de diminuta estatura, de sonrisa agradable para entrar en el despacho de los hermanos Henkel, donde laboraba como jefe del Departamento de Correspondencia del Molino de la Unión. Por aquellas épocas no era costumbre arraigada como lo es hoy que una señorita ocupara algún puesto extraño a los quehaceres de la casa.<sup>18</sup>

124

En efecto, la vida de Elena Cárdenas nos va mostrando cómo se caracterizó por ser una mujer que, rompiendo paradigmas, abrió brecha para nuevas generaciones de mujeres que buscaron desarrollarse fuera del ámbito doméstico. Muy joven, Elena Cárdenas fungió como profesora del Instituto Científico y Literario “Porfirio Díaz”. Su principal preocupación era dotar a los educandos de una taquigrafía mucho más veloz que los métodos hasta entonces utilizados que eran el Pitman y el Martí. Creó entonces uno nuevo al que se le llamó *Método moderno de fonografía española* —conocido posteriormente como “Taquigrafía Cárdenas”— el cual se empleó como uno de los más eficaces de la época. Legalmente quedó registrado en decreto presidencial de propiedad literaria el 28 de febrero de 1906.<sup>19</sup> Dicha obra se consideró, según oficios de 1906 y 1907 de la Dirección del Instituto Científico y Literario “Porfirio Díaz”, como libro de texto oficial para la clase de taquigrafía de la Escuela

17 Margarita García Luna, “La sociedad de Toluca”, en *Historia general del Estado de México / República restaurada y porfiriato*, tomo 5, p. 342.

18 Anónimo. Manuscrito del archivo personal del ingeniero Juan Carlos Cárdenas Olalde. También se encuentra publicado en Reyna Pimentel Rocha, “Buscan que la Academia Elena Cárdenas sea un Museo; ahí surgió la primer Taquígrafa Mexicana”, *El Sol de Toluca*, miércoles 7 de marzo de 1990, p. 2-D.

19 Oficios del archivo personal del ingeniero Juan Carlos Cárdenas Olalde.

de Comercio Anexa.<sup>20</sup> Una versión de su publicación data de 1908 y tiene dedicatoria al entonces gobernador del Estado de México, el general Fernando González. En su introducción la profesora Elena Cárdenas subrayó:

Sin pretensión de ningún género y guiada por el deseo de contribuir con un modesto contingente a la propagación del arte fonográfico, publico el presente tratado... Convencida, por lo que la experiencia me ha enseñado, de que el discípulo necesita, más que de teorías admirables, de métodos fáciles y ante todo prácticos, he condensado en éste, en la forma más clara y accesible que he podido, las observaciones recogidas por mí durante varios años de continuado ejercicio, y este procedimiento al que he ajustado mis cátedras y de cuyos resultados estoy —sin vanidad— plenamente satisfecha, es el que lleva hoy al libro impreso, deseando que este humilde esfuerzo que formó estas páginas sea para el estudiante de alguna mayor eficacia que las enseñanzas complicadas que suelen guiarlo en la materia.<sup>21</sup>

125

Sin duda alguna dicha invención y su vocación docente fueron determinantes para la apertura de su propia institución educativa: la Academia Práctica de Comercio “Elena Cárdenas” el 5 de febrero de 1919, ubicada originalmente en la calle de Belisario Domínguez. El entonces gobernador, licenciado Joaquín García Luna, y lo más selecto de la sociedad toluqueña, asistieron a la inauguración en la que se desarrolló un programa que incluyó la Sinfonía opus 67 de Beethoven, el discurso oficial, una melodía al piano, la marcha húngara Koswalski, una poesía, un vals y la declaratoria inaugural del gobernador. Entre los nombres del cuerpo de profesores fundadores se encontraban: Elena Cárdenas (Taquigrafía), Conchita Mercado (Español), Enrique Olascoaga y Alberto Mena (Contabilidad), Manuel Arreguín (Inglés) y Clotilde Rojas (prefecta). Poco a poco

<sup>20</sup> *Idem.*

<sup>21</sup> Elena Cárdenas, *Nuevo método de fonografía*, p. 1.

se fue ganando la confianza de la población y entre sus alumnas se contaron estudiantes de clases acomodadas y clase media.<sup>22</sup>

La Academia impartió brevemente la enseñanza primaria (circa 1928); ahí cursó su formación básica el niño Luis Rafael Cárdenas Arreola, sobrino de la profesora Cárdenas, a quien, ante la muerte de sus padres, crió como hijo propio ya que ella nunca contrajo matrimonio. Para ello contó con la ayuda permanente de la señora María de la Paz Téllez Girón. Por otra parte, existen evidencias fotográficas de los niños que cursaron estos estudios y de que también a ellos se les enseñó a escribir a máquina con rapidez, pues incluso les organizaban concursos.

126

Fue tal la fama de la Academia “Elena Cárdenas”, que su existencia se prologó hasta 2007 —aún cuando después se le denominaría Instituto Técnico “Elena Cárdenas”, A.C.—, y siempre estuvo acoplándose a la modernidad de la capital del estado, pues Toluca había pasado a ser una ciudad industrializada. En ella se formó un gran capital humano, egresando numerosas generaciones de las carreras técnicas de teneduría de libros, secretaria ejecutiva en Español, secretaria ejecutiva bilingüe, auxiliares de contador y secretaria en Español.

Cabe resaltar que en la época del pleno apogeo sus egresadas eran absorbidas casi en su totalidad por instancias gubernamentales, señalando una “marcada preferencia hacia nuestras alumnas, lo que causaba el enojo de otras escuelas similares. Llegaron a ser más de 700 inscritas en la Academia provenientes de otros lugares alejados e incluso de otros Estados”.<sup>23</sup> Su sede más famosa fue la casa ubicada en la calle de Sebastián Lerdo de Tejada esquina con Nicolás Bravo, en la que se dice pernoctó el cura Hidalgo a su paso por Toluca. El inmueble posteriormente fue expropiado por el gobierno estatal para ser instalado ahí el Museo “José María Velasco”.

<sup>22</sup> *Idem.*

<sup>23</sup> Entrevista con el ingeniero Juan Carlos Cárdenas Olalde.

En las convocatorias para inscripción correspondientes al año 1931 se lee:

Consecuente con el lema de esta Academia: “ATRAER LA CONFIANZA DE LAS PERSONAS INTERESADAS EN ADQUIRIR UNA SÓLIDA INSTRUCCIÓN COMERCIAL CON LA DEMOSTRACIÓN IRREFUTABLE DE SUS ÉXITOS Y NUNCA PROMESAS ENGAÑOSAS”, una vez más hemos demostrado que esta Academia cumple honradamente con el compromiso moral que ha contraído formando profesionistas competentes dentro de la más sana moral. PADRES de familia: Antes de inscribir a vuestras hijas, conparad (*sic*) la Moralidad, disciplina y progreso EFECTIVO de nuestras Academias comerciales.

127

La profesora Cárdenas buscó la amalgama entre la excelencia en la formación académica y los valores. El acervo privado de la familia Cárdenas resguarda innumerables cartas de gente de todo el país, y aun extranjeros, que le manifestaban a la maestra su admiración por las transcripciones de discursos, sermones, clases y oratorias, tan rápidas y exactas —cabe señalar que las alumnas lograban registrar y transcribir más de 120 palabras por minuto— que se les habían realizado. Una de ellas es de Julián Carrillo, mexicano, autor del “Sonido 13”, que a la letra dice:

México. DF. 20 de octubre de 1932.

Sra. Doña Elena Cárdenas.

Toluca, Méx.

Muy señora mía:

Acuso a usted recibo de su muy atenta así (*sic*) como de la versión taquigráfica de mi conferencia. He quedado verdaderamente sorprendido. . . pues en los centenares de conferencias que he sustentado en diversas partes de la República, Estados Unidos y Cuba, jamás se logró tomar una versión taquigráfica tan correcta. . . Reciba usted mis felicitaciones y puede creer que si en alguna ocasión me

es posible, procuraré conocer el sistema de usted, para aprovechar sus ventajas.

[Al calce la firma de Julián Carrillo]<sup>24</sup>

Mujer visionaria, de rígidas creencias e intachable disciplina, mostró su sólida formación religiosa cuando ocupó el cargo de vicepresidente de la Unión de Damas Católicas de Toluca.<sup>25</sup> Entre sus obras pías destaca el apoyo a los reos de la cárcel a quienes hacía visitas para reconfortarlos y compraba el mobiliario que hacían para ocuparlo en su Academia. Queda evidencia de la gratitud de ellos hacia su labor.<sup>26</sup> Esta misma idea de rectitud moral se completó con la instrucción académica de sus educandas, pues simultáneamente trató de inculcar valores morales en las señoritas al gestionar que sacerdotes fueran a dar las clases de moral. También se encontró, por ejemplo, que organizó cursos como el de “Dulzura de carácter”.

128

En diversas fotografías de desfiles cívicos en Toluca aparece la sede de la Academia y las alumnas con sus elegantes uniformes, ya que “se les enseñaba el arreglo personal y a tener un comportamiento digno al portar el uniforme.”<sup>27</sup>

Siempre activa, la profesora Elena Cárdenas estuvo al tanto de su institución, colaborando con la sociedad toluqueña, viajando y escuchando su querida música clásica. Falleció en la ciudad de Toluca el 31 de julio de 1956. En homenaje, una calle de la colonia Morelos de esta ciudad lleva su nombre.

24 Manuscrito del archivo personal del ingeniero Juan Carlos Cárdenas Olalde.

25 Oficio del archivo personal del ingeniero Juan Carlos Cárdenas Olalde.

26 Pintura resguardada en el archivo personal del ingeniero Juan Carlos Cárdenas Olalde.

27 Entrevista con el ingeniero Juan Carlos Cárdenas Olalde.

## Mercedes Carrasco Herrera

(1854-1916)<sup>28</sup>



MERCEDES CARRASCO NACIÓ EN la ciudad de Toluca el 9 de noviembre de 1854.

Estudió en la Normal para Señoritas y desde joven se inició en el arte poético participando en movimientos culturales en pro de la mujer. También publicó varios ensayos pedagógicos en el periódico *La Ley*.<sup>29</sup>

129

Colaboró en diversas ocasiones en el *Boletín pedagógico del Estado de México*, entre 1894 y 1896, que en algún momento dirigió el ingeniero Rafael García Moreno. En dicha publicación Mercedes Carrasco recomienda que en la práctica de ejercicios de recitación en las escuelas primarias hayan de seleccionarse composiciones dignas, de “buen gusto literario y exquisita moralidad que sirvan de modelo y dejen huellas en la inteligencia y en el corazón de los educandos”; que deben buscarse composiciones cortas cuyo contenido explique el precepto a sus alumnos; que la recitación debe ensayarse cuantas veces sea preciso tomando en cuenta la pronunciación, el tono, las inflexiones y pausas, las actitudes, los ademanes, pues “el buen o mal éxito de estos ejercicios, depende sobre todo del ejemplo del Profesor”.

Aparte de maestra, como ya se indicó, Mercedes Carrasco incurrió en la poesía. José María Vigil la incluye en su libro *Poetisas mexicanas, siglo XVI, XVII, XVIII y XIX*, antología que salió a la luz en el año de 1893.<sup>30</sup> El profesor Gonzalo Pérez Gómez da a conocer

28 Compilación de Norma Reyes Parrales.

29 Gonzalo Pérez Gómez, *Toluca en la poesía*, pp. 210-211.

30 José María Vigil, *Poetisas mexicanas, siglo XVI, XVII, XVIII y XIX*.

en su libro *Toluca en la poesía* el siguiente poema de tan ilustre dama toluqueña del siglo XIX, quien falleció en su ciudad natal el 19 de junio de 1916:<sup>31</sup>

“A Toluca”

130  
Bella ciudad, ¡oh cara patria mía!  
de frescas auras y de fértil suelo:  
al contemplarte mi alma en este día  
desciende a mí la inspiración del cielo.  
¡Qué bella estás! El perfumado ambiente  
de tu alegre y florida primavera  
tu atmósfera embalsama suavemente  
a los rayos del sol que reverbera.  
Y en tus jardines, delicadas rosas  
esparcen sus aromas a porfía,  
y en su cáliz, ligeras mariposas  
aspiran su dulcísima ambrosía.  
Si dirijo mi vista hasta esa altura,  
cuya cima corona blanca nieve,  
siento latir mi pecho de ternura,  
porque algo hay en mi ser que se conmueve.  
De tus fuentes las aguas argentinas,  
al murmullo que forman su corriente,  
envuelven en sus ondas cristalinas  
la imagen de tu luna refulgente.  
Y doquier que dirijo la mirada,  
de Dios contemplo el sacrosanto nombre;  
que formó tu belleza de la nada,  
como ha formado la razón del hombre.  
En ti miré la luz por vez primera:

<sup>31</sup>Gonzalo Pérez Gómez, *op. cit.*, pp. 13-14.

contemplé de sus obras la existencia;  
y al transcurrir el tiempo en su carrera  
comprendí de ese Dios la omnipotencia.  
Tú me diste un hogar, ciudad querida,  
donde tiernas caricias he gozado  
de aquellos seres que me dieron vida,  
a quienes tanto el corazón ha amado.  
Tu seno esconde para mí un tesoro;  
de esos ángeles ¡ay! El polvo inerte:  
y en tus entrañas se infiltró mi lloro  
cuando su amor me arrebató la muerte.  
Patria, ¡mi patria! El labio te bendice  
al recordar que tú fuiste mi cuna,  
y agradecido el corazón te dice  
que en amarte se cifra mi fortuna.  
Porque tú eres mi madre muy querida,  
de mi risueña infancia fiel testigo,  
¡y plugue al cielo que al perder la vida  
des a mis restos protector abrigo!

## Francisca Embarcadero García

(1893-1979)<sup>32</sup>



ZUMPANGO DE OCAMPO, LUGAR enclavado en el Valle de México, vio nacer a Francisca Embarcadero, el 29 de enero de 1893.

Estudió la primaria, que entonces era hasta el cuarto grado, en Zumpango. En 1910, a solicitud de algunos vecinos y del jefe político, su padre le autorizó ser profesora de la Escuela Oficial de Niñas.

132

De acuerdo con las exigencias evolutivas del sistema de educación elemental, trabajó y estudió para alcanzar mayor grado como educadora en su ciudad natal. En 1950 se jubiló, pero siguió trabajando como profesora en su propia casa hasta 1979, año en que falleció, un 10 de mayo. Fue muy querida y respetada por todos los que la conocieron y trataron.

<sup>32</sup> Información obtenida de Alejandro Ramírez Curiel, *Zumpango. Monografía municipal*, p. 89.

## María Gómez Pascoe

(1894-1980)<sup>33</sup>



LA MAESTRA “MOLE” NACIÓ en Capulhuac, Estado de México, el 11 de diciembre de 1894.

Fue hija del señor Teodoro Gómez Alvirde, de nacionalidad mexicana, y de la señora Linita Pascoe, de nacionalidad inglesa. Sus hermanos fueron Santiago, Felipe, Nicanor y Margarita.

Sus primeros estudios los realizó en Capulhuac, después fue llevada a la ciudad de México a una escuela evangélica, donde estudió, por vocación, la carrera de profesora y misionera a la vez.

133

Cuando regresó a su tierra natal fue la misionera del Templo Evangélico Presbiteriano y al mismo tiempo trabajaba en la escuela como maestra del jardín de niños, siendo ella la fundadora. Antes de establecer el jardín de niños en la cabecera municipal dio sus primeras clases bajo la sombra de los árboles del panteón municipal, donde los niños aprendían a cantar, bailar, leer y escribir, además de dibujo y modelado en barro.

Con el tiempo, y con la ayuda de autoridades y padres de familia, construyó el jardín de niños anexo a la escuela primaria “Doctor Eucario López Contreras”; al crecer ésta se construyó un edificio exprofeso para el jardín de niños a iniciativa de la maestra “Mole”, el que debió haber llevado su nombre. Fue muy querida por los padres de familia y fue motivo de afectuoso recuerdo de sus alumnos, ahora ya profesionistas, así como de obreros y comerciantes.

Se casó con el señor Nacor Reyes, originario de la ciudad de México, y de su matrimonio sólo tuvo un hijo, Nacor Reyes Gómez,

33 Información tomada de Javier García Sánchez, *Capulhuac. Monografía municipal*, p. 91.

pues su esposo murió al año de haberse casado. Con mucho esfuerzo la maestra “Mole” educó a su hijo y le dio la carrera de médico; al terminarla se trasladó a la ciudad de Morelia, Michoacán, para ejercer en el Sanatorio La Luz, razón por la cual, al jubilarse, su hijo se la llevó a vivir con él. Murió el 2 de octubre de 1980.

## Angelina Niño Verdura

(1895-1963)<sup>34</sup>



LA MAESTRA ANGELINA NIÑO nació en Tenango del Aire, Estado de México. Estudió piano con los maestros Miguel Lerdo de Tejada y Ernesto Elorduy. Durante la Revolución mexicana impartió clases en una primaria de la ciudad de México; después regresó a Tenango del Aire para hacerse cargo de sus propiedades. En 1921 inició sus tareas como educadora de niños, jóvenes y adultos, sin cobrar por esta labor.

135

Durante la llamada Guerra de los Cristeros la parroquia de San Juan Bautista fue cerrada, entonces la liturgia se celebró en la casa de la señora Angelina Niño, nieta de Teodoro Niño Ladrón de Guevara, la cual, con este hecho aparentemente insignificante, habría de convertirse en un símbolo sociocultural. Posteriormente fundaría un jardín de niños, desarrollando una loable labor educativa de varias generaciones.

34 Información tomada de Julio Salamanca Méndez, *Tenango del Aire. Monografía municipal*, p. 71.

## Concepción Álvarez de Amber

(1895–1960)<sup>35</sup>



**NACIÓ EN TEMASCALTEPEC, LOCALIDAD** del sur del Estado de México, el 24 de diciembre de 1895 y murió en la capital de la república el 10 de diciembre de 1960.

136

Estudió la instrucción primaria en su pueblo natal, e inmediatamente después se trasladó a la ciudad de México, en cuya Escuela Normal para Maestros obtuvo el título de profesora, recibéndolo de manos del presidente Francisco I. Madero el 10 de septiembre de 1912. Este título la ayudó a seguir los cursos que se impartirían en la Facultad de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México para la carrera de Historia, cátedra que impartió en varias escuelas secundarias del Distrito Federal.

Además estudió Filosofía, Lógica, Literatura, Arqueología maya y mexicana, y habló muy bien el Francés, Inglés e Italiano. En los cursos de verano para extranjeros que estableció la Universidad Autónoma de México impartió la cátedra de Español durante cinco años, básicamente para estadounidenses.

Además, por sus grandes conocimientos pedagógicos, la SEP le encomendó la redacción de los *Apuntes de historia general* para los alumnos de primer año de las escuelas secundarias y los *Programas de historia general para las Escuelas Normales del país*.<sup>36</sup>

Su obra *Así pasó mi vida*, fue publicada por la Editorial Porrúa en 1962.<sup>37</sup>

35 Compilación de Mónica Gutiérrez Arroyo.

36 Ángel Chopin Cortés, *156 biografías de mexiquenses ilustres*, p. 20.

37 Aurora Tovar Ramírez, *op. cit.*, p. 23.

## Francisca Fajardo Carvajal

(1895-1985)<sup>38</sup>



**NACIÓ EN 1895, EN** el municipio de Acambay, Estado de México.

Uno de los problemas en esos años eran las pocas escuelas y las grandes distancias que había que recorrer para que los alumnos pudieran acudir a ellas, por lo que el trayecto se hacía a pie o en caballo.

Su madre era originaria de dicho lugar y se dedicaba al hogar. Su padre era ingeniero civil. Recibió un trato un poco diferente al típico de la época, porque había mucha misoginia en el municipio y en todo el país en general. Francisca quedó huérfana de madre cuando era todavía muy joven. Sus hermanos eran Arturo y Esther. Un rasgo de la familia, en general, era su altruismo, además de que fue muy orientado hacia el conocimiento.

137

Francisca estudió en Acambay, Jilotepec y Jocotitlán. Como alumna fue muy brillante, tan es así que, estando en la primaria en Acambay, la becaron para cambiarse a Toluca como la mejor estudiante del Estado de México.

Se casó, entre los 18 y 20 años, con un maestro de nombre Arturo Fajardo, fundador de la Normal de Maestros (Normal Nacional de Maestros), quien además era su primo hermano. Ella venía de gente instruida de profesionistas, de ahí vino su vocación magisterial.

Entre sus pasatiempos le gustaba mucho leer, era amable y preocupada tanto por sus alumnos, como del prójimo. De cómo conoció a su esposo, contaba que le habían platicado mucho de su

<sup>38</sup> Datos obtenidos mediante la entrevista realizada por Mónica Gutiérrez Arroyo, el martes 16 de febrero de 2010, a los señores Fernando González Fajardo, sobrino de la maestra Francisca Fajardo Carvajal, y a Antonio Plata Pérez, amigo de la familia y quien convivió por bastante tiempo con la maestra.

primo hermano Arturo; un día la estaban peinando porque tenía el cabello muy largo, en un atardecer, dice, hermoso, todo con nubes de color rojizo, ocres y demás, cuando de pronto le dijeron: “ya llegó”, y vio a su primo Arturo. Fue un amor a primera vista, así que en ese instante el atardecer se convirtió en un amanecer y quedó impresionada, impactada, y así fue como se conocieron y se casaron. “Es una historia muy bonita”, a decir de Francisca, que todo lo envolvía en rosas con una poesía, con una sensibilidad muy especial.

138

La maestra Francisca privilegiaba todo lo relacionado con la cultura y el servicio para los demás. Decía que era un orgullo servir, ser maestro. Una de sus hijas comentaba “que ser maestra era una labor que Dios le había impuesto a su madre para guiar a las personas”. Sus hijos fueron Pepe, Alejandro, Susana, que fue maestra, y Fausto; a este último, quien le enseñó todo el saber fue su mamá Francisca.

Para con sus hijos ella era una maravilla, amable y preocupada por su educación. La amistad con Carlos Hank González —que en ese tiempo era profesor en Atlacomulco— empezó por uno de sus hijos, Alejandro, que fundó una revista literaria en Atlacomulco junto con Mario Colín Sánchez.

Ella nunca se cuestionaba sobre si no hubiese sido maestra qué otra cosa pudiera haber sido. Una de sus tantas preocupaciones eran los indígenas y las condiciones bajo las cuales estaban. Tenía mucho amor por el prójimo; mucha paciencia y era muy ingeniosa para explicar. Cuentan quienes fueron sus alumnos, que muchas veces, en lugar de tenerlos en el aula, los sacaba al jardín y los ponía a jugar con piedritas, con una cosa y con otra; ideaba muchos métodos pedagógicos que ahora recomiendan bastante, pero que en aquel entonces eran muy novedosos. Y que a veces decían: ¿por qué los tienen afuera y por qué los tienen jugando? El hecho de enseñar y de transmitir su conocimiento era lo que más disfrutaba de su profesión. No hacía distinciones entre sus alumnos, entre hombres y mujeres indígenas.

Hubo un momento que, por circunstancias diversas, la trasladaron a la comunidad de La Caridad, y la gente de la cabecera municipal llevaba a sus hijos a ese lugar con tal de que estuvieran con la maestra Francisca. Trabajaba en comunidades y atendía alumnos de diferentes grados; los niños, desde los primeros años, aprendían a leer y a escribir y se sabían las tablas.

Francisca, la querida maestra, no únicamente impartió clase en el nivel primaria, sino también en secundaria cuando este nivel de estudios comenzó en la cabecera municipal. No ambicionó ningún puesto político, tenía sus valores muy bien cimentados; era una persona bondadosa, siempre preocupada por el bienestar y el conocimiento de los demás. No perdonaba las trampas ni las mentiras; como mentora, enseñaba los valores fundamentales de la vida.

139

Uno de sus pasatiempos preferidos era la lectura. Siempre usaba falda larga y vestía de forma conservadora. Recibió un reconocimiento por 50 años de labores.

Le dio cáncer de piel y estuvo sometida a quimioterapia y radioterapia, sanando cuando ya tenía 70 años. Aparte de que fue sobreviviente de infartos —le dieron entre cuatro y cinco—, finalmente murió de un ataque al corazón alrededor de los 90 años de edad. Fue sepultada en la ciudad de Toluca.

## Amada Díaz Jordán



### NACIÓ EN VILLA DE Allende.

140 Dedicó su vida a la enseñanza. En 1912 ya trabajaba como maestra en la Hacienda de la Gavia; en 1913 impartía clases particulares en su casa, y para 1919 se encontraba enseñando en la Hacienda del Satélite. En 1943 ingresa como profesora a la Escuela Oficial Elemental Mixta “Fray Cirilo de Bobadilla” de San José. Por su labor educativa fue condecorada, en 1958, por el H. Ayuntamiento de su lugar natal. En su honor se le puso su nombre al primer Jardín de Niños de este pueblo, y fue inaugurado en febrero de 1964.<sup>39</sup>

39 Información tomada de Carlos César Morón Becerril, *Monografía municipal de Villa de Allende*, pp. 125-126.

## Elisa Estrada Hernández

(1900-1981)<sup>40</sup>



**NACIÓ EL 9 DE** diciembre de 1900<sup>41</sup> en el pequeño poblado de Tequesquipan, perteneciente al municipio de Temascaltepec, Estado de México.

La maestra Elisa Estrada es un personaje que destacó en la historia de la educación durante el siglo XX en el Estado de México, gracias a la labor realizada a favor de la niñez y la juventud mexiquense, y de los miembros de su propio gremio. La presente biografía se hizo a partir de fuentes documentales, básicamente del Archivo Histórico de la Escuela Normal para Profesores (AHENP), de escritos publicados que han incluido momentos de su vida, y de los testimonios de algunos de sus alumnos y familiares.

141

Fue la segunda de los seis hijos de Francisco Estrada Rivera y Paula Hernández Colín. Su infancia y los primeros años de su adolescencia transcurrieron entre el ocaso del porfiriato y los años de la lucha armada revolucionaria. De este periodo poco se sabe, salvo lo expresado por su hermano Amán, en el sentido de que la familia Estrada Hernández se trasladó a vivir, primero a Metepec —quizá por las necesidades laborales del padre, quien se desempeñó como profesor—, y posteriormente a la ciudad de Toluca, donde se establecieron definitivamente. La situación económica de la familia no era boyante, por lo que tanto el padre como la madre contribuían al gasto familiar; el primero con su salario de profesor y la segunda con lo obtenido de la venta de productos en una pequeña tienda ubicada

40 Compilación de Elisa Estrada Hernández.

41 AHENP, Libro de Inscripción, 1900 a 1924, f. 180.

en el poblado de Metepec. Las circunstancias familiares de esfuerzo y trabajo que le tocaron vivir en su infancia y adolescencia permite suponer que fueron determinantes en su vida, en cuanto a la adopción de la carrera, pues abraza la misma que su padre y en la toma de conciencia de que los estudios no eran necesariamente temporales, o como pensaban algunas mujeres de la época, “mientras me caso.”

142 En la Escuela Normal para Profesores de la ciudad de Toluca realizó, junto con su hermana Agustina, sus estudios como profesora de instrucción primaria, de 1918 a 1922, institución que, precisamente en el año que Elisa Estrada ingresa, adoptaría el modelo mixto. Si bien la escuela se hizo mixta, predominaron en ella las mujeres, como lo muestra el grupo del que ella formó parte, el cual estuvo constituido por 12 mujeres y cuatro hombres, destacando en su aprovechamiento, sin que por ello llegara a presentar algunos altibajos como todo estudiante. Entre sus maestros se encontraron Ignacio Quiroz Gutiérrez, Luz R. Bracamontes, Heriberto Enríquez, Antonio Albarrán, Carlota Mier y Romero, Noé Pérez, Eduardo Mendieta, Francisco Olguín y Gumersindo Pichardo.<sup>42</sup>

Un año trascendente en su vida escolar fue 1920, esto en dos sentidos: el primero por la presencia fugaz, de febrero a agosto, del distinguido pedagogo Gregorio Torres Quintero, creador del método onomatopéyico para la enseñanza de la lectura y la escritura, quien, al hacerse cargo de la dirección de la Normal, introdujo en las materias de Metodología conceptos de pedagogía activa, y puso en práctica su método en los grupos de primer año de la Escuela Primaria Anexa. Esta experiencia la llevaría a interesarse en las novedades pedagógicas y, en años posteriores, a realizar estudios específicos sobre esta materia. En el segundo, porque marca el inicio de su participación en la lucha por el respeto a los derechos, en este caso de los alumnos, al intervenir en la huelga de noviembre de 1920 promovida por los representantes de la sociedad de alumnos

42 AHENP, año 1918, exp. 1945, caja 67, 223 fs.

“Futuros educadores”, ante el descontento por el trato que recibían de la autoridad institucional.<sup>43</sup> El resultado de este enfrentamiento fue hacer a un lado el modelo mixto, separando a los varones, quienes fueron trasladados al Instituto Científico y Literario.

Concluyó sus estudios normalistas en 1922, al obtener el título como profesora de Instrucción Primaria Superior, el 28 de abril, al sustentar un examen teórico práctico, presidido por Enriqueta Amman, directora de la Institución.<sup>44</sup>

El ejercicio de su profesión la realizó básicamente en el nivel primaria, al cual destinó 36 años. Inició sus labores como profesora en 1922 en la Escuela Primaria para Niños “Urbano Fonseca”, ubicada en la ciudad de Toluca. Entre 1926 y 1927 trabajó en la escuela primaria Anexa a la Normal, y en los dos siguientes en la primaria “Luisa Maldonado”. Pero fue en la Escuela Primaria para Niñas “General José Vicente Villada” donde logró el reconocimiento de la sociedad toluqueña por el trabajo que realizó como maestra y directora. En esta institución permaneció 27 años (1930–1957). El prestigio que alcanzó en ese tiempo la Escuela “Villada”, como coloquialmente se le conoce, se debió al intenso trabajo que desarrolló en ella y a la serie de acciones novedosas que, en el ámbito pedagógico, puso en marcha para mejorar el servicio educativo e impactar favorablemente en la formación de las alumnas: campañas escolares de ortografía, puntualidad y aseo, además del correo escolar. Fue una de las directoras que pugnó porque las alumnas recibieran clases extra-curriculares como la danza, que era pagada por la propia escuela.

Para 1940 realizó estudios de pedagogía en el Instituto Científico y Literario de Toluca, con los que consolidó su formación y pudo desarrollar ideas innovadoras en este terreno, además de obtener cátedras en su Alma Máter, la Normal para Profesores. Las materias que impartió fueron: Historia universal, Observación de la práctica docente, Ciencia de la educación, Historia de la educación y Técnica

43 AHENP, año 1920, exp. 1999, caja 70, 39 fs.

44 AHENP, año 1922, exp. 2107, caja 75, f. 72.

de la enseñanza;<sup>45</sup> estas dos últimas las dictó también en la Escuela Normal del Estado,<sup>46</sup> cuando se incorporó a ella en 1950.

La maestra “Eli”, como se le conocía, tenía claro que para impartir una cátedra era necesario tener el dominio de la misma, motivo por el cual sólo aceptaba aquéllas que tenían relación con su preparación, como ocurrió en 1945, cuando, en lugar de la cátedra de Observación de la práctica le asignaron la de Dibujo, la cual no aceptó por no ser especialista en ella, por lo que prefirió solicitar licencia sin goce de sueldo.<sup>47</sup>

144

En 1958 se hizo cargo de la dirección de cuatro instituciones que compartían un mismo espacio: la escuela en la que se formó, llamada en ese tiempo Normal para Señoritas, la Normal de Educadoras, la Secundaria no. 2 Anexa, y el Internado Institucional. Al frente de ellas impulsó actividades pedagógicas que enriquecieron la formación de las estudiantes, como campañas permanentes de ortografía y lectura, concursos de dibujo, canto coral y deportivos. Por otra parte, durante su gestión amplió las prácticas escolares a instituciones de educación primaria ubicadas en zonas rurales, espacios laborales de las futuras docentes. Su desempeño, al decir de algunas alumnas, se caracterizó por su seriedad, trato cordial y afectuoso, a la vez que demandante de trabajo puntual y de calidad, que generó emociones encontradas entre las estudiantes: “La maestra Eli era temida y querida. Temida porque era muy exigente y celosa de su deber; querida por su calidad humana y sencillez”.<sup>48</sup> Siendo directora de la Normal para Señoritas tomó la decisión de retirarse del servicio en 1962, después de 40 años dedicados al magisterio.

El apego a su profesión la llevó, aún ya jubilada, a continuar contribuyendo a la formación de las normalistas dirigiendo tesis. Los 40 años de la vida laboral de la maestra coinciden con el periodo

45 AHENP, año 1950, exp. 3587, caja 173, fs. 1-13; exp. 3595, año 1950, caja 173, fs. 1-42.

46 AEN nº1, año 1950, cuadros de calificaciones.

47 AHENP, año 1945, caja 127, fs. 138-139. Relativo a bajas.

48 Entrevista a la profesora Yolanda Salgado Barrientos, 20 de febrero de 2010.

posrevolucionario que se caracterizó, en el Estado de México, por una constante crisis del erario público, que tuvo como consecuencia, entre otras, la reducción de salarios de los maestros, amén del rezago en el pago de los mismos y la inseguridad laboral, circunstancias que, aunadas al espíritu de lucha de la profesora Elisa, la condujo a participar en las diferentes organizaciones y movilizaciones que culminaron con la formación del sindicato magisterial.

La lucha por la defensa de los derechos laborales de los maestros la inició cuatro años después de haber ingresado al campo laboral, al formar, junto con otros jóvenes profesores de la ciudad de Toluca, la Sociedad Mutualista de Maestros “Ánfora” el 30 de abril de 1926, con la intención de brindarse apoyo mutuo y propiciar un espacio para continuar su formación pedagógica. Participó activamente en las huelgas y manifestaciones efectuadas en los años treinta, como integrante de la Liga de Maestros del Estado de México: en la declarada el 24 de agosto de 1932 y en la iniciada el 2 de julio de 1935. De igual manera lo hizo en la huelga de octubre de 1940, formando parte del grupo de profesores que acamparon dos días cerca de la residencia oficial de “Los Pinos”, para solicitar el apoyo presidencial.

Entre los cargos que ocupó en las organizaciones gremiales fueron: tesorera de la Liga de Maestros del Estado de México (1933); secretaria de Hacienda del Bloque de Trabajadores de la Enseñanza del Estado de México (1937); delegada de Acción Educativa y Femenil de la Delegación No. 22, Toluca, Sección XV-STERM (1940); secretaria de Organización y Actas de la Delegación de Toluca Urbana, de la Unidad Magisterial del Estado de México (UMEM) (1945-1947), y del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE); secretaria de Finanzas de la Delegación de Toluca Urbana (UMEM) (1952); secretaria de Finanzas de la Delegación Toluca Urbana, Sindicato de Maestros al Servicio del Estado de México (SMSEM) (1952-1955); secretaria de Finanzas (SMSEM) (1952).

La labor realizada por la maestra Eli fue objeto de reconocimiento en varias ocasiones, tanto por quienes fueron sus alumnos

como por los profesores que le acompañaron en algún momento de su larga vida profesional, así como de las autoridades estatales. De las que se tiene memoria son: el homenaje realizado por sus 25 años de servicio, al cual asistió el gobernador Alfredo del Mazo, en el que recibió la medalla como Maestra Distinguida. De igual forma, en la entidad, como un homenaje a su trayectoria, instituciones educativas de los Valles de Toluca y de México llevan su nombre.

En el desarrollo profesional de la maestra Eli se hicieron evidentes las dos pasiones a las que dedicó su tiempo, esfuerzo, corazón y vida: la docencia y la lucha por el mejoramiento de las condiciones laborales de los maestros. Sin embargo, el poco tiempo que le quedó para destinarlo a la familia lo empleó para generar fuertes lazos de unión que le permitieron disfrutar, en el ocaso de vida, de la compañía de hermanos y sobrinos. La maestra Elisa Estrada Hernández falleció el 24 de mayo de 1981.

## Angelina Salgado Figueroa

(1906-¿?)<sup>49</sup>



**NACIÓ EL 31 DE** mayo de 1906 en San Antonio Pueblo Nuevo, municipio de San Felipe del Progreso, Estado de México.

Fue hija del señor Jesús Salgado Vilchis y de doña Agustina Figueroa Vilchis; él oriundo de San Felipe del Progreso, ella de la ciudad de Toluca, quienes tuvieron como hijos a Esther, Beatriz, Alfonso, Rodolfo, Eliseo, Angelina, Leonilo y Guadalupe.

147

En 1910 ingresó al Jardín de Niños “Lauro Aguirre” de la Escuela Normal de Profesoras, siendo directora la profesora María González. Estudió los tres primeros grados de educación elemental en la Escuela Anexa a la Normal de Señoritas; el cuarto año en la escuela “Mariana R. de Lazarín”, con las señoritas profesoras Loreto y Agustina Bustos; quinto y sexto grados en la Escuela “Gral. José Vicente Villada”, siendo directora la profesora Natalia Carrasco. Sus profesoras fueron, de quinto grado, Sara López y de sexto, Salustia Garcés. Ingresó a la escuela preparatoria en 1921, iniciándose en el primero grado, pero fue retirada porque la familia pensó que, por ser una escuela predominantemente de hombres, no debía continuar, ya que era la única mujer en el grupo. Más tarde, durante tres años (1926–1928) estudió en la preparatoria del Instituto Científico y Literario, terminándola —avala el certificado el contador público Francisco García Rubio, mediante el visto bueno del director profesor Protasio I. Gómez—. Tuvo como compañeros de grupo, en el Instituto, a Eduardo Arias, Juvenal Arrollo, Leandro Fernández, Rafael Rivapalacio, Gustavo Barrera Graff, Enrique Escobedo,

<sup>49</sup> Tomado de Alfonso Ramírez Rodríguez, *Semblanzas biográficas de maestros jubilados*, s/p.

Fernando Martín del Campo, Tito Ortega, Laureano Ortega, Esther Amador, Lolita Alcántara, Remedios Ezeta y Fausto Muciño, entre otros. Cursó los estudios superiores en la Escuela Normal “Miguel Hidalgo” y Secundaria 1 Anexa, de 1954 a 1956.

Laboró como profesora durante 38 años, el mayor tiempo en el medio rural en lugares como el Internado de Karó, San Cristóbal Tecolotit, Los Mimbres, Ojo de Agua, San Juan de las Huertas, Santa Ana Tlapaltitlán, Tepetzotlán, y en el Centro Escolar “Guadalupe Victoria”, ubicado en San Ángel Inn, en la ciudad de México, entre otros lugares más.

148

A lo largo de su trayectoria ha obtenido reconocimientos, medallas, trofeos, notas laudatorias, menciones honoríficas, felicitaciones, comisiones, en sí, una cosecha abundante de distinciones meritorias que valoran la preparación y personalidad de tan genial profesora que dejó una estela de luz, de fuerza y de poder para quienes la conocieron y fueron sus alumnos. En 1927 se llevaron a cabo los juegos florales en el Instituto Científico y Literario en que se hizo notar la brillante participación de Angelina Salgado Figueroa en el concurso de oratoria, ocupando el honroso quinto lugar, entre más de 20 concursantes, figurando el licenciado Adolfo López Mateos con el primer lugar; este bello acontecimiento fue premiado con una preseña y diploma, mismos que conservan sus familiares.

En 1940 se suscitó una huelga de los maestros estatales, y todos los estudiantes les brindaron ayuda y apoyo moral, secundándolos en sus peticiones, destacando fuertemente los tres alegres compadres: Aurelio Romero y Romero, Faustino Arciniega Morales y Manuel Hinojosa Giles, quienes fueron íntegros líderes de las luchas sindicales, contando con el respaldo de Enrique González Vargas, Guillermo Molina Reyes, Rodolfo Sánchez García, Ladislao S. Badillo, entre otros, en contra del gobernador Wenceslao Labra. Se cantaron por ese entonces varios corridos alusivos al movimiento.

## “Corrido al Gral. Lázaro Cárdenas”

(música de La Valentina)

Los maestros de Toluca  
vienen todos a pedir  
a nuestro gran mandatario  
que a Labra haga cumplir.  
Si porque está en el poder  
de aquella gobernación  
nos humilla y nos aprobía  
sin pensar en la educación.  
Presidente, presidente  
el magisterio aquí está  
esperando usted resuelva  
que la patria os premiará.  
El pliego de peticiones  
que el magisterio le dio  
no fue cosa imposible  
como lo manifestó.  
Lo que pedimos en él  
sí lo puede remediar  
nivelaciones de salarios  
porque el pueblo se lo da.  
Presidente, presidente, etc.  
Para los niños pedimos  
libros de texto y local  
vaso de leche no es nada  
es un deber nacional.  
Siendo tan buen mandatario  
que a todos ve por igual,  
esperamos que muy pronto  
resuelva el conflicto actual.  
Presidente, presidente, etc.

Si lo resuelve mañana  
de una vez que sea hoy  
porque nuestros familiares  
no tienen pan para hoy.  
Presidente, presidente,  
el magisterio aquí está  
esperando usted resuelva  
que la patria os premiará.<sup>50</sup>

150

La profesora Angelina Salgado Figueroa se casó con el maestro Aurelio Romero y Romero —destacado político y líder natural—, cuya unión se prolongó por muchos años. En la intimidad, los esposos Romero Salgado integraron un hogar envidiable por la mutua comprensión de ambos; procrearon cuatro hijos: Gloria Esther, licenciada en Educación Primaria y directora de la Escuela Primaria “Eva Sámano de López Mateos” de Tultitlán, México; Francisco, profesor normalista titulado en Educación Primaria elemental, licenciado en Pedagogía y maestro en Pedagogía; Aurelio, licenciado en Economía, y Mireya Araceli, trabajadora social y licenciada en Sociología.

A la muerte de tan destacada profesora, el profesor Alfonso Ramírez Rodríguez, su biógrafo, exclamaría:

¡Dichosos los hombres que los escriben, que apaciblemente mueren, rodeados de sus obras, que se disponen a seguirlos! El Comité Ejecutivo Estatal, trienio 1988-1991 del Sindicato de Maestros al Servicio del Estado de México y las Delegaciones Sindicales de Educación Básica de la ciudad de Toluca, Región 1, rinden significativo homenaje póstumo a la profesora Angelina Salgado Figueroa, destacada Educadora, madre de nuestra compañera profesora Francisca Romero Salgado.

<sup>50</sup> Datos proporcionados, en aquel entonces, por el líder sindical, profesor Emiliano Castillo Villarreal, en noviembre de 1940.

## Rosa María Sánchez Mendoza

(1907-1992)<sup>51</sup>



**NACIÓ EL 27 DE** enero de 1907 en la ciudad de Toluca.

Hija del contador público fiscal David Sánchez Bobadilla y de la profesora Concepción Mendoza Sánchez.

A los 13 años ingresó como alumna a la Escuela Normal para Señoritas, en donde se graduó como profesora de instrucción primaria en 1925. De esa fecha hasta principios de 1930 ejercería como maestra de primaria en la Escuela Oficial para Niñas “Leona Vicario” de la ciudad de Toluca y, a partir de marzo de 1930, en la Escuela Normal para Señoritas de Toluca, impartiendo los cursos de Botánica, Zoología, Anatomía, Fisiología e higiene. En 1932 ejerció el interinato de los cursos de Historia de la educación y Técnica de la enseñanza en el tercer ciclo de la escuela primaria, impartidos en la Escuela Normal para Señoritas y en la Escuela Normal para Varones.

En 1936, al federalizarse la educación en el Estado de México, impartió los cursos de Botánica, Zoología, Anatomía y Fisiología e higiene en la Escuela Secundaria no. 2, anexa a la Normal para Señoritas. Fue llamada para dar los cursos de Botánica superior y Zoología superior en el Instituto Científico y Literario Autónomo del Estado y, en 1945, al crearse la preparatoria integral, impartió los cursos de Botánica, Zoología, Anatomía, Fisiología e higiene.

Al crearse la Escuela de Pedagogía Superior en el Instituto Científico y Literario Autónomo realizó estudios correspondientes, habiéndose graduado como maestra en Ciencias de la Educación

151

<sup>51</sup> Información tomada de *Presea Estado de México*, 1985, pp. 54-55.

en 1949. De 1950 a 1957 impartió clases de conocimiento del adolescente y educación del mismo en la propia Escuela de Pedagogía Superior.

152 En 1951 el gobierno de los EE.UU. le otorgó una beca para estudiar las técnicas de la enseñanza del inglés como segunda lengua en la Universidad de Michigan. Al año siguiente pasó a la Escuela Secundaria no. 1 “Miguel Hidalgo”, en donde impartió los cursos de Inglés y Biología, dejando de prestar sus servicios en la Escuela Normal Mixta; impartió el curso de Psicología general en la Escuela Normal para Varones anexa a la Secundaria no. 2. Asimismo, un curso de Orientación vocacional y profesional a los alumnos de verano para extranjeros; así también, se le llamó para enseñar español a los alumnos procedentes de EE.UU. y Canadá. Tuvo también, a su cargo, un seminario sobre higiene mental en la Escuela Preparatoria de la UAEM.

Fue miembro del Consejo Directivo del Instituto Científico y Literario Autónomo —hoy UAEM—, a partir de 1944, cargo que desempeñó durante 16 años. A iniciativa suya, se volvieron a otorgar premios y diplomas a los alumnos distinguidos en sus estudios y se creó el sistema de becas para alumnos destacados que necesitaran ayuda. Pidió se otorgara la medalla “Manuel Altamirano” a los maestros distinguidos por su trabajo docente, que después de varios años de servicio en la UAEM, dejaran de laborar en ella.

En 1962 dejó de prestar sus servicios en la Universidad y en el sistema de educación estatal, después de 37 años de desempeño profesional. Ya retirada, conservó una gran vitalidad y un gran orgullo al saberse parte de un directorio de personalidades en el panorama político, económico y cultural de la ciudad de Toluca.

Murió el 24 de diciembre de 1992 en la ciudad de Toluca, no sin antes haber dispuesto que los libros de su biblioteca particular fuesen entregados a la Biblioteca Universitaria. Una estancia infantil del Instituto de Seguridad Social del Estado de México y Municipios lleva su nombre.

## Carmen Marcelino Castañeda

(1908-1988)<sup>52</sup>



### NACIÓ EN ZUMPAHUACÁN EN 1908.

Fue precursora de la educación en este lugar; desde muy joven se dedicó a enseñar a leer y escribir, primero en el barrio de la Ascensión, alrededor de 1926 y, posteriormente, en la cabecera, ya como maestra estatal. El terreno de la Escuela Primaria “Benito Juárez” de esta cabecera era de su propiedad, y lo donó para su construcción. Se pensionó como maestra y murió a los 80 años. Fue ejemplo para las generaciones que formó e impulsó a prepararse.

153

<sup>52</sup> Información obtenida de Leobardo Casanova García, *Zumpahuacán. Monografía municipal*, p. 91.

## María de la Luz Díaz González

(1910-1973)<sup>53</sup>



**NACIÓ EN LA CIUDAD** de Toluca el 14 de septiembre de 1910.

Hija de Vicente Díaz González. Fue la mayor de seis hermanos: María del Carmen, Vicente, Antonio, Agustín y Juanita.

154 Realizó sus estudios primarios en la escuela “Sor Juana Inés de la Cruz” de la ciudad de Toluca, más tarde ingresó a la centenaria Escuela Normal para Señoritas, hoy Escuela Normal para Profesores, en donde realizó sus estudios magisteriales.

A los 15 años sufrió la pérdida irreparable de su padre, hecho que la obligó a contribuir al sostén familiar y a solicitar la oportunidad de trabajar como profesora de primaria; dicha solicitud fue aceptada, aún sin haber terminado sus estudios. Fue enviada a San Lorenzo Tepaltitlán en 1925, en donde inició su labor humanista de transmitir los primeros conocimientos a cientos de niños de la comunidad hasta su jubilación.

Por otro lado, su relación con la sociedad de la localidad la llevó a conocer y contraer matrimonio con Raymundo Monroy, con quien compartió su vida hasta su muerte. No tuvieron hijos, sin embargo, ante la actitud paterno-maternal y su amor por los niños, decidieron adoptar a una niña y radicar permanentemente en la localidad y echar raíces. La maestra Díaz González contribuyó al desarrollo cultural de la población a través de la organización de actividades socioculturales, cuyas acciones le llevaron a ganarse el afecto, admiración y respeto, por ejemplo la creación de grupos vespertinos de mujeres que aprendieron a bordar y a tejer bajo

53 Información tomada de Gabriel Buendía Arriaga, *Breve historia de San Lorenzo Tepaltitlán*, pp. 33-35.

la instrucción de la maestra a quien cariñosamente le llamaron “Maestra Lucha”.

A los 15 años de servicio como profesora, y gracias a su vocación y entrega a la docencia, fue nombrada directora de la Escuela Primaria “Josefa Ortiz de Domínguez” —hoy en día el nombre oficial de ésta es “Héroes de la Independencia”—; esto significó para la maestra intensificar su labor social, cultural y educativa, y para ello se esmeró en la organización de las festividades cívico-sociales como el Día de las Madres, en el cual participaban los alumnos con bonitos bailables y trajes regionales, además de algunos presentes para las madres que asistían al festival que año con año se realizaba en el patio de la antigua escuela primaria. También en las festividades del mes de la patria organizaba las verbenas populares para el tradicional “Grito de Independencia”, que llegó a realizar de manera oficial en algunas ocasiones a petición de la delegación municipal. Para los festejos del 16 de septiembre organizó siempre de manera tradicional, con la colaboración de profesores y alumnos de la escuela, el desfile cívico que culminaba con vistosas kermeses en las cuales había carreras de cintas, palo encebado y bailables regionales, además de antojitos mexicanos y adornos de papel de colores patrios. Estas actividades, además de la dedicación por la docencia, las realizó siempre con un sentido humanista, hasta que el Estado, a través de la Dirección General de Educación Pública, le otorgó la notificación de su jubilación entre 1955 y 1956.

Ya en el goce de su jubilación y hasta su muerte la maestra Lucha recibió muchas muestras de agradecimiento a su labor realizada en bien y en progreso de la comunidad. Una muestra significativa fue la de otorgarle el nombre de tan ilustre profesora al primer jardín de niños que se fundó en San Lorenzo Tepaltitlán. Fue el 3 de junio de 1966 cuando dicha escuela recibió la nominación oficial de Jardín de Niños “María de la Luz Díaz González”, siendo gobernador constitucional el licenciado Juan Fernández Albarrán.

En el ocaso de su vida sufrió una embolia que le paralizó la mitad del cuerpo y la invalidó por 10 años. Finalmente, el 22 de agosto de 1973, en la ciudad de Toluca, dejó de existir a causa de una bronconeumonía, complicación de su penosa enfermedad. Sus restos descansan en el panteón de San Lorenzo Tepaltitlán, municipio de Toluca, poblado al que le dedicó su vida como profesora.

## Celia Cedillo Chimal

(1911-1993)<sup>54</sup>



**NACIÓ EL 23 DE** junio de 1911 en Jocotitlán, Estado de México.

Estudió la carrera de profesora de educación primaria; ejerció la docencia en la Escuela Primaria “Coronel Filiberto Gómez” de Jocotitlán, así como en Calimaya, Toluca y Chapa de Mota. Fue profesora de la escuela “Lázaro Cárdenas” en la ciudad de Chicago, en EE.UU., en donde se jubiló. Fue profesora de teatro en Chicago y en Jocotitlán, participando como actriz y directora. Entre sus obras escritas destacan poemas y la *Monografía municipal de Jocotitlán*, y por esa razón fue nombrada cronista municipal en 1982, cargo que desempeñó hasta 1988. Fue gran promotora social, destacando su gestión en el Parque Hundido. Otros cargos que desempeñó fueron: jefa de redacción del periódico *El Correo* de Jocotitlán y representante del municipio en eventos cívicos y sociales.

157

Murió en Atlacomulco, Estado de México, en octubre de 1993.

<sup>54</sup> Información tomada de Alberto Ramírez González, *Jocotitlán. Monografía municipal*, p. 90.

## María del Carmen Colín Pouchet

(1911-¿?)<sup>55</sup>



**NACIÓ EN VALLE DE** Bravo el 29 de junio de 1911.

158 Del primero al quinto grado de primaria estudió en diferentes escuelas del municipio, el sexto lo cursó en la escuela primaria anexa a la entonces Normal de Señoritas de la ciudad de Toluca, al igual que sus estudios normalistas de 1928 a 1932, obteniendo al año siguiente su título como profesora de educación primaria y superior.

Entre sus actividades profesionales destacan: directora de la Escuela Primaria “José María Morelos y Pavón”, que se ubica en el viejo Hospital de Sangre de Valle de Bravo (1945–1950); profesora del área de ciencias sociales de la Escuela Secundaria Federal “Juan Antonio Mateos” (1950–1966). Durante sus 36 años de servicio profesional siempre se destacó por su dedicación, entrega y vocación de servicio, características a las que se une su alto sentido humanitario.

En relación con el impulso al desarrollo social se puede citar que fue promotora y organizadora de la instalación de un centro de cultura en lo que fue la delegación agraria del pueblo; iniciadora de la práctica deportiva, particularmente del frontenis con voladura (a mano) y con bola ligera (con pala o raqueta). Entre 1940 y 1943 realizó gestiones y consiguió la construcción de cuatro aulas que se convirtieron en la Escuela Primaria “José María Morelos”, que hoy se conoce como “Leyes de Reforma”. En la década de los setenta logró, con el apoyo de la Dirección de Promoción Artesanal del gobierno del Estado de México, reunir y organizar a 150 mujeres mazahuas y

<sup>55</sup> Información de Héctor González Carranza, *Valle de Bravo: Monografía municipal*, p. 103.

otomíes de San Simón de la Laguna, San Antonio de la Laguna, del municipio de Donato Guerra y de Villa de Allende, para que con los materiales que se les proporcionaban elaboraran trabajos de costura que, posteriormente, la misma Dirección les compraba; también se les apoyó para comercializar sus productos en Valle de Bravo.

También, por encargo del gobierno del Estado de México, viajó a varios países, entre ellos Alemania, Italia, España, Francia y Canadá, llevando los productos elaborados por las mujeres maza-huas y otomíes; asimismo, promovió la primera unión de artesanos y ceramistas, que, con apoyo económico del gobierno del estado, logró que se le construyera su centro de trabajo, al que se le nombró Centro Ceramista “Carlos Hank González”, en el que aún varias familias del barrio de Otumba obtienen su sustento familiar, gracias al aprendizaje que obtuvieron de los ceramistas japoneses quienes capacitaron a un grupo de 62 interesados en la práctica de las técnicas de esa cultura.

Fue promotora de la construcción del edificio escolar para la escuela primaria “Yolanda Vargas de la Parra” entre 1968 y 1969, la que actualmente lleva el nombre de “José María Morelos y Pavón”; promovió la instalación del primer parque infantil en un terreno ubicado en lo que ahora es la Casa de la Cultura. En 1968 gestionó, ante la empresa Televisa, la señal de dos canales de televisión, los cuales se tuvieron en forma libre por más de 15 años.

La profesora Colín también destacó en las actividades políticas, resultando electa para el cargo de presidenta municipal para el periodo 1967–1969; también fue diputada suplente en dos ocasiones.

El 2 de marzo de 1998, fecha en que se conmemoró el CXLIV aniversario de la erección del Estado de México, y ante la propuesta formulada por la presidenta municipal de Valle de Bravo, la profesora María del Carmen Colín fue honrada con la presea 1997 al merito municipal “Alfredo del Mazo Vélez”, y el 21 de marzo, fecha en que se conmemoró el CXCII aniversario del natalicio de Benito

Juárez García, el Ayuntamiento de su ciudad natal la homenajeó públicamente y le hizo entrega de un reconocimiento por la distinción que recién recibiera.

## Eudoxia Calderón Gómez

(1917-2006)<sup>56</sup>

...Qué también quede claro que esta escuela, al fin monumento artístico de nuestra ciudad capital, constituye un reto para el que dirige, para el que enseña y para el que aprende habrán de ingeniarse, porque esta bella pirámide sin quitarle una sola escalinata continuará su labor educativa siempre brillante.<sup>57</sup>

**NACIÓ EL 4 DE** agosto de 1917 en la ciudad de Toluca, Estado de México.

Su padre fue el señor Saúl Calderón Carvajal, de ocupación minero, y originario de Real de Minas de Zacualpan; su madre, la señora María Rosario Gómez, oriunda de El Llano, Tepetixtla. Inició sus estudios de párvulos en la Escuela Oficial de Sultepec, en 1921, continuando sus estudios primarios en ese lugar hasta el quinto grado. Pronto se despertaría en ella su vocación para la enseñanza y, con la ayuda de sus padres —que hicieron una solicitud de apoyo al gobernador del Estado—, lograría su más caro anhelo de esa época: ingresar a la Escuela Normal de Señoritas, institución de gran prestigio e impresionante en todos sentidos para la joven pueblerina que quedaba instalada como interna dentro de ese “palacio de enseñanza y fortaleza de la Pedagogía y trabajo de eminentes maestros”.<sup>58</sup> En 1931 inicia sus estudios para maestra en la Escuela Normal, con un plan de estudios de cinco años, siendo espectadora, en 1933, de una huelga en la Normal que concluyó con la salida de la señorita directora Enriqueta Aman. Durante la dirección de esta persona, la maestra Calderón recuerda que las instalaciones del plantel entero lucían impecables y en perfectas condiciones de funcionamiento, a pesar de que ya tenía 20 años de haberse terminado su construcción.

161

<sup>56</sup> Compilación de Norma Reyes Parrales y Helga Stadthagen Gómez.

<sup>57</sup> AHENP: Expediente álbum de la profesora Eudoxia Calderón Gómez, egresada de la Escuela Normal. Mixta y Secundaria No. 2 Anexa. Generación 1931-1936. Toluca, México.

<sup>58</sup> Homenaje a la profesora Eudoxia Calderón Gómez, p. 2.

A partir de este mismo año comenzaron a llegar nuevos directores y directoras, y en 1935 la institución se hizo mixta:

nuestro grupo de quinto año tuvo a un compañero y en los otros grupos y grados escolares comenzaron a integrarse más varones. El plan de estudios de cinco años me pareció muy eficiente, ya que incluía todas las materias que acreditaban la secundaria, muy bien ordenadas y estructuradas y, además, las materias propias de la carrera para profesor.<sup>59</sup>

En ese mismo año se separaron los estudios de secundaria, tomando el nombre de Escuela Secundaria no. 2 Anexa, y el de la Normal fue Escuela Normal Mixta y Secundaria no. 2 Anexa.

162

En 1936 la maestra Calderón termina sus estudios normalistas, y una nueva preocupación la asalta: conseguir trabajo lo más pronto posible. Gracias a que su padre conocía al gobernador del estado de Guerrero, fue asignada para trabajar en el puerto de Acapulco. Al año siguiente, el gobierno del Estado de México la nombró maestra honoraria en la Escuela “Miguel Hidalgo” de la ciudad de Toluca. En ese mismo año tuvo designaciones para ejercer la docencia en la escuela oficial de Santiago Tianguistenco, y en marzo de 1938 fue designada maestra para la escuela “José María Morelos”, permaneciendo allí hasta 1941. De 1942 a 1943 trabajó en el Centro Escolar “Lázaro Cárdenas”. En 1944 fue nombrada subdirectora de la Escuela Normal Mixta y Secundaria No. 2 Anexa, por parte del señor gobernador Isidro Fabela Alfaro. Ella se mostraría como una catedrática excelente, impartiendo las materias de Historia de México, Ciencia de la educación y Técnica de la enseñanza. En 1951 asume el cargo de subdirectora de la Escuela “Miguel Alemán”, con la primera planta de maestros. Finalmente, en 1953 y hasta 1970 fungiría como directora de la Escuela Anexa a la Normal de Profesores. Durante estos 18 años de labor ininterrumpida logró modificaciones esenciales

59 *Idem.*, p. 4.

con la coordinación de la Mesa Directiva de la Sociedad de Padres de Familia, medidas de aspecto económico como el adquirir uniformes baratos para todos los alumnos y a la construcción de nuevas instalaciones para la enseñanza.

Al cumplir sus 25 años de servicio normalista, en 1959, recibe de manos del gobernador Gustavo Baz Prada una condecoración. A los 30 años de servicio recibe el Diploma y la Presea Estado de México de manos del gobernador Juan Fernández Albarrán. En mayo de 1975 recibe otra presea, durante los festejos del Año Internacional de la Mujer. En 1984 obtiene la Presea Estado de México en pedagogía y docencia “Agustín González Plata”, de manos del gobernador del Estado, licenciado Alfredo del Mazo González. En 1991, el SMSEM le otorga la Presea al Mérito Sindical en reconocimiento a su trascendente acción sindical, durante la gestión del profesor Ricardo Suárez Flores.

163

En 1994 el Consejo Nacional Técnico de la Educación, en ocasión del Día Mundial del Docente, le otorga un diploma por su entrega al servicio de la educación pública en México. El 10 de julio de 2003 la Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en el Estado de México le otorgó el “Pergamino al Mérito de la Mujer Mexiquense”, como justo reconocimiento a su permanente esfuerzo por elevar las condiciones de la ciencia, la cultura y la superación social al servicio de las mejores causas de México.

Ejemplo de trabajo, iniciativa y amor a los niños para enseñarles la forma de ser libres, así como a manifestarse útiles a la sociedad, ha sido esta mujer, sencilla de corazón y satisfecha con su misión en la vida: Eudoxia Calderón Gómez, quien se expresaría así: “no he hecho nada extraordinario, sólo me he concretado a vivir mi carrera con amor y responsabilidad”.

En cuanto a su concepción de ser maestro anotaba lo siguiente: “para mí, un maestro es el que encamina con amor al niño y al joven en el desarrollo de sus facultades, impartándole sus enseñanzas que favorezcan la adquisición de valores y formándole hábitos y actitudes

positivas. Es decir, lo necesario para recorrer como individuo el camino de la vida, en convivencia armónica con sus semejantes”.

La maestra Eudoxia Calderón dejó de existir físicamente en 2006.

## Antonia Franco de Lara<sup>60</sup>



NO SE SABE CON certeza la fecha de nacimiento de la maestra Antonia “Toña” Franco de Lara. Lo que sí se sabe es que inició sus estudios en la Escuela Primaria Oficial “Benito Juárez” en Tenango del Valle, hasta cuarto grado.

Continuó el resto de primaria, hasta la secundaria, en la Primaria Elemental y Superior Anexa a la Normal de Señoritas, y ahí mismo culminó su Normal Elemental con el plan de estudios de seis años, formando parte de la primera generación (1931-1936); donde inicialmente se inscribieron 80 alumnos, de los cuales sólo terminaron 36 mujeres y un hombre: María del Carmen Aguilar, Carmen Alarcón, Elvira Barrera, Eudoxia Calderón, María Isabel Casanova, Elena Chávez María, Sara Delgado, Lucrecia Domínguez, Guillermina Enríquez, Edilia Escutia, María de la Luz Estrada, Magdalena Ferado, Carmen Fernández, Antonia Franco, Carlota González, María de Jesús González, Rosa María González, Beatriz Hernández, María de los Ángeles Albarrán, María Isabel Camacho, Carmen Mejía, Angelina Ocampo, María de los Ángeles Palomino, Inocencia Valenzuela, Trinidad Hernández, Anacleto Jiménez, Josefina López, Adelina March, Concepción Muñoz, Josefina Ocampo, Rosario Pichardo, Virginia Quiroz, Concepción Rodríguez, Dolores Rodríguez, Luz Rodríguez, Eloani Sales, Carmen Sánchez, Ernestina Sánchez, Herminia Tovar, Emelia Valdespín, Natalia Villegas. Así también, el listado de los profesores, “maestros de ayer,

165

60 Información tomada de Alfonso Ramírez Rodríguez, *op. cit.* En dicha obra el autor agradece por los datos proporcionados del estudio monográfico al profesor Marcos Martínez Real.

de hoy y de siempre, catedráticos que se les recuerda con admiración, cariño y gratitud”: Luz Bracamontes, Luz Esquivel, Isidro Martínez, Isaac M. Campeas, María del Carmen Molina, Mercedes Ballina, Luis Gutiérrez López, Cristina Villada, Silvia Jardón, Concepción Mercado, Antonio Villada, Ildefonso Velásquez, Amelia Garcés de Enríquez, Antonio León Cisneros, Heriberto Enríquez Rodríguez, Melesio Martínez, Aurora Rojas, Flor de María R. vda. de Molina, Remedios Colón, Rosa María Sánchez, Consuelo Mendoza, Nicolás Reyes, Ignacio Zepeda, Catalina Carrasco, María Sotres, María Luisa Pellet, Roberto Garcíamoreno Rivero, Consuelo Pineda, Elena M. Romero, Guillermo Méndez, Jorge Gómez, entre otros. La profesora Toña Franco de Lara ha logrado enlistar y recordar a sus compañeras de generación, así como los destacados maestros catedráticos que dieron cima a su preparación como maestros.

La dedicación al estudio en las aulas normalistas le valió que se le premiara, al igual que dos compañeras, con una beca por parte de la propia Normal, que consistió las designaran como auxiliares en una de las escuelas de la ciudad, tocándole a la maestra Antonia Franco trabajar, en 1934, en la Nocturna no. 3 “Villada”, en Toluca, con un sueldo de 15 pesos mensuales, que en aquellos tiempos eran fabulosos. Así, la maestra Toña inició el camino para dedicarse en cuerpo y alma a la docencia, donde encontró siempre el reconocimiento de los niños, jóvenes y adultos, padres de familia y, sobre todo, el corazón de sus amigos y compañeros de trabajo que siempre le recordarán por su humanismo característico.

En 1936 entró, con paso firme y seguro, como directora y cuatro grupos de alumnos a su cargo en la cabecera municipal de Teoloyucan, Estado de México, en la Escuela Primaria Elemental “Josefa Ortiz de Domínguez”. Años después, hacia 1940, fue directora de la Escuela Primaria Elemental y Superior Mixta “Leona Vicario”, que posteriormente se llamó “Ezequiel A. Chávez” y en la actualidad lleva el nombre de “Alfredo del Mazo Vélez”, ubicada en Cuautitlán de Romero Rubio. Simultáneamente, y sin descuidar

la dirección de la escuela, en 1941 fue profesora auxiliar del Departamento Superior de las Escuelas Foráneas con servicios en la Escuela Elemental y Superior Mixta “Leona Vicario”, con sueldo mensual de 90 pesos. En 1943 se le comisionó en la Supervisión de la Zona 5, teniendo a su cargo las escuelas estatales de los municipios de Cuautitlán de Romero Rubio, Tultepec, Tultitlán, Tepetzotlán y Melchor Ocampo. En ese año, cuenta la maestra Toña, el sistema estatal se separaría del federal. En 1946 se incorporó como directora —acordado únicamente por un mes— de la Escuela Primaria Elemental Superior Mixta “Wenceslao Labra” de Tlalnepantla. Lo que estaba planteado por un mes se prolongó por varios años.

Entre 1953 obtuvo el nombramiento de directora de Escuela Secundaria, con sueldo mensual de 450 pesos, asistiendo dos turnos, matutino y vespertino, siendo los maestros de mayor antigüedad los profesores Miguel Portilla Saldaña, Reyes de la Cruz Martínez, Francisco Novoa, Teresa Heredia, Ezequiel Arroyo Rubio y Héctor Luna Camacho. Entre 1955 y 1957 ostentó el cargo de directora en diversas escuelas: “Alfredo del Mazo Vélez”, “Ignacio Quiroz Gutiérrez”, “Ignacio Manuel Altamirano”, “Wenceslao Labra”, “Tierra y Libertad” y la Secundaria 6 “Tlalnepantla Industrial”.

Entre 1958 y 1970 fungió como supervisora comisionada 5, 13 y 17, números que tuvo la zona, hasta antes de su jubilación, de los planteles de educación en el Estado de México, que comprendía los municipios de Huixquilucan, Naucalpan, Tlalnepantla, Atizapán de Zaragoza, Villa Nicolás Romero, Villa del Carbón, Chapa de Mota, Jilotzingo, Tultepec, Tultitlán, Melchor Ocampo, Cuautitlán de Romero Rubio, Tepetzotlán, Teoloyucan, Coyotepec y Huehuetoca. En 1959 es nombrada maestra catedrática de la Escuela Secundaria Nocturna No. 6 “Tlalnepantla Industrial” y catedrática de la Escuela Normal Mixta No. 4, en la que impartió técnicas de la educación.

La profesora Antonia Franco de Lara cumplió con sus labores en varios niveles educativos con el apoyo de sus compañeros maestros; cosechó amistades entre el personal de servicio activo y los

siguió aumentando por su presencia y el buen carácter siempre jovial y sentido de la vida. Persistentemente orientó, y a la vez dirigió, todas las actividades que se le confirieron; prácticas y creadoras, seminarios pedagógicos, cursos educativos, conferencias, eventos culturales y deportivos, campañas de alfabetización, etcétera. Además participó como representante del gobierno del estado ante la Academia Nacional de la Educación en la Séptima Feria del Libro, en la ceremonia de inauguración de Centros de Alfabetización de Unión de Peluqueros y Cultura de Belleza del Estado de México, y en la Comisión Técnica de Alfabetización del Valle de México, entre otros. En cada una de estas actividades la maestra Toña Franco logró salir adelante.

168

La profesora Franco de Lara participó en la fundación de un gran número de planteles escolares, como las escuelas primarias “Alfredo del Mazo Vélez”, “Ignacio Quiroz Gutiérrez”, “Ignacio Manuel Altamirano”, “Emilio Cárdenas”, “Lic. Justo Sierra”, “Estado de México”, “Lic. Benito Juárez”, “Isidro Fabela”, “Emilio Cárdenas” (Unidad Barrientos, Cuauhtémoc), “Lic. Benito Juárez” (Fraccionamiento San Rafael), “Nicolás Bravo” (Fraccionamiento Valle Ceylán), “Lic. Juan Fernández Albarrán” (Nueva Iztacala), “Ford” (Loma Azul), “Ezequiel A. Chávez”, “Alfredo del Mazo Vélez” (San Bartolo, Naucalpan), entre otras.

Es importante resaltar la figura del maestro Gabriel Lara Jiménez, sindicalista distinguido, quien contrajo nupcias con la también maestra Antonia Franco Torres, de cuyo matrimonio nacieron tres hijos. En las lides político-sindicales la profesora Toña no pudo permanecer al margen de ellas, exponiéndose al cese de sus labores académicas, particularmente hacia 1940. Es de hacerse notar que los cuatro gobernadores que dirigieron el destino del Estado de México entre 1929 y 1941, sin excepción, enfrentaron movimientos de huelga en demanda de mejores salarios: Filiberto Gómez (1932), José Luis Solórzano (1935), Eucario López (1936) y Wenceslao Labra (1940). Cuenta la maestra Toña que los periodos

gubernamentales sucesivos, no obstante, se caracterizaron por su quietud y calma —Alfredo Zárate Albarrán, Isidro Fabela y Alfredo del Mazo Vélez—, fue toda una época de acoso para el magisterio estatal y federal.

Entre los reconocimientos más significativos en honor a la maestra Toña Franco de Lara se cuentan: el título que le acredita como profesora normalista, recibido el 18 de marzo de 1937; supervisora, nombrada por el SMSEM, estando como secretario general el profesor Agripín García Estrada, y como director de Educación, el profesor Domingo Monroy Medrano; en 1946 obtuvo la presea “Al mérito sindical”. Desempeñó y representó, en tres ocasiones, la Cartera de Secretario de Trabajo y Conflictos durante la gestión de los Comités Ejecutivos Estatales del SMSEM: 1952-1955, 1961-1964 y 1967-1970. En 1975, año en que se jubiló, recibió una comisión como jefa del Instituto de Protección a la Infancia. Entre 1977 y 1982 desempeñó el cargo de coordinadora general de la Dirección de Protección Social y Servicio Voluntario del Departamento del Distrito Federal.

Nuestro agregado especial es para la gran compañera sindicalista profesora Antonia “Toña” Franco de Lara. Hemos sintetizado parte de lo que sembró y cosechó en su larga y brillante trayectoria, en bien de la patria chica, a través de la docencia que le dejó enormes y grandes satisfacciones tras del deber cumplido. Su ejemplo será siempre la guía permanente del Sindicato de Maestros al Servicio del Estado de México. Adelante, siempre adelante.

## Otras mujeres destacadas como maestras<sup>61</sup>



**MARÍA DOLORES TREJO TEJEDA** (1861-1933). Nació en el municipio de Morelos. Decana de la educación en este lugar.

170

**CENOBIA GARCÍA NAVA** (1870-¿?). Nació en Toluca, Estado de México, en 1870. Realizó la carrera de profesora en el Asilo de Niños Pobres, escuela donde se impartía la enseñanza normal. Profesora de primaria en escuelas del Estado durante el porfiriato. Continuó desempeñando sus labores docentes durante el gobierno de Francisco I. Madero y en el constitucionalismo.<sup>62</sup>

**JUANA HINOJOSA** (1872-1962). **INSIGNE** maestra de varias generaciones de tlalnepantlenses.

**REFUGIO GONZÁLEZ DE LEÓN** (1880-1940). Nació en el Estado de México. Educadora, se especializó en física. Entre otras cosas, perfeccionó el Tubo de Branly, que fue utilizado para los primeros experimentos de la telegrafía sin hilos en México. Fundó varias escuelas particulares. Estableció la enseñanza gratuita nocturna.

**JOSEFA LÓPEZ RÁBAGO** (1880-1940). Nació en Nicolás Romero. Durante más de 30 años fue maestra en la primaria “El Progreso Industrial”. Cofundadora, en 1923, de la revista *Iris*.<sup>63</sup>

61 Compilación de Yolanda Senties Echeverría y Maribel García Mejía.

62 Aurora Tovar Ramírez, *op. cit.*, p. 249.

63 Javier I. Esparza Santibañez, *Monografía municipal. Nicolás Romero*, p. 105.

**MARGARITA RIVERA LÓPEZ (¿?-1950).** Nació en Tlatlaya. Educadora de muchas generaciones, murió en 1950.<sup>64</sup>

**ELODIA REYES MUCIENTES (1890-1958).** Nació en Chapultepec en 1890. Maestra reconocida por sus grandes méritos pedagógicos; realizó una labor infatigable de servicio a sus coterráneos, no sólo como maestra sino también como enfermera, consejera y organizadora de las actividades del municipio. Murió en 1958.<sup>65</sup>

**FRANCISCA FLORES PAZ (1890-1978).** Nació en Tonicato el 26 de septiembre de 1890. Falleció en este mismo lugar el 5 de mayo de 1978. Fue una gran maestra que, en tiempos de la revolución, movía a los niños de sus casas a la escuela entre las balas, protegiéndose con una bandera nacional.<sup>66</sup>

171

**LUZ REYES ROMERO. NACIÓ** en Ecatepec. Maestra de 1915 a 1932; dio clases particulares a párvulos hasta el cuarto grado cuando no había escuela oficial.<sup>67</sup>

**PILAR HERNÁNDEZ. NACIÓ EN** Ecatepec. Maestra de 1915 a 1960; alumna del maestro José Severiano Reyes.<sup>68</sup>

**ANTONIA ALONSO (1900-¿?). NACIÓ** en Texcalyacac. Estudió en la Normal de Señoritas en Toluca. Ejerció su profesión en nuestro municipio (Texcalyacac, posiblemente) y fue maestra de varias generaciones.<sup>69</sup>

64 Alfredo Cardoso Santín, *Tlatlaya. Monografía municipal*, p. 140.

65 Alejandro Raúl Torres Hernández, *op. cit.*, pp. 97-98.

66 Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, "Tonicato", en *Enciclopedia de los municipios de México. Estado de México*, en <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/mexico/mpios/15107a.htm>

67 Leonardo Muñoz López, *Ecatepec de Morelos. Monografía municipal*, p. 103.

68 *Idem.*

69 Lorenzo Orihuela Flores, *Monografía municipal. Texcalyacac, Región I*, p. 93.

BRÍGIDA MIRANDA DOMÍNGUEZ (1906-¿?). Nació en Nicolás Romero. Ha dedicado más de 75 años a la educación.<sup>70</sup>

MARÍA CONCEPCIÓN PEZA PUGA (1906-1991). Nació en Tepetzotlán. Insigne educadora y fundadora de la educación elemental mixta.<sup>71</sup>

EMILIA HUERTA. NACIÓ EN Xalatlaco. En plena revolución impartió clases en forma clandestina.<sup>72</sup>

172

EMILIANA GUZMÁN GONZÁLEZ. NACIÓ en La Paz, Estado de México. Fue profesora en dicho municipio; condujo importantes generaciones. Obsequió su tiempo por las tardes para enseñar a leer y a escribir a los obreros y campesinos en las comunidades de Chimalpa, Atlicpac, Atlapulco y Chimalco San Lorenzo.<sup>73</sup>

MARÍA ALVARADO. NACIÓ EN el municipio de Morelos. Primera profesora titulada del municipio; fue diputada local suplente en el periodo 1954-1957.

BEATRIZ DE VARELA. NACIÓ en Tepetzotlán. Fundó la escuela primaria del barrio de San Mateo.

AMALIA CARRASCO MULIA. NACIÓ en Metepec. Fundadora del Jardín de Niños de San Bartolomé Tlaltelulco en los años cincuenta del siglo xx.

70 Javier Esparza, *Monografía municipal. Nicolás Romero, región II*, p. 107.

71 Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (2005), "Tepetzotlán", en *Enciclopedia de los Municipios de México. Estado de México*, en <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/mexico/mpios/15107a.htm>

72 Donaciano Vargas Ordoñez, *Xalatlaco. Monografía municipal*, p. 114.

73 Esteban Ramírez Guzmán e Ignacio Ramírez Carmona, *La Paz. Monografía municipal*, p. 59.

MARÍA DE LOS ÁNGELES ROLDÁN YÁÑEZ (1921-1999). Distinguida maestra por su amor y dedicación a la niñez ixtapaluquense.<sup>74</sup>

ESTHER VARGAS ORDÓÑEZ. NACIÓ en Xalatlaco. Ameritada maestra e impulsora del desarrollo social municipal.

JOVITA MARTÍNEZ VIEYRA DE PONCE. Nació en Atenco. Primera educadora quien, conjuntamente con la señorita Ofelia Rosas, inició una extraordinaria labor de educación en el Jardín de Niños “Feliciano Herrera”.

ALDEGUNDA ESPINOSA REBOLLAR (1932-¿?). Nació en Otzoloapan, Estado de México. Se graduó en la Normal de Profesores de Toluca. Ha trabajado como docente y directora en diversos planteles educativos de Otzoloapan, Santo Tomás, Valle de Bravo e Ixtlahuaca. Cronista municipal de Otzoloapan desde 1997. Coautora del libro *Otzoloapan. Monografía municipal* (1999).<sup>75</sup>

173

74 Ana María Vargas Contreras, *Monografía: municipio de Ixtapaluca*, p. 119.

75 Humberto Musacchio y Luis Fernando Granados, *op. cit.*, p. 146.



# Benefactoras







**L**A HISTORIA DE LA mujer en México ha sido muy importante desde cualquier perspectiva: en los ámbitos educativo, cultural, social, político y económico, lo cual ha significado una constante lucha y sacrificio.

La mujer se ha dedicado tradicionalmente a las labores domésticas, entre ellas cocinar, bordar, educar a los hijos, atender al esposo, además de apoyar al hombre en el cultivo agrícola y en la cría de animales.

177

Al margen de lo arriba expresado, un aspecto encomiable ha sido la generosidad de la mujer mexicana, que se refleja en su actitud de servicio hacia los demás. El altruismo es una característica relativa a actividades en la iglesia, en las escuelas, en hospitales y orfanatorios, o también, el caso particular de las mujeres que poseen terrenos y se desprenden de ellos en donación para la construcción de algunas escuelas, centros de salud y obras pías, o mujeres anónimas que sin ningún interés habilitaban su casa para una labor social.

Por otro lado, uno de los temas donde la mujer ha aportado mayores conocimientos, quizá por razones históricas, ha sido el de la salud. Al respecto, valdría la pena apuntar el papel de ella desde los inicios de la existencia humana; comprendía, por ejemplo, el uso de las hierbas, huesos, etcétera, que la llevaron a desempeñarse como una conocedora, más que los hombres, de la medicina tradicional. El trabajo de parteras y curanderas por mucho tiempo ha sido olvidado y hasta discriminado, por fortuna en algunas comunidades su actividad ha merecido respeto y reconocimiento, pues con su contribución se ha logrado la existencia de nuevas vidas humanas.

## Jacinta Ramírez de Arellano y de la Vega, Sesma y Ortiz (1826-1904)<sup>1</sup>



178

EL 16 DE MAYO de 1826, en la capilla de la Purísima Concepción de la Hacienda de Atenco, contrajeron matrimonio el coronel Joaquín Ramírez de Arellano y Sesma, hijo de los marqueses de Sierra Nevada, y la capulhuaquense Manuela de la Vega y Ortiz, dama cuyos ancestros entroncan con las familias más antiguas de Tianguistenco, incluyendo al noble gobernador indígena Tomás Alarcón, y al gobernador de la república indígena de Capulhuac, Juan Jiménez.

Doña “Chentita”, como le llamaban, nació en 1826. Fue una desinteresada benefactora de Tianguistenco y, en particular, del Santuario Parroquial de Santa María del Buen Suceso. Soltera, víctima de una afección respiratoria, falleció a la edad de 78 años en su casa de Plaza Libertad, a las cuatro de la mañana del 29 de abril de 1904. Fue sepultada en el cementerio municipal, en donde hasta la fecha permanecen sus restos.

<sup>1</sup> Información obtenida de Isaac Luis Velázquez Morales, *Tianguistenco. Monografía municipal*, p. 147.

## María Ana Ramona Bernáldez Herrera

(1832-1895)<sup>2</sup>



**NACIÓ EL 22 DE** septiembre de 1832 en Ixtlahuaca, Estado de México.

Ingresó al Convento de San Felipe de Jesús de la ciudad de México el 8 de abril de 1856, a la edad de 23 años. El 13 del mismo mes y año recibió el Sayal de San Francisco de Asís, cambiando su nombre por el de Sor María Ana Ramona. Después de un año de noviciado profesó el 16 de abril de 1857. El 31 de marzo de 1870 fue electa vicaria y secretaria general. El 18 de abril de 1879, con las licencias necesarias, fundó la comunidad que sería reconocida como Convento de Capuchinas Sacramentarias del Señor San José. Esta congregación se ha propagado por diversos estados de la república. Murió el 7 de octubre de 1895.

179

<sup>2</sup> Tomada de Joaquín Sánchez Blas, *Ixtlahuaca. Monografía municipal*, p. 94.

## Natalia von Schenck

(1840-1921)<sup>3</sup>



DE LA ANTIGUA NOBLEZA alemana, la señorita von Schenck nació en Ansberg, Westfalia, el 26 de julio de 1840. De gran educación, vivió primero en los Estados Unidos de América, después en Coahuila, México y, desde 1905, en la Hacienda de Arcos, en Almoloya de Alquisiras, Estado de México.

180

Con su inseparable amiga, Alich L. Nohl, fue de las principales propagandistas del idioma Esperanto en México, siendo una bendición para la gente pobre de los alrededores de la hacienda. Fue una gran protectora de los ciegos, puesto que también era invidente; en ese sentido, uno de los aspectos más importantes de su vida fue la introducción, en México, del sistema Braille de lecto-escritura para ciegos.

Murió el 19 de mayo de 1921 en su hacienda de Almoloya de Alquisiras, heredándola a su hijo adoptivo Gustavo Treger.

<sup>3</sup> Tomada de “Alejandro Meza en 1922”, en *Monografía municipal de Almoloya de Alquisiras*, p. 70.

## María Montes de Oca de Luna

(1841-1913)<sup>4</sup>



**NACIÓ EN TETIPAC, ACTUAL** estado de Guerrero; se ignora la fecha, probablemente por 1841. Desde niña fue a vivir a la ranchería La Puerta, en el municipio de Tonicato, Estado de México.

Era huérfana de madre y su papá la mandó a vivir con su hermano Abraham, quien ya se encontraba en ese lugar. Se casó con el señor don Joaquín Luna y procrearon una sola hija: Apolonia Luna Montes de Oca, quien murió joven.

Don Joaquín era un terrible usurero y por eso era muy rico. Falleció en 1900, y entonces el padre Isaac Aguilera obligó a doña María a deshacerse del capital mal habido, donando a la iglesia grandes cantidades de dinero con las cuales se inició la construcción del camarín de Nuestra Señora de Tonicato. Repartió dinero entre los necesitados, se encargó de la educación de algunos jóvenes, levantó escuelas e hizo otras obras de caridad. Ya sin dinero, vivió con algunos parientes y falleció el 18 de enero de 1913. Fue sepultada en el panteón de Tonicato con recursos obtenidos de limosnas.

181

<sup>4</sup> Tomada de Óscar Vázquez Illana, *Tonicato. Monografía municipal*, p. 135.

## Modesta Aguilar López

(1901-1999)<sup>5</sup>



**NACIÓ EN NOPALTEPEC EL 3** de febrero de 1901.

Modesta Aguilar ha sido una de las personas reconocidas por su participación, como ejidataria, en los trabajos del campo y su organización.

182

Durante la década de los cuarenta fue presidenta de la Sociedad de Padres de Familia en Nopaltepec, impulsando, con gran entusiasmo, los trabajos para mejorar la educación, así también los actos cívicos y la promoción de algunas obras en el edificio escolar, y apoyando a profesores y padres de familia para que los niños asistieran a la escuela. Posteriormente fue nombrada presidenta de la Junta Patriótica, cuya preocupación central fue el respeto a los símbolos patrios y el amor a la patria. En 1986 fue nombrada, por el ayuntamiento de Nopaltepec, “La Mujer del Municipio”. Murió el 9 de enero de 1999.

<sup>5</sup> Información tomada de Juan Pacheco Vázquez, *Monografía municipal de Nopaltepec, Región II*, p. 85.

María Magdalena Monroy Rosel  
(1912-1985)<sup>6</sup>



NACIÓ EL 22 DE julio de 1912 en Santa Cruz Atizapán, Estado de México.

Siempre sintió gran admiración por la gente del campo. Laboró en la Liga de Comunidades Agrarias en la ciudad de Toluca, y en múltiples ocasiones realizó acciones en beneficio de los campesinos de la entidad.

183

Su labor fue reconocida por el entonces presidente de México, el licenciado Luis Echeverría Álvarez, laborando arduamente al lado de la esposa de tan alto funcionario. Todas las veces que tuvo oportunidad de beneficiar a su pueblo lo hizo desinteresadamente.

Falleció el 18 de agosto de 1985 a la edad de 73 años.

<sup>6</sup> Texto tomado de Pedro Gutiérrez Arzaluz, *Santa Cruz Atizapán. Monografía municipal*, p. 102.

## Alba del Carmen Pedrero Priego de Mondragón

(1916-1968)<sup>7</sup>



### UNA MUJER TABASQUEÑA MEXIQUENSE.

184

El historiador cubano Pedro Deschamps Chapeaux, junto con Juan Pérez de la Riva, escribió el libro *Contribución a la historia de la gente sin historia*. Mediante una investigación hemerográfica, el primero de ellos destacó los oficios que se identificaban por los anuncios en los periódicos y que mostraban toda una gama de diferentes maneras de realizar diversas actividades y quiénes las realizaban. Se trata de un gran rescate, pero deja aún en la invisibilidad a un sector muy importante que ha contribuido a la construcción de nuestro país. Se trata de las amas de casa, que no sólo hacían lo que hoy podemos definir como tareas domésticas, sino que, además de resolver la vida cotidiana de sus maridos y la crianza de sus hijos, realizaban labores económicas, ya fuera como ayudantes del oficio ejecutado por el marido u otros parientes o haciendo sus propios productos destinados al mercado.

Si nos situamos en la primera mitad del siglo xx, cabe destacar que la labor doméstica de entonces era muy diferente al de la actualidad. Parte de ese trabajo lo ha absorbido el mercado. Entonces, la ropa de los niños se hacía en la casa, otros productos hoy los compramos con un alto grado de procesamiento. En aquella época todo se hacía en casa, como la compra del pollo vivo, que era necesario matarlo y aliñarlo para obtenerlo como hoy lo compramos en el mercado. Por otra parte, también eran frecuentes las actividades agropecuarias de traspatio, con pequeños gallineros, cría de puercos,

<sup>7</sup> Texto de Gloria Pedrero Nieto.

cultivo de calabaza y otras verduras, así como plantas medicinales y de condimento.

En este contexto se desarrolló la vida de doña Alba del Carmen Pedrero Priego,<sup>8</sup> oriunda del estado de Tabasco, pero residente en Toluca la mitad de su vida, al llegar a esta ciudad en la década de los cuarenta del siglo XX, y vivir en ella hasta su muerte, el 4 de diciembre de 1968.

Alba del Carmen nació en el rancho Las Mercedes, en Jahuacapa Tabasco, el 27 de febrero de 1916. Su nacimiento se dio durante la revolución, cuando la situación de los rancheros era bastante difícil. Su hermana Gloria, cuatro años mayor que ella, narraba que el recuerdo más desagradable de su niñez fue en la época de la revolución, tenía como ocho años y “llegaron los rebeldes, iban a colgar a mi papá, porque le pedían 500 pesos y no los tenía, no recuerdo, en una mata, no recuerdo de qué, estaba ahí por el potrero, tiraron una soga, al fin no sé cómo vio mi mamá pero reunió los 500 pesos y se los dio, entonces ya no lo lazaron, lo tuvieron ahí parado, nosotras todas metidas abajo del pabellón”. “¡Fue terrible!”.<sup>9</sup>

185

Sus primeros años los pasó en el rancho, y al igual que sus hermanos, para poder estudiar, acudió al ingenio Miraflores, cercano al rancho, en donde aprendió las primeras letras; posteriormente, para poder continuar estudiando, se tuvo que ir a vivir con sus tías a la ciudad de Villahermosa, allí sólo pudo estudiar hasta el quinto año de primaria; su hermana Violeta lo menciona sorprendida, pues era una buena estudiante, hecho demostrado por la conservación de su libro de física,<sup>10</sup> donde guardaba cosas que le

8 Para poder elaborar este trabajo la autora ha recurrido a la historia oral para rescatar los recuerdos que, generosamente, le proporcionaron los hijos de Alba del Carmen Pedrero Priego: Rocío, Rafael, Guillermo y José Mondragón Pedrero, así como sus sobrinas Mercedes Pedrero Nieto y Graciela Pedrero Zurita. Para todos ellos un profundo agradecimiento. También en 1996 y 2005, la autora entrevistó a los hermanos de Alba del Carmen, José, Gloria y Violeta, y a su cuñada María Teresa Zurita Priego.

9 Entrevista a la señora Gloria Pedrero Priego. *Pabellón* le llaman en Tabasco a la cubierta de tela ligera que se pone encima de las camas para evitar la picadura de los mosquitos.

10 Wildermann, *Nociones elementales de física experimental*, s.l. Herder Librero. Editor Pontificio, S. A. (Biblioteca Instructiva para la Juventud).

interesaban y gustaban como hojas, flores y recortes de periódicos y revistas. Violeta atribuye el hecho de que no haya terminado la primaria en Villahermosa y su regreso al rancho, a alguno de los momentos de problemas económicos que aquejaron a la familia Pedrero Priego. Pero hay que considerar que esta familia, a pesar de vivir en el campo, eran alfabetos y tenían especial interés por la cultura; tanto a los hombres como a las mujeres les gustaba leer y mantenerse enterados de los sucesos mundiales. El padre de Alba del Carmen estaba suscrito a revistas y un periódico; llegaban varios juntos, así es que los ordenaba cronológicamente y los leía del más antiguo al más nuevo, para seguir la noticia. También leían novelas. Además, en el rancho había libros de geografía, economía, política, historia natural y de química del agricultor, y el libro de Pepe Bulnes, *Tipos tabasqueños*. Los libros circulaban de mano en mano, por las fincas, a través de préstamos. Algunas revistas publicaban novelas policíacas por capítulos, que quedaban en suspenso, como *¿Quién mató a Bellamí?* Durante los 15 días que tardaba en llegar el siguiente ejemplar hacían conjeturas sobre la continuación de la trama o sobre su desenlace. Hacia 1940 se suscribieron a la revista *Selecciones*. También había gusto por el teatro; la hermana de su padre, Lucrecia, organizaba la puesta de escena de pastorelas y otras obras sencillas para que pudieran actuar los niños y las mujeres.

La señora Pedrero Priego aprendió en el rancho, junto con las tareas domésticas, la cría y cuidado de aves de corral y cerdos, así como la siembra de plantas medicinales, de condimento y ornato. Con su mamá aprendió a cocinar desde lo más elemental, pero no por ello sencillo: poner el nixtamal, moler el maíz y tortear y cocer la tortilla, cocinar el arroz, hasta preparar los complicados guisos de la gastronomía local, como son los tamales tabasqueños (masa colada), las maneas, los chanchamitos, las tortugas guisadas en sangre o en verde, el pejelagarto y las chachalacas con arroz, por mencionar sólo algunos; además de la gran variedad de dulces de frutas (coco, naranja, zapote, mamey, nance, etc.), dulce de leche,

pastelitos, marquesote y las diferentes tortas (budines) como las de yuca, castaña y maíz nuevo (elote).

Otra actividad a destacar lo fue la agroindustria, pues aprendió a elaborar chorizo, longaniza, chicharrón, tasajo, almidón de yuca, tablillas de chocolate y de achiote, así como el jabón. Esto último nos remite al hecho de que donde vivía era un rancho aislado, que sólo estaba comunicado de manera fluvial, así que casi tenían que ser autosuficientes en su consumo cotidiano.

Alba se distinguió como modista y costurera; fueron sus padres quienes le enseñaron el arte del corte y la costura, el cual perfeccionó en sus estancias en las ciudades de México y Toluca. La madre de Alba había aprendido de su papá el arte de la costura, que sabía cortar, y de su marido, que cuando quedó huérfano de padre su mamá lo envió a San Juan Bautista (ahora Villahermosa) a aprender un oficio, el de sastre.

Alba y su hermana Gloria eran las encargadas de enviar a su hermano José, que estudiaba en la ciudad de México, dinero y algunos alimentos como carne salada, café, chocolate, pinol, dulces y prendas confeccionadas por su mamá y sus hermanas, entre ellas, mencionan en las cartas, ropa interior, pañuelos, fundas y hasta una almohada de plumas de pato recolectadas por ella misma. Alba le escribía cartas a su hermano pero casi siempre eran por solicitud de sus padres.<sup>11</sup> En una de ellas le agradecía el envío de unas medias, y le comunicaba que se las iba a poner el domingo cuando se quitara el luto que durante un año había guardado por la muerte de su abuelo Félix Priego. La carta es del 16 de agosto de 1930. Albita tenía 14 años, así es que, seguramente, eran sus primeras medias, y hay que imaginarse la felicidad de ese domingo cuando se quitaba el luto y las estrenaba.<sup>12</sup>

11 Alba del Carmen Pedrero Priego a José Pedrero Priego, 16 de agosto de 1930; Alba del Carmen Pedrero Priego a José Pedrero Priego, 7 de febrero de 1937; Alba del Carmen Pedrero Priego a José Pedrero Priego, 14 de febrero de 1937.

12 Carta de Alba del Carmen Pedrero Priego, desde Villahermosa, Tabasco, a José Pedrero Priego, ciudad de México, 16 de agosto de 1930.

Su hermano José se casó el 28 de febrero de 1937; Alba fue la que acompañó a su papá a la boda, pues su mamá tenía miedo al avión y al tren, así es que Alba, en ese viaje, voló en avión, se subió a un tren y conoció las ciudades de México y de Toluca, donde iban a vivir los recién casados. Pocos años después hizo estancia en la casa de su hermano y su familia en Toluca; ahí vivió varios años, con un periodo intermedio en la ciudad de México, en donde trabajó en un taller de alta costura.

188

Su capacidad de adaptabilidad fue insuperable, pues de la vida de un rancho y una pequeña ciudad en el trópico, sumamente calurosa, pasó a vivir en la ciudad capital más alta y fría de la república, y donde las costumbres eran totalmente opuestas, pues de la bulliciosa Villahermosa pasó a la hermética Toluca de los años cuarenta, donde las señoritas casi no salían de sus casas, salvo a fiestas familiares y a la iglesia, de ahí que ella y sus hermanas y primas, que por temporadas también vivieron en casa de su hermano José, se sorprendieran de que cuando salían a la calle se cruzaban con pocas mujeres de clase media y alta y que además, a su paso, su animada plática de jóvenes tabasqueñas muy bulliciosas hacía que se recorrieran los visillos de los balcones porfirianos y unos ojos inquisidores las miraran.

En Toluca, como ya se había mencionado, vivió en la casa de su hermano, y ahí colaboró en el cuidado de los sobrinos y la atención de los animales de corral que, no obstante de estar a nueve cuadras de Los Portales, era una actividad que en la Toluca de esa época era común en el área ya considerada urbana. Estas tareas propias del campo desde luego no fueron extrañas para Albita, como todo mundo cariñosamente la llamaba, por ser ella una chica campesina criada en un rancho tabasqueño.

En esa ciudad participó en las tertulias culturales organizadas por las hermanas Salazar, en las que se leía poesía y se montaban obras de teatro. Fue ahí donde conoció a don Rafael Mondragón Valdés, sastre de oficio, con el que se casó en

1948.<sup>13</sup> Alba del Carmen cortó y cosió su vestido de novia, el cual fue bordado por su hermana Violeta. Además hizo los vestidos para sus cuatro damas. Este vestido de satín blanco con 100 pequeños botones, bordado con chaquira y lentejuela, aún se conserva en perfectas condiciones y fue exhibido en la exposición “Sacados del Arcón” en el Museo de Artes Populares del Centro Cultural Mexiquense, de julio a septiembre de 2006. Con Rafael Mondragón Valdés vivió hasta el día de su muerte el 4 de diciembre de 1968.

Parte de su adaptabilidad al nuevo medio fue su aprendizaje de la gastronomía local, así es que aprendió de su suegra a preparar tamales, atole, tortas de huauzontles, los exquisitos guisos con los hongos de temporada de lluvia —clavitos, gitanos, ahuevados, azules, tecomates—, charales, mole verde y rojo, nopales, una gran variedad de quelites, y su revoltijo que no tenía competencia. A sus sobrinas les hacía sus tamalitos de piña por ser sus favoritos. También, en cuanto a los postres, se adaptó a las frutas del clima frío, así es que elaboraba duraznos y tejocotes en almíbar, dulce de capulines y la calabaza en tacha, propia de la celebración de Todos los Santos y la mermelada de zarzamora para comerla con un pambazo.

Su matrimonio con un sastre le permitió no abandonar su habilidad y gusto por la costura; con él estableció un taller en su casa, en el cual se complementaban sus capacidades; posteriormente, cuando nacieron sus hijos, únicamente cosía ropa para ellos, y a sus sobrinas y cuñada les hacía los vestidos de ceremonia. Mientras ella cortaba y cosía, la que iba a estrenar le ayudaba en algunas labores domésticas y en la tarea de la confección del vestido, a la vez la tía Albita les enseñaba parte de su arte como modista.

Alba tuvo cuatro hijos: Rocío, Rafael, Guillermo y José; para ellos fue la mejor madre, desafortunadamente los dejó muy pequeños, pues la mayor tenía 14 años y el menor seis; sin embargo, durante ese tiempo, les dio las bases fundamentales para que se desarrollaran

<sup>13</sup> Rafael Mondragón Valdés pertenecía a una familia de sastres muy destacados en Toluca. Su padre Isidro les enseñó a él, y a su hermano Luis, el arte de la sastrería, además el hermano de su mamá, Don Felipe Valdés, era famoso por confeccionar trajes de charro bordados en plata.

como mujer y hombres de bien. Con cada uno de ellos tuvo un trato preferencial, así es que a Rocío le dispensaba de la ayuda doméstica, que en esas épocas era indiscutible entre las hijas, para que le diera rienda suelta a su pasión por la lectura. Rocío obtuvo el primer lugar a nivel estatal de los concursos de escuelas primarias, los dos años que pudo concursar. Rafael, cuando estaba aprendiendo a leer, se sentaba junto a ella mientras cosía y le leía el periódico. Guillermo, en un corralito trasero, sembraba sus matitas con la guía de su mamá, al fin campesina; esto marcó su vocación, pues obtuvo su título de doctor en Agronomía por la Escuela Superior Agronómica de Rennes, Francia. Pepe, aunque lo disfrutó poco, pues ella murió cuando él sólo tenía seis años, fue fuente de gran felicidad, pues siempre inteligente y simpático la mantenía pendiente de sus ocurrencias que celebraba constantemente. El apoyo y estímulo que les dio de pequeñitos tuvo grandes frutos, porque los cuatro son profesionistas con excelente desempeño. Sin duda ella había construido una familia llena de amor y unidad, pues su viudo nunca se volvió a casar y estuvo pendiente y sacó adelante a sus cuatro hijos; nunca superó la pérdida de su adorable compañera, a quien evocaba constantemente. Para con sus sobrinos siempre tuvo un gran cariño, orientación y apoyo constante, y les ha servido de ejemplo a seguir.

Pocas evidencias materiales nos quedan de ella, pero en su libro ya mencionado de física nos quedan elementos de su sensibilidad y aprecio por determinadas cosas, así es que, además de hojas y flores, hay una foto de una boda (se desconoce si conocía a los novios o bien era por los vestidos que portaban), pero lo que más habla de esa Albita es el poema de corte romántico y social recortado de un periódico de Villahermosa, el 17 de febrero de 1929, el cual terminaba proponiendo lo siguiente:

Luchemos... por ellos... por los irredentos!  
por los que no tienen casa ni pan,

los que a diario sufren martirios cruentos  
y los que desnudos por el mundo van.

Se espera con esto haber dado la semblanza de una ama de casa que vivió en Tabasco y Toluca, y que, de acuerdo con las especialistas en cuestiones de género, han sido invisibles porque su labor no pasa por el mercado; pero debemos estar conscientes de que el trabajo doméstico, predominantemente llevado a cabo por mujeres, no es una actividad de consumo, sino una actividad productiva necesaria de bienes y servicios para culminar la transformación de los productos que se consumen en la vida cotidiana. Los bienes que se compran, en general, se transforman mediante el trabajo doméstico antes de poderse consumir, por tanto el trabajo doméstico es una actividad de transformación. Los servicios son indispensables para el mantenimiento de la vida —suministro de alimentos, higiene, etcétera—. En las economías de capitalismo avanzado la producción doméstica ocupa una parte muy importante del tiempo involucrado en la reproducción social. Pero cuanto menos desarrollada se encuentre la producción social, los bienes y servicios necesarios se obtendrán más en la esfera doméstica mediante el trabajo no remunerado. Sea porque no existe buen suministro de tales bienes o servicios en el mercado, o porque no son asequibles para una parte importante de la población que cuenta con escasos recursos monetarios. De ahí que tengamos que valorarlas en su justa dimensión como las que sostienen y reproducen la familia, que sigue siendo la base de la sociedad.<sup>14</sup> Y si esto es ahora, en la primera mitad del siglo XX era aún más significativa esa contribución de las mujeres “sin historia”.

Albita cuidó a su hermano Rafael de 26 años, dos años mayor que ella, cuando se infectó (contagió) de tétanos, y después de una

14 Mercedes Pedrero Nieto, “El trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta de Uso del Tiempo”, en <http://www.crim.unam.mx/biblioteca/virtual/Libros/index.html>

agonía muy dolorosa murió. Su hermano José, en una de sus visitas al rancho, meses después de la muerte de su hermano Rafael, al encontrarse a Alba muy desmejorada y triste, la invitó a que se fuera con él a Toluca, así fue como ella llegó a radicar a esa ciudad.

## Simona Bautista Moreno

(1916-¿?)<sup>15</sup>



“LA TÍA SIMONA”, COMO ha sido conocida, nació en Villa Victoria el 28 de octubre de 1916, en la comunidad mazahua de San Marcos de la Loma.

Su disminución física —invidente—, sólo le permitió, al principio, dedicarse a las labores domésticas. Más tarde fue adiestrada como matrona y para la administración de plantas medicinales; atendió su primer parto en 1941, siendo su paciente su cuñada, María Benítez. Fue el inicio de sus labores humanitarias.

Ha atendido más de mil partos, “gracias a Dios” —como dice ella—. En 1974 participó en un curso de parteras empíricas organizado por la Secretaría de Salubridad y Asistencia, en la comunidad de Las Peñas, con destacado aprovechamiento y donde compartió sus conocimientos. Para 1946 había logrado la fama de matrona única de San Marcos de la Loma. Por un parto cobraba dos o tres pesos, y para 1986 dos mil pesos; esta cuota la ocupaba para abastecerse de plantas medicinales y alcohol, entre otras cosas, y los excedentes para apoyar a las parturientas que lo requerían.

Su labor la ha realizado con base en hierbas medicinales, como *moshuhua paquele* (en mazahua), que crece en las comunidades de San Marcos y Las Peñas; llega a tener una altura de dos metros. También utiliza linaza, hierbabuena, hierba de zorrillo, altamisa y ruda. La mezcla —en proporciones que ella conoce—; hace un té, mismo que emplea para acelerar el nacimiento. Aplica a la paciente un manteado, que consiste en enredar un rebozo en el vientre de la

<sup>15</sup> Investigación de Mónica Gutiérrez Arroyo.

futura madre y girarlo para impulsar o acomodar al bebé; después del alumbramiento corta el cordón umbilical y lo amarra con hilo; al bebé lo baña con agua y jabón corriente; posteriormente, levanta la varilla (paladar) para que pueda mamar bien; después le da masaje en la cabecita para que no se haga larguita y quede bien redondeada; le levanta la nariz y, por último, le da una friega de vino blanco, aceite de palo y alcohol, para que le dé aire. En el ombligo le unta manteca y lo faja durante cuatro días; después le aplica polvo de petate quemado (romero). A la madre, de igual manera, le da friegas de vino blanco, aceite de palo y alcohol, ordenándole reposo por 10 días. La Tía Simona realiza esta labor a la hora que se lo soliciten, sin importarles tener que transportarse a caballo, burro o a pie.

194

Platicaba que ella misma atendió su propio parto, del que nació su hijo Félix Bautista Mateo. A los 70 años de edad, en medio de su ceguera, pero con un asombroso desarrollo de los sentidos del tacto y del oído e intuición personal, ha continuado su importante labor. Siempre se distinguió por su humanismo y sencillez; en su pequeña casa de adobe realiza las actividades del hogar, lavando ropa y haciendo tortillas de mano; con el olor de las flores sabe cuál era la hora del día. Se hizo experta en interpretar el lenguaje de las aves, sobre todo de los pajaritos; ellos le comunicaban si iba a llover, o si haría calor o frío; con el tacto identificaba cualquier tipo de moneda nacional. Compartiendo su hogar con su sobrino Miguel Segundo Primero, en la comunidad de Dos Ríos, puso en alto el nombre de las parteras del pueblo.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Juan Daniel González Gómez y Pedro Gutiérrez Arzaluz, *op. cit.*, p. 109.

## Dolores García<sup>17</sup>



**NACIÓ EN JOCOTITLÁN. DUEÑA** de la Hacienda de Caro a fines del siglo XIX; benefactora de la población de San Miguel Tenochtitlán.

En 1893 donó los productos futuros de la hacienda a los pobres de Jocotitlán y de San Felipe. En 1911 los interesados de ambos pueblos empezaron a gestionar que se repartiera la hacienda; en 1915 seguían gestiones ante el presidente de la república, Roque González Garza, siendo solucionado el problema a mediados de este siglo.

195

<sup>17</sup> Tomada de Alberto Ramírez González, *op. cit.*, p. 85.

## María Candelaria Salcido de Cuéllar<sup>18</sup>



EL INGENIERO GARCÍA CUÉLLAR y su esposa, María Candelaria Salcido de García Cuéllar, siendo dueños de la fábrica “Cementos Apaxco”, se interesaron por el bien espiritual de sus obreros y habitantes del pueblo.

196 Buscaban entre el clero secular algún sacerdote para que atendiera los servicios de culto religioso, pero sin ningún resultado positivo. Después, por medio del doctor Francisco González de la Vega, que era amigo del padre Malcolm Lavallo, supieron que algunos padres pasionistas venían a México con los deseos de iniciar una fundación religiosa misionera en este país. Se pusieron en contacto con aquel sacerdote. Después los padres Malcolm y Benito se dirigieron a Apaxco con el fin de visitar y observar la capilla y el terreno que ofrecían los señores García Cuéllar. Todo parecía bien y de inmediato se tramitaron los permisos eclesiásticos necesarios para una nueva fundación. El 30 de diciembre de 1948 se firmó el convenio entre los señores García Cuéllar y el padre Benito Convento, éste con autorización del padre Germán, consultor provincial visitador, en el cual se donaba a los padres pasionistas un terreno de 36 000 m<sup>2</sup>, adyacente a la Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe.

Los señores García Cuéllar ayudaron a cristalizar los vivos anhelos de los padres en la construcción de las casas de formación: dieron 25 mil pesos para el Seminario de San Ángel, otra cantidad igual para Apaxco y hasta quisieron hacerse cargo de la construcción

<sup>18</sup> Información tomada de Alberto Domínguez, “Comunidad de Santa Guadalupe. Congregación de la Pasión de Jesucristo”, en [http://pasionistas.congregacion.org/Santa\\_Maria\\_de\\_Guadalupe.html](http://pasionistas.congregacion.org/Santa_Maria_de_Guadalupe.html)

completa de la planta baja, con un gasto total de 45 mil pesos, y posteriormente ayudaron al padre Benito en la excavación de un pozo para instalar una bomba de agua.

Más tarde fue enviado a Apaxco el padre Nazario Gavotto, quien por espacio de 18 meses vivió en una pequeña casita provisional que él mismo llamaba “mi casita de muñecas”. Él se entregó completamente al servicio de las personas, empezando con los niños, y así se fue desarrollando en el campo apostólico, uniendo a éste el trabajo material, particularmente con la comunidad.

La construcción de la casa de los padres pasionistas principió en los últimos meses de 1949, y el 8 de octubre de 1950 se inauguró. Pocos días después llegó el padre Benito al Convento como superior de la comunidad, formada por otros dos padres recién llegados de Italia: Marino Zamboni e Ildefonso Noris. Enseguida, estos padres comenzaron a recibir los primeros aspirantes pasionistas, pero desgraciadamente con muy poca perseverancia. El padre Benito, después de un año, regresó a Italia, por lo cual el padre Nazario volvió a Apaxco para ocupar su lugar, acompañado por los padres Juan Scandolera y Marino Zamboni, así como el hermano Severiano Mejía. Muy pronto la gente los aceptó y los estimaron.

En los últimos meses de 1954 todos los alumnos de Apaxco pasaron al nuevo Seminario de San Ángel, quedando ahí los padres Nazario y Juan, quien después se separaría del primero, quedando —el padre Nazario— nuevamente solo. Para utilizar la casa él recogió siete muchachos, a quienes daba clases, artes y oficios. A principios de enero de 1957 llegaron a Apaxco los padres Hilario Cortinaris y Pío Castagnoli en compañía de 30 alumnos aspirantes, por lo cual se pensó en ampliar el edificio, y los señores García Cuéllar construyeron, por su cuenta, dicha ampliación. Después se vio en la urgencia de dar principio al noviciado, así fue destinada la casa empezando con 12 novicios. El padre Timoteo Pivato fue el primer maestro de novicios, y el padre Pío el primer vicemaestro. De 1958 a 1974 pasaron por Apaxco 71 novicios.

El 17 de abril de 1971 se tomó posesión de la parroquia de San Francisco de Asís, la cual anteriormente estaba a cargo del cura de Tequixquiac. El primer párroco fue el padre Mariano Ambrosini. A partir de 1973, y hasta 1979, la casa se destinó como sede de los estudiantes de filosofía y de teología, los cuales iban a tomar sus clases al Seminario Inter-Regional de Tula, Hidalgo; los padres encargados de los estudiantes fueron Luis Zárate, Juan Ureña y Octavio Mondragón. La casa del estudiantado tuvo que cambiar de sede cuando el Seminario de Tula cerró sus puertas y quedó únicamente como Seminario Regional para las Diócesis de Tula, Tulancingo y Huejutla.

198

En 1979 la casa de Apaxco se convirtió nuevamente en Seminario Menor, tras la llegada de 30 alumnos de secundaria, aunque éstos tomaban clases en la escuela del pueblo. Los encargados de este grupo fueron los padres Raúl Almanza y Efraín Larrauri. Esta experiencia duró sólo dos años, ya que el Seminario Menor pasó a la ciudad de Zamora, Michoacán.

En 1981, después de que no había grupos para hacer el noviciado, llegaron cuatro postulantes para prepararse a esta etapa de formación y, de esta forma, de 1982 a 1989, nuevamente volvió a funcionar la casa como sede del noviciado. Durante este tiempo se dio una experiencia de noviciado conjunto con el Vicariato de Centroamérica. Los formadores durante este tiempo fueron los padres Luis Zárate, Juan Macho y Efraín Larrauri.

Después de 1989 la comunidad de religiosos no ha tenido más trabajo que el de dedicarse en cuerpo y alma a la tarea evangelizadora dentro del ambiente misionero y parroquial. Durante tres años, la comunidad religiosa, en un deseo de mayor cercanía con el pueblo, cambió su domicilio a la casa anexa a la parroquia, dejando el convento para eventos apostólicos ocasionales. Ahora, la comunidad nuevamente vive en el Retiro de Nuestra Señora de Guadalupe, atendiendo la parroquia y prestando las instalaciones de la casa para ejercicios, convivencias o retiros.

Actualmente es la Casa del Aspirantado de la provincia, todo esto gracias a la familia García Cuéllar Salcido, en especial a la benefactora de los padres pasionistas y de Apaxco, la señora María Candelaria Salcido de Cuéllar.

## Otras mujeres destacadas como benefactoras<sup>19</sup>



**CAYETANA DE SALDÍVAR. BENEFACTORA** de Xalatlaco, quien dotó de cofradías a los seis templos de la cabecera municipal en 1790. Vivió en el barrio de San Bartolo; era tejedora de fajas. Fue enterrada en el presbiterio del templo mayor de Xalatlaco.<sup>20</sup>

200

**ISABEL GUZMÁN DE ESCAMILLA.** Nació en San Antonio la Isla. Precursora de la educación de la niñez del municipio; donó un terreno para la construcción de un Jardín de Niños, el cual llevaría su nombre. Dicho plantel, en la actualidad, está ubicado en otro lugar.<sup>21</sup>

**IRENE VALDÉS MONROY. NACIÓ** en Chiconcuac. Donó un terreno para la construcción de la escuela preparatoria de ese lugar; tesorera del patronato pro-construcción de la misma. También cedió un terreno para la edificación del monasterio de las madres Clarisas.<sup>22</sup>

**JUANA DE LAS PRIETAS.** Nació en Joquicingo. Donó al municipio todas las tierras de su pertenencia para que el sitio recuperara la calidad de municipalidad que había perdido. Los terrenos que fueron de su propiedad, que ahora es una colonia de nueva creación, llevan el nombre de Rancho de Doña Juana de las Prietas.<sup>23</sup>

19 Compilación de Yolanda Senties Echeverría y Maribel García Mejía.

20 Entrevista a Margarito Gaspar, en Soledad González Montes y Alejandro Patiño Díaz, *op. cit.*, pp. 60-62.

21 Eladio Colindres Colindres, *San Antonio la Isla. Monografía municipal*, p. 89.

22 María Elena Rosario Venado Durán, *Chiconcuac. Monografía municipal*, p. 147.

23 Pedro Gutiérrez Arzaluz, *Joquicingo. Monografía municipal*, p. 99.

DOLORÉS DÍAZ DÍAZ. ORIGINARIA de la cabecera municipal de Temamatla. Partera empírica, atendió a la mayoría de la población en las décadas de los cuarenta y cincuenta.<sup>24</sup>

<sup>24</sup> Gobierno del Estado de México, *Monografía. Municipio de Temamatla*, p. 45.



# Emprendedoras







**L**A HISTORIA ARGUMENTA QUE diversos sectores sociales, en distintas épocas, abogaban para que la educación no llegara a las mujeres. Por fortuna, al tiempo en toda Europa y América hubo hombres y mujeres que exigían igualdad en la educación.<sup>1</sup> La educación profesional de la mujer en México, como exigencia, fue un tema mencionado frecuentemente en el transcurso del siglo XIX. Los padres o madres de familia, y en ocasiones el clero, se oponían o lo veían como inútil y contraproducente en los espacios político y cultural, siendo tema de discusión pública, como discusión fue dotar de mayores conocimientos a las futuras madres del país.

205

En algún momento de la historia de México la mujer que estudiara o que trabajara, o que se dedicara al ámbito empresarial no era bien vista, pues se consideraba que no podía relegar sus actividades domésticas que debían ser prioridad. Sin embargo, surgieron algunos puestos y ramas de actividad en los que en algún momento se empezó a apreciar el trabajo femenino fuera del hogar: en las escuelas, en el trabajo secretarial, telefonía, relojería, confección de prendas de vestir, florería y en el ambiente farmacéutico, entre otros.

En la actualidad la mujer asiste, sin mayor problema, a las universidades y compite por los puestos de trabajo de jerarquía; asimismo, se puede dedicar a la investigación científica y tecnológica, ocupar puestos políticos de más alto nivel y desempeñarse en todos los campos de la actividad productiva.

<sup>1</sup> Llach, G. “La enfermería y la trabajadora social”, en *Mujer universal*, año 1, núm. 5, enero-diciembre de 1956, en <http://www.uaemex.mx/faapuaem/docs/edesp/camino%20hacia%20la%20equidad%202006/profesiones.html>.

El apartado siguiente trata justamente de las mujeres mexicanas que se distinguieron desde el momento en que adquirieron plenos derechos en todos los órdenes y pudieron participar en las esferas ámbitos laboral, política, académica y cultural, contribuciones que sin duda las hacen ser merecedoras del reconocimiento como forjadoras del Estado de México.

## María Isabel Vargas Ocaris

(1906-1984)<sup>2</sup>



**NACIÓ EL 8 DE** julio de 1906 en Zumpango, Estado de México.

En ese mismo lugar realizó sus estudios primarios. En 1941 se inicia como educadora de preprimaria. Fue directora fundadora del primer jardín de niños que hubo en Zumpango, denominado “Rita G. de Labra”.

De 1964 a 1966 ocupó la presidencia municipal de Zumpango, siendo la primera mujer que desempeñó ese importante cargo de elección popular en el Estado de México. Falleció el 9 de marzo de 1984.

207

<sup>2</sup> Información tomada de Alejandro Ramírez Curiel, *op. cit.*, p. 88.

## Remedios Albertina Ezeta Uribe

(1907-1992)<sup>3</sup>



**NACIÓ EN LA CIUDAD** de Toluca el 7 de agosto de 1907.

Fue la primera mujer que realizó estudios de bachillerato en el Instituto Científico y Literario de Toluca.

208 Su padre fue el abogado y escribano público Gabriel M. Ezeta Orihuela, quien influyó notablemente en la formación del carácter de su hija y en su vocación, fue su madre, doña Remedios Uribe Pichardo.

Sus estudios de primaria, secundaria y bachillerato los realizó en Toluca. Se inscribió en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNAM, formando parte de la generación 1927-1931, es decir, le tocó participar como alumna en el movimiento de 1929 para obtener la conquista de la autonomía para la Máxima Casa de Estudios del país. Terminados sus estudios, en marzo de 1933 obtuvo el título de licenciada en Derecho.

Entre 1940 y 1942 ocupó el puesto de juez conciliador de Toluca, cargo de elección popular, hecho que la convirtió en la primera mujer que, en el país, tuvo la responsabilidad de impartir justicia. De 1942 a 1944 formó parte del Tribunal para Menores del Estado de México en calidad de juez abogado. En ese tiempo, por ministerio de ley, ocupó los cargos de juez segundo civil y jueza segundo penal del Distrito de Toluca. En 1944 fue nombrada defensora de oficio.

Años más tarde, en marzo de 1952, logró ser la primera mujer que ejerció la fe pública en el país, al recibir la patente de Notario Público Número 2 de Toluca, de manos del gobernador del Estado de

<sup>3</sup> Inocente Peñaloza García, *¿Quiénes fueron los institutenses?*, pp. 115-116; *Beca Universitaria "Lic. Remedios Albertina Ezeta Uribe"*, pp. 5-6.

México, Salvador Sánchez Colín. Dicho cargo lo desempeñó dignamente durante 20 años.

Su actividad política, al margen de la profesional, inició en 1927, cuando militó en las filas del Partido Socialista del Trabajo, fundado por el coronel Filiberto Gómez, que en el Estado de México fue antecedente del Partido Revolucionario Institucional.

Para 1955, a raíz de la enmienda constitucional promovida por el presidente de México, Adolfo Ruiz Cortines, que dio el voto a la mujer, Remedios Albertina Ezeta se presentó como candidata a diputada federal por el distrito de Toluca, proceso electoral que ganó y formó parte de la XLIII Legislatura Federal. Vale la pena mencionar que hubo cuatro diputadas, las primeras en la historia política del país; aparte de Ezeta, fueron Margarita García Flores, Marcelina Galindo y Guadalupe Urzúa Flores.

209

Remedios Albertina Ezeta perteneció a varias asociaciones, como el Colegio de Notarios, la Asociación Nacional del Notariado Mexicano y la Cruz Roja Mexicana, entre otras. En 1949 promovió la creación de la Asociación de Universitarias del Estado de México, que se constituyó el 9 de junio, de la cual llegó a ser presidenta vitalicia.

En su vida académica destaca su participación como profesora de la Escuela de Enfermería y Obstetricia y de la Escuela Superior de Comercio del Estado de México, hasta su jubilación. Ejerció, hasta su muerte, la carrera jurídica en su despacho particular, en calidad de Abogada Decana. Murió en la ciudad de Toluca el 23 de febrero de 1992.

Remedios Albertina Ezeta pertenece a la pléyade de mujeres que tienen el honor de ser las primeras en México en ocupar ciertos cargos y en obtener un título universitario, como Matilde P. Montoya, quien fue la primera en obtener, en 1887, el título de médica cirujana; María Sandoval de Zarco, el de abogada en 1889; y Virginia Soto la primera presidenta municipal, en Dolores Hidalgo, Guanajuato.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Ángel Chopin Cortés, *Notas para la historia del Estado de México*, p. 40.

## Elena Díaz Cedillo

(1918-1982)<sup>5</sup>



**FUNDADORA DE LA INDUSTRIA** maquiladora de ropa en el municipio de Nextlalpan.

210

Nativa de la ciudad de México, Elena Díaz nació el 9 de marzo de 1918. Teniendo la edad de 19 años contrajo matrimonio con el señor Remigio Hernández León, originario del barrio de Miltenco, municipio de Nextlalpan, Estado de México, lugar que el matrimonio elegiría para asentarse. En 1943 quedó viuda, por lo que para sostenerse económicamente, junto con sus pequeños hijos, inició la confección de pantalones, maquilando ropa que traía de la ciudad de México procedente de la casa de los hermanos de ascendencia árabe, señores Carlos, Miguel y Belmont Curi, contando con la intervención, como mediadora, de una tía materna, la señora Trinidad Cedillo.

Esta actividad le ayudó a llevar una forma de vida desahogada por muchos años. Para cumplir con el compromiso de trabajo cada vez más creciente, fue necesario contratar gente del rumbo, motivo por el cual ingresaron varias personas, entre ellos los señores Margarito Arenas Márquez y don Rafael Guzmán Villanueva, quienes aprendieron a diseñar, cortar y coser las prendas de vestir para poder entregar a tiempo la maquila; ésta consistía en varios modelos del vestuario de aquella época, como fueron: pantalones balón, pachuco, de vestir, vaquero de mezclilla, pantalón de peto, camisola

<sup>5</sup> Obtenida de Raquel Hernández Díaz, “Biografía de la Señora Elena Díaz Cedillo”, en *Feria de la Mezclilla* 2008, en <http://www.feriadelamezclilla.com.mx/feria.item.1/biografia-de-elena-diaz-cedillo.html>

de mezclilla, camisola de gabardina, chamarra Mc Arthur de gabardina y de mezclilla, en todas las tallas y colores.

La industria maquiladora se extendió con cierta rapidez por los barrios de Miltenco, Atenanco, Atocan, Molonco, Ecatitlán, Nextlalpan, gracias a que doña Elena capacitó a varias personas de la comunidad, quienes también enseñaron a otras. Esta actividad permitió el mejoramiento de la economía de las familias involucradas, gracias a la buena disposición de esta humilde, virtuosa y sencilla ciudadana que quiso compartir con sus vecinos los conocimientos que con el paso del tiempo se convertirían en una preponderante industria. Ya con las habilidades y creatividad de los nextlalpenses, con la creciente producción, se ha llegado al grado de instalar, año con año, a partir de 1996, la Feria de la Mezclilla, misma que va encaminada en dar a conocer la buena elaboración y calidad de los productos manufacturados en el municipio de Nextlalpan de Felipe Sánchez Solís, Estado de México.

211

La señora Elena Díaz Cedillo falleció en 1982 a la edad de 64 años y fue sepultada en el panteón municipal de Santa Ana Nextlalpan. Reposa en humilde y sencilla tumba como fue su fructífera vida. Que un halo de gloria, cariño y gratitud le sean perennes a esta notable mujer, engrandeciendo por siempre el recuerdo de su nombre.

## Josefina Esquivel de Quintana (1918-¿?)



**NACIÓ EL 19 DE** marzo de 1918 en Valle de Bravo.

Estudió hasta cuarto año de primaria en Valle de Bravo. Desde 1932 ocupó puestos políticos en el Estado de México, como representante femenina.<sup>6</sup> Diputada federal por el Estado de México, en el II Distrito electoral, de 1976 a 1979. Miembro de la Segunda Sección de la Comisión de Acción Social y también de la Sección Femenina Campesina de la Comisión de Asuntos Agrarios.

212

<sup>6</sup> Aurora Tovar Ramírez, *op. cit.*, p. 206.

## Clara del Moral de Lara<sup>7</sup>



LA PROFESORA Y LUCHADORA sindical, Clara del Moral de Lara, no sólo fue la primera diputada local mexiquense, sino también la primera mujer que ocupó el puesto de presidenta de la Gran Comisión en la XXXIX Legislatura, que funcionó del 5 de septiembre de 1954 al 4 de septiembre de 1957. Entre sus colegas de esa legislatura se encontraban, entre otros, José Ramírez Ruiz, Carlos Garduño Izquierdo, Felipe Delgado Castro, Josafat Villegas Castro, Jesús García Lovera, Fernando Briones Palafox, Félix Madrazo Colín, Elías García Cruz y Tomás Arias Leyva. En total, fueron 13 los integrantes.

213

Clara del Moral participó, durante la administración del gobernador Wenceslao Labra García, al lado del profesor Noé Pérez Pioquinta en la primera huelga general del Sindicato de Maestros al Servicio del Estado, para exigir el pago de sus salarios, puesto que durante seis meses no recibieron sueldo. En esa época el salario de los profesores titulares era de 3.50 pesos diarios, y de 2.75 para los auxiliares. Noé Pérez Pioquinta y Clara del Moral lograron unificar a los docentes y, sobre todo, el pago de sus salarios, aunque por dichas acciones fueron apresados, lo que templó el carácter de la profesora Clara, que después incursionó en la política.

De acuerdo con los que fueron sus alumnos, Clarita fue una profesora sumamente responsable, enérgica y culta. En la política mantuvo su calidad de mujer limpia y digna. Por todas estas

<sup>7</sup> Compilación de Yolanda Senties Echeverría.

cualidades, y su aportación a la lucha magisterial para que los mentores vivieran en mejores condiciones, está considerada como Maestra Ilustre del Estado de México, al igual que el profesor Noé Pérez Pioquinta.

## Aurora Fernández<sup>8</sup>



VIVIÓ EN EL ESTADO de México durante gran parte de su existencia.

Fue nombrada, en 1938, delegada de Milpa Alta, en el Distrito Federal. Justamente, a finales de este año, respecto al proyecto de reformas al artículo 34 constitucional, no se realizó el cómputo final de los votos de las legislaturas locales. Por otra parte, la situación política de México hizo suponer, al Partido de la Revolución Mexicana (PRM), que el candidato de oposición, Juan Andreu Almazán, del Partido Revolucionario de Unificación Nacional, se beneficiaría del voto femenino en las elecciones de 1940, siendo esto otro posible motivo por el que la iniciativa cardenista no prosperó.

215

Dirigidas por Refugio Rangel Olmedo, Lucina Villarreal y Aurora Fernández, las mujeres campesinas se organizaron en ligas femeninas. La Unión de Mujeres Americanas realizó manifestaciones para presionar a la Cámara de Diputados para solicitar, en particular, la modificación del artículo 37 de la ley electoral de poderes federales, que señalaba, sólo como ciudadanos, a los varones.

Aurora Fernández fue dirigente del Comité de Servicio Social y Cultural, A. C., en 1961, donde participó en la agrupación de 10 mil lavanderas, a quienes impartieron cursos de capacitación; así surgió la Alianza de Mujeres, a las que habrían de pertenecer todas las asociaciones del Distrito Federal.

En 1935 el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Nacional Revolucionario (PNR) autorizó que las mujeres trabajadoras y campesinas del Estado de Veracruz, organizadas dentro del partido,

<sup>8</sup> Compilación de Yolanda Senties Echeverría.

participaran en las votaciones internas para designar comités municipales y autoridades de los ayuntamientos.

En aquel entonces, las organizaciones independientes también cobraban fuerza y, en 1935, se constituyó el FUPDM, que reunía a 800 agrupaciones femeninas de todo el país, y sumaba un número cercano a los 50 mil miembros.

El frente aglutinaba diversas posturas ideológicas: había militantes socialistas, como María del Refugio García, la doctora Esther Chapa, Consuelo Urangay y Adelina Zendejas; también estaban allí dirigentes afiliadas al PNR, como Aurora Fernández, Matilde Rodríguez Cabo (esposa del general Francisco J. Mújica), Soledad Orozco y Guadalupe Narváez de Vilchis. Todas las corrientes ideológicas coincidían en los objetivos principales de conquistar el derecho a votar y ocupar cargos públicos para la mujer.

216

El 27 de julio de 1945 se llevó a cabo un mitin de Unidad Femenina pro Miguel Alemán, el entonces candidato del Partido de la Revolución Mexicana (partido oficial) a la presidencia de la república. Esta organización, encabezada por Aurora Fernández, pretendió reconstruir el movimiento organizado femenino.

Entre 1947 y 1952 Aurora Fernández participó en la Secretaría de Acción Femenil de la Confederación de Trabajadores y en la Confederación Nacional Campesina.

## Soledad Orozco<sup>9</sup>



**DISTINGUIDA ACTIVISTA POLÍTICA EN** el Estado de México.

Fue fundadora y dirigente afiliada del FUPDM, cuyos objetivos principales eran conquistar el derecho a votar y ocupar cargos públicos para la mujer.

La demanda por el voto femenino habría de intensificarse en 1937, cuando el FUPDM acuerda apoyar la postulación de la señora Orozco para las elecciones de diputados federales por León, Guanajuato. Se presentó en las elecciones internas del PNR; obtuvo mayoría de votos, pero el partido se negó a validar los resultados, ya que legalmente no había sido reconocido el voto a la mujer, por lo que no llegó a ejercer la función legislativa. Después de una tremenda lucha, Soledad Orozco consiguió ser aceptada por el Comité del PRM en Michoacán. Posteriormente se trasladó al Estado de México, en donde fue una activa militante, formando grupos de mujeres que apoyaban a las clases más necesitadas.

217

<sup>9</sup> Compilación de Yolanda Senties Echeverría.

## María Cárdenas de Malpica

(1922-1989)<sup>10</sup>



**NACIÓ EL 19 DE** octubre de 1922 en Tlalnepantla, Estado de México, lugar donde se desarrolló como profesionista y promotora de la educación.

Abogada, benefactora dedicada, en la última etapa de su vida, a la defensa de los reclusos sin ningún apoyo para recobrar su libertad.

218

Doña Mary, como solían llamarla, fue un ser humano de noble carácter y gran sabiduría. Egresada de la Facultad de Derecho de la UNAM, con grados de licenciatura, maestría y doctorado, desarrolló y llevó a cabo un programa de asistencia jurídica gratuita, aún vigente, a los presos de la cárcel del municipio de Tlalnepantla. Su principal objetivo era lograr la exoneración de personas inocentes, quienes por pobreza o ignorancia quedaban sentenciadas a varios años de prisión.

Con la modestia en su trato a los demás, María Cárdenas asombraba a la gente por su facilidad para escuchar y comprender las necesidades apremiantes de quienes la rodeaban, pero, sobre todo, daba importancia al valor, al respeto y a la dignidad de las personas. Poseedora de un gran don de gente y de una gran capacidad de amor a su prójimo era, sin duda, admirada por su esposo, sus hijos, nietos, hermanos y amigos.

Poco después de la muerte de don Diego, su compañero de vida, María decidió concretar la meta que ambos se habían propuesto: crear una institución educativa de alto nivel, contemplando en ella,

<sup>10</sup> Información tomada de *Limac: kínder y primaria* (2010), "El nombre de nuestro colegio un gran orgullo", en <http://www.limac.edu.mx/historia.html>

sin menoscabo, los valores humanos. Para realizar esta obra bastaron, por supuesto, los conocimientos pedagógicos y empresariales de esta gran mujer y, desde luego, sus muy importantes virtudes humanas. Estas cualidades, que le permitieron identificar y entender los requerimientos educativos de nuestro país a corto y largo plazo, la impulsaron a llevar a cabo, oportuna y eficazmente, los programas que se habían ya considerado para lo que hoy se conoce como Sistema CUDEC.

En 1974 la meta de doña María se concreta y se abren las puertas de la secundaria y preparatoria CUDEC (Centro Universitario Doctor Emilio Cárdenas), nombre que ella otorgó a la institución en honor a su padre, gran médico de su época, quien también destacó por sus obras humanitarias. Más tarde, en 1983, se funda UDEC (Universidad Doctor Emilio Cárdenas). Otro alcance más de su obra es el Jardín de Niños y Primaria LIMAC, creados en 1997, que significan Licenciada María Cárdenas de Malpica, y nos remiten a la vida de una mujer trabajadora, emprendedora, defensora de los derechos humanos, altruista; nos hacen recordar a la hermana comprensiva, la esposa fiel, la madre amorosa, la abuela insustituible; siglas que pertenecen al nombre de una abogada de carácter firme, de una pedagoga innata; de un espíritu y alma permanentes. Importante es y será su obra, porque de ella se extrae una bella filosofía de vida basada en la creencia de una sociedad más equitativa, justa, competitiva y humana.

Pensar en la existencia de doña María nos obliga a remontarnos a una época y a un contexto muy difícil, donde el papel de la mujer, sobre todo en lo laboral, era todavía muy relegado y minimizado, por lo que alcanzar metas como las aquí descritas era complicado. Sin embargo, ella lo logró. Fue, en varias ocasiones, reconocida y galardonada. En 1974 la revista *Claudia* la distinguió como la mujer más destacada del año, otorgándole el premio “La Rosa de Claudia”. Por su parte, el ingeniero Salo Graabinsky, en su libro *La chispa emprendedora*, le dedica todo un capítulo, haciendo énfasis a su brillante labor jurídica.

## Josefina Vélez Orozco

(¿?-2002)<sup>11</sup>



220

**ORIUNDA DE TOLUCA**, TUVO por padres al distinguido abogado, profesor, y en algún tiempo, director del Instituto Científico y Literario, don Carlos A. Vélez, y su gentil esposa, doña Josefina Orozco, personas ampliamente conocidas dentro del ambiente social de Toluca, que habían contraído matrimonio en 1904. Tuvieron por hijos a María del Carmen, María de los Ángeles, Carlos, Josefina, Alfonso, Fernando, María Teresa, Aurora y Esperanza, esta última murió a los pocos meses de nacida.

De la casa que habitó la familia, en la avenida Juárez de la ciudad de Toluca, Josefina guardaba gratos recuerdos:

era amplia, con cuatro balcones a la calle; un zaguán grande a un lado del cual colgaba la placa de mi padre. El portón era grande de madera, con una mano de hierro para llamar, el número era el 67. Después de cruzar el cubo de la entrada, había una reja muy grande de hierro color plateada y de hermosos diseños.<sup>12</sup>

Josefina contaba con tres años de edad cuando la familia ocupó esa casa, pero sus recuerdos eran vivos como si fuesen recientes, argumentaba. El ambiente en la casa, en compañía de toda la familia, era siempre gran oportunidad para la convivencia. Para ella su padre era pieza fundamental de la cohesión familiar, ejemplo a seguir, y siempre presente en las fechas significativas.

<sup>11</sup> Texto de Elvia Montes de Oca Navas, María Elena Bribiesca Sumano y Miguel Ángel Flores Gutiérrez.

<sup>12</sup> Josefina Vélez Orozco, prólogo de Carlos A. Vélez. *Vida y obra (1879-1957)*. *Antología*, p. 13.

Sobre sus padres, como pareja, asume que existía un amor maduro, que si bien fue precedido por un noviazgo romántico, muy de acuerdo con los albores del siglo, con los años fue consolidándose en el largo periodo que juntos les tocó vivir.

Con este ejemplo, Josefina Vélez realizó sus estudios básicos y profesionales exitosamente. Se recibió de licenciada en Psicología en la Escuela de Filosofía y Letras de la UAEM con la tesis *Los menores infractores del Estado de México. Estudio de las manifestaciones de conducta*, con la cual obtuvo mención honorífica.

En esta dependencia académica llegó a ser la directora entre 1965 y 1968. En aquel entonces muchos profesores iban de la ciudad de México a Toluca para impartir clases en las licenciaturas que conformaban la escuela —precisamente la maestra Vélez tuvo que conseguirlos, pues se carecía de una planta suficiente—, entre ellos Ermilo Abreu Gómez, Ana Rosa Sancho, Jesús Mastache Román, Armando Bartra, Enrique Mendoza, Carlos Pereyra, Ana Rosa Carrión, Rosaura Hernández Rodríguez, Alfredo Tecla, Margarita Paz Paredes, José Iturriaga de la Fuente y María Elena Bribiesca Sumano, entre otros. Pocos vivían en Toluca, como don Gustavo G. Velázquez.

Cuentan quienes fueron sus alumnas, sobre todo en la Escuela Normal, que la profesora Josefina Vélez tenía un carácter fuerte y estaba acostumbrada a un intenso ritmo de trabajo: “cuando no contestábamos a sus preguntas, o nos tardábamos en responder, nos decía con voz fuerte: ‘¡planchas, planchas!’ Pasados los años, cuando yo recordaba esto, ella con su sonora carcajada decía que la expresión en realidad era ‘¡pesadas, inmóviles, muévanse!’ A nosotras, las alumnas, su calificativo y su tono de voz nos inmovilizaba aún más”<sup>13</sup>.

Uno de los sucesos que recordaba la profesora Vélez era que, al quedar viuda, tuvo que ir a Tenango del Valle —de donde era nativo

<sup>13</sup> Testimonio de Elvia Montes de Oca Navas, alumna y amiga de la profesora Vélez.

su marido—, lugar en que habría de recibir algunos terrenos como herencia. “Ya saben ustedes lo que es tratar con la burocracia mexicana”, decía. Entonces, al estar cerca del palacio municipal, perdida y preocupada, la encontró una de sus alumnas, Elvia Montes de Oca, originaria de ese lugar, quien la llevó a su casa, fue presentada con sus padres y de ahí se inició una gran amistad. En efecto, no obstante su carácter, se hizo de grandes amigos entre alumnos que cursaban alguna carrera profesional y los profesores, quienes siempre la recuerdan con aprecio.

222

Otro de los acontecimientos que vale citar, es que recién se conformó la Escuela de Filosofía y Letras de la UAEM —su antecedente fue la Escuela de Pedagogía Superior—, llegaban a estudiar en sus aulas —sólo se impartía en el turno vespertino—, situadas en el actual edificio de Rectoría, en el centro de la ciudad, alumnos procedentes, en su mayoría, de la instrucción normalista y que ya fungían como profesores del nivel básico. A primer año entraba mucha gente a cursar asignaturas del tronco común de Letras, Historia y Filosofía. Pronto abrió sus puertas en Toluca la Escuela Normal Superior y entonces una buena cantidad de alumnos se salieron de la escuela para irse a la Normal, de tal suerte que los que se quedaron fueron pocos y cundía la preocupación de que se cerrara la escuela, pues en algunos grupos eran más los maestros que los alumnos, como fue el caso de Filosofía. La maestra Vélez fue una de las personas que más lucharon ante el rector en turno para que la carrera no se cerrara, con el argumento de que la calidad superaba la cantidad. Probablemente esto no era muy cierto, pero algo tenía que decir a favor de la escuela y de sus carreras.

La maestra Vélez, además de ser la directora de Filosofía y Letras en la UAEM, también trabajaba, gracias a su profesión de psicóloga, en el Tribunal para Menores, centro de rehabilitación de menores infractores. Ella aprovechaba algunos casos para plantearlos en clase, además dejaba lecturas con asuntos asociados con problemas abordados por la psicología; también consideraba importante asistir al

cine y obras de teatro para poder entender mejor a los adolescentes. Si bien no se conoce la obra publicada de Josefina Vélez, era una gran profesionalista en toda la extensión del término. Conocía de cerca, en consulta clínica, a muchas personas de Toluca, siempre guardando en reserva los nombres de sus pacientes. Le preocupaba, antes de que la muerte la alcanzara, poder destruir todos los expedientes personales. No se sabe si lo pudo hacer, pues su deterioro físico fue relativamente pronto. En esos expedientes estaban registrados los problemas de muchos seres humanos a los que ella atendió y ayudó a superarlos.<sup>14</sup>

Una honda preocupación que tuvo en sus últimos años, como maestra y psicóloga, fue el creciente detrimento de la familia y el crecimiento de los divorcios. Ella se asombraba, y gracias a sus consultas lo pudo saber, de la cantidad de parejas que se separaban o se divorciaban, parejas de distintas edades. Ella decía:

No es sólo por cuestiones religiosas que la familia deba estar basada en la figura del padre y de la madre, más bien de los dos; es cuestión de biología, de sociología, de historia. La decadencia de la sociedad actual se explica, en buena medida, por la desaparición de la familia tradicional integrada por los padres —los dos—, y los hijos. La soltería de madres y padres solos es una de las causas principales de esta decadencia.

La maestra Vélez era una persona apegada a la religión, pero a la vez respetuosa de las creencias de culto de los demás. Pudo conciliar las verdades de la ciencia con las de la religión, sin confundirlas entre ellas.

En la Facultad de Humanidades de la UAEM, que ella ayudó a construir, se le guarda un recuerdo afectuoso y su imagen forma parte, en primer lugar, de la galería de ex directores de este espacio académico.

<sup>14</sup> Elvia Montes de Oca Navas, “Semblanza de la maestra Josefina Vélez de Garduño”, presentada en la Facultad de Humanidades de la UAEM en abril de 2005.

## Rosaura Hernández Rodríguez

(1925-2010)<sup>15</sup>

Radiante e incorruptible es la sabiduría;  
con facilidad la contemplan quienes la aman  
y ella se deja encontrar por quienes la buscan  
y se anticipa a darse a conocer a los que la  
[desean

LIBRO DE LA SABIDURÍA 6, 12-16

224

EL VERSÍCULO ANTERIOR SIRVE bien para presentar a la maestra Rosaura Hernández Rodríguez, a quien cariñosamente sus amigos y alumnos le llamaban “Chagüita”. El propósito de estas líneas es el ofrecer un bosquejo de su vida y su larga carrera académica, que permite apreciar su trayectoria extraordinaria.

Ella nació el 8 de abril de 1925 en la ciudad de Toluca, en la calle Hidalgo oriente, cerca del Jardín Reforma. Sus padres fueron Manuela Rodríguez, originaria de Toluca, y Quintín Hernández, del Distrito Federal.

Asistió al jardín de niños “Lauro Aguirre”, anexo a la Normal de Señoritas, del que recuerda con cariño a su profesora Margarita Márquez. Vivió cerca de la iglesia de San Diego, en el Jardín Reforma, a la que acostumbraba ir a ofrecer flores en mayo. Durante esos años, uno de sus juguetes favoritos fue la Divina Infantita de dicha iglesia, en virtud de que la sociedad de Toluca acostumbraba dejar la efigie en las casas cristianas para su culto. Por supuesto, que al enterarse las beatas de la iglesia, la efigie nunca más regresó al hogar de la familia Hernández Rodríguez.

La familia tuvo que trasladarse a la ciudad de México en 1930, a la calle de San Marcos, en el centro. Entonces Rosaura Hernández

<sup>15</sup> Texto de María Teresa Jarquín Ortega, *Rosaura Hernández Rodríguez: una otomí del siglo XX*, El Colegio Mexiquense, A.C.

inició sus estudios de educación básica en la escuela “José Eleuterio González”, ubicada en la calle de Patriotismo. Recuerda que las profesoras de quinto y sexto año tenían por costumbre trabajar, gratuitamente, las tardes de los miércoles para ayudar a los estudiantes rezagados. Posteriormente continuó sus estudios en la Escuela Secundaria no. 1, ubicada en la calle de Regina. Eran los años de la política reformadora del entonces presidente Lázaro Cárdenas. En este contexto se estaba realizando el controvertido experimento de la educación socialista y reformas importantes de la escuela tradicional: las escuelas prácticas, la organización colectiva, los derechos sociales. Sobre todo, había un sobrado interés por el desarrollo indígena genuino, que se multiplicó gracias a las brigadas de maestros, médicos y trabajadores sociales que recorrían el campo mexicano. Todos estos elementos constituyeron un marco importante para la maestra “Chagüita” a lo largo de su vida.

Al finalizar sus estudios secundarios ingresó a la Preparatoria no. 1, dependiente de la UNAM, y posteriormente, en 1944, fue admitida como alumna de la Facultad de Filosofía y Letras, cuando ésta se encontraba en el hermoso edificio de Mascarones, en el centro histórico, momentos en que el mundo estaba convulsionado por la Segunda Guerra Mundial. La maestra recuerda con agrado a la pléyade de excelentes profesores de su facultad, entre ellos, Salvador Azuela, quien impartía Historia universal; Salvador Toscano, profesor de Arte prehispánico; Francisco de la Maza, con el que aprendió arte colonial mexicano; Rafael García Granados, quien la inició en el conocimiento de las fuentes del México antiguo, y con quien trabajó durante tres años como profesora adjunta. Además, a Arturo Arnáiz y Freg, que la introdujo en el conocimiento del México decimonónico; a José María Luján, apasionado estudioso de la Revolución mexicana; a Carlos Lazo, que impartía Historia del arte universal; a Pedro Bosch Gimpera, refugiado español, investigador del Instituto de Investigaciones Históricas, quien llegó a predecir que, al derretirse los glaciares, debido al calentamiento de la Tierra,

se ocasionarían cambios climáticos —como los que vivimos actualmente—; a Vito Alessio Robles, que durante dos años le dio el curso sobre provincias internas del Norte de México en la época colonial. Todas estas personalidades hacían patente su visión nacionalista y urgían a sus alumnos a reconocer el trabajo artesanal y las manifestaciones artísticas populares. Ella vivió la fuerza de las instituciones modernizadoras, la ideología del Estado surgida de la revolución y diversas atmósferas formativas.

226

En ese tiempo la Facultad de Filosofía y Letras firmó un convenio con la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en el cual se estableció que los alumnos de ambas escuelas podrían tomar cursos extracurriculares, con el objeto de beneficiarse de la llegada de varios profesores transterrados de España y de otros países, que darían una visión más amplia a los estudiantes y harían grandes aportes al conocimiento de las ciencias sociales. La maestra “Chagüita” aprovechó esta circunstancia recorriendo el camino que iba del edificio de Mascarones al edificio de Moneda no. 13, en el centro histórico de la ciudad de México. Así, tomó cursos con Paul Kirchhoff, Bárbara Dahlgren, Wigberto Jiménez Moreno y el experto en códices, Salvador Mateos Higuera.

Tres profesores marcaron a la maestra Rosaura Hernández en el estudio del México antiguo: Kirchhoff le enseñó a entender más acerca del mundo prehispánico, mediante un seminario sobre la zona de Chalco, al que asistían únicamente dos alumnos, Lothar Knauth y ella; Robert Barlow la inició en el estudio del Valle de Toluca; y Jiménez Moreno, quien impartía el curso de Introducción a la historia prehispánica. Este último, a la muerte de Barlow, continuó dirigiendo el trabajo que posteriormente se transformó en la tesis de maestría de su alumna, titulado “El Valle de Toluca, su historia prehispánica y siglo XVI”, que se presentó el 21 de octubre de 1954. Sus sinodales fueron Rafael García Granados, Federico Gómez de Orozco, Ernesto de la Torre, Alberto Escalona Ramos y Wigberto Jiménez Moreno, y los suplentes Jorge Gurría y Antonieta Espejo.

La maestra “Chagüita” culpa de sus “vicios”, no sólo los de la investigación, a don Wigberto Jiménez Moreno, a quien califica de sabio maravilloso, debido a que la introdujo a depender del cigarro en momentos de tensión desesperada. Relata cómo, a la muerte de Jorge Negrete Moreno, primo-hermano del profesor Jiménez Moreno, ella empezó a fumar por la ansiedad que le causó la espera de un examen con el mismo profesor, quien, por cierto, nunca llegó. Mientras esperaba, fumaba pensando en la terrible prueba.

Entre sus compañeros de generación se encontraban Martín Quirarte, Ernesto Lemoine, Elena Galaviz, Margarita Pérez Poiré y la poeta Susana Francis. Junto a ella también estuvieron Carlos Martínez Marín, Horacio Corona Olea, Berta Ulloa y Tita Braniff, quienes recibieron una beca de etnohistoria de 125 pesos mensuales. Otro de sus compañeros en la ENAH fue Román Piña Chan, quien ya era un reconocido arqueólogo por haber trabajado en Tlatilco y en la Isla de Jaina. Integrantes de su generación fueron, además, Felipe Montemayor, antropólogo físico que estudió los restos de los Niños Héroes de Chapultepec; Ignacio Marquina, quien publicó estudios de arquitectura prehispánica; Santiago Genovés, quien investigó los huesos coxales, y Moisés González Navarro y Luis González y González, ambos reconocidos historiadores de El Colegio de México.

El autoconocimiento de México seguía su marcha en esa época. Los indigenistas continuaban con la creencia de que la esencia de la mexicanidad era la indianidad. Alfonso Caso, con técnicas de arqueólogo e historiador, recobra las civilizaciones de mixtecos y mexicas. Miguel Othón de Mendizábal da con los modos de producción de algunas comunidades del México antiguo. Barrera Vázquez descubre aspectos olvidados de la civilización maya. Ángel María Garibay ahonda en la filosofía espiritual (*Historia de la literatura náhuatl*), mientras Rafael García Granados compilaba un *Diccionario biográfico de historia antigua de México*.

De 1955 a 1977 Rosaura Hernández trabajó en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Empezó como auxiliar de

investigación con don Rafael García Granados. Su primer trabajo consistió en elaborar el índice de la obra de don Pedro Carrasco Pizana, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, obra publicada por la UAEM. Desde ese momento, la maestra quedó marcada por los otopames: realizaría a lo largo de su vida varias investigaciones y trabajos, pero siempre regresaría a su ombligo, los otomíes.

228

La maestra “Chagüita” recuerda con cariño la preparación del *Diccionario biográfico de historia antigua de México*, donde colaboró con don Rafael García Granados, reconstruyendo las tablas genealógicas de los señores mexicas de la época prehispánica. Asimismo, la elaboración del presupuesto del Instituto de Investigaciones Históricas, cuando ella y don Pablo Martínez del Río olvidaron un renglón importante, cuya consecuencia, aseguraba su jefe, sería pasar un tiempo en el Palacio Negro de Lecumberri. La profecía se cumplió, pues la maestra ha pasado mucho tiempo allí, al transformarse ese lugar en el Archivo General de la Nación.

Como investigadora de la UNAM le tocó participar en los congresos de historia que se realizaban a bordo del barco de la Armada Mexicana que iba de Acapulco a Baja California, travesía de la que también gozaban las familias de los historiadores. Además, asistió a los congresos de Durango, Jalapa, Zacatecas y a varios más en México y en el extranjero, sobre todo a los congresos de americanistas.

Dos etapas de la historia de México llamaron la atención de la maestra Rosaura Hernández Rodríguez: la época prehispánica y la Reforma y el Segundo Imperio. La primera por *motu proprio*, y la segunda, por encomienda del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. También dos áreas geográficas: Tlaxcala y el actual Estado de México. Su objeto de estudio en esta segunda etapa fueron los conservadores, a quienes profesa consideración e intenta dar a conocer más allá de los estereotipos. Asegura que Ignacio Comonfort puede considerarse como el primer priista de la historia

e invita a atender a los generales conservadores, entre ellos Luis G. Osollo. Por otro lado, se podría asegurar que hay dos etapas de estudio del México antiguo en el trabajo de la maestra “Chagüita”. La primera, en forma general, sobre las colonias tlatelolcas, la comida prehispánica, las ciudades prehispánicas de México, la vida indígena y los números, las epidemias y calamidades en el México prehispánico, Axayácatl, señor de Tenochtitlan; Moquihuix, las señoras reales de Tlatelolco, los números mágicos, habitaciones chichimecas en Texcoco; Matlatlcihuatzin, amor de Nezahualcóyotl; habitaciones de Tenochtitlan, Moctezuma Ilhuicamina, Ixtlilxóchilt, la vivienda prehispánica en el altiplano de México, las casas de los mayas, Anales de Cuauhtitlan, y varios más. Como se aprecia, son temáticas que ofrecen una visión general del México antiguo y se refieren a la vida cotidiana. En una segunda etapa, sus investigaciones se circunscriben al mundo prehispánico del Valle de Toluca, que luego de publicar su tesis en 1954, las dejó interrumpidas para retomarlas como investigadora de El Colegio Mexiquense.

Así, con la gran experiencia acumulada, llegó, en 1966, a la UAEM, a la Escuela de Filosofía y Letras, con su curso de Historia del México antiguo. Ahí formó cuatro generaciones de alumnos de la carrera de Historia. Les despertó el amor a México, a su pasado y su cultura. Fue de las primeras profesoras que dejó la comodidad del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y se propuso sembrar en los jóvenes de su ciudad natal el deseo por investigar la historia de México, haciendo énfasis en el mundo prehispánico como cimiento de la nacionalidad. Muchos de sus alumnos recuerdan con gran cariño su amor a la historia y la no solemnidad con la que veía a los grandes héroes nacionales. La sorpresa era que, a pesar de ser una profesora afable e iconoclasta, proponía un acercamiento profundo a la verdad histórica, interpretaba acertadamente los hechos con la actualidad, y su inusual método de enseñanza era sumamente efectivo: mostraba nuevas y enriquecedoras perspectivas acerca de la historia. La docencia le dio a la maestra Hernández una lucidez poco

común en otros profesores, que le hizo pensar que la historia era algo vital e ineludible.

230 Si bien impartía clases en Toluca, aparte trabajaba en la UNAM, y por ello le tocó vivir el movimiento del 68 en la ciudad de México. Asegura que nunca tuvo miedo; para ella, fue, nada más, una sensación especial. Su participación consistió en proteger y sacar alumnos de la UNAM en su Volkswagen, y su casa sirvió de refugio de la doctora Yolanda Higareda, catedrática de Derecho en la UNAM, sobre la que había una orden de aprehensión. En palabras de la maestra “Chagüita”, el movimiento estudiantil fue una dura lección para todos. Aseveraba en sus cursos que las explicaciones oficiales, y en particular las historias acartonadas de los grandes patriarcas, no servían para nada. Los verdaderos protagonistas de la historia no eran los grandes héroes, sino los ciudadanos comunes, hartos ya de las crisis políticas, económicas y de conciencia, como lo demostraba el movimiento del 68, cuyo legado fue humanizar la historia.

Su ir y venir de México a Toluca la motivó a formar investigadores dentro de sus grupos de alumnos, pues tenía certeza de que su paso era temporal y su verdadera misión era que de las primeras generaciones surgieran profesores-investigadores de la UAEM. Su idea era clara: esparcir las semillas despertando los dones y talentos de sus alumnos, y así formar recursos. La sabiduría de la maestra Rosaura Hernández Rodríguez empezó a fructificar dirigiendo tesis y ayudando en las primeras investigaciones de historia que se realizaban. Fungió varias veces como lectora de las disertaciones o siendo sinodal y directora de ellos. El resultado es patente y varios de sus alumnos formaron la planta de docentes de la Facultad de Filosofía y Letras, que se transformó en la Facultad de Humanidades.

En 1986, al fundarse El Colegio Mexiquense, la investigación histórica fue una de las áreas que se instituyeron a través del Centro de Estudios Históricos. La maestra Rosaura Hernández Rodríguez fue invitada a formar parte de este centro. Las razones se debieron a la idea de elaborar una *Breve historia del Estado de México*, y se pensó

invitar a cuatro investigadores que se hicieran cargo de las etapas de esta historia. ¿Quién mejor que ella para el estudio del mundo prehispánico? Rosaura Hernández, con su amplio conocimiento en la materia, su buena disposición a colaborar en esta nueva empresa cultural, y el ser una de las pioneras en el estudio de la época prehispánica del Valle de Toluca, le valieron esta distinción. Sin duda alguna, su labor ha tenido frutos tangibles en la investigación y en la difusión de la historia del México prehispánico, sobre todo en el Estado de México.

Dos han sido las labores que la maestra “Chagüita” ha realizado con apego en esa casa de trabajo: la difusión de la historia mexiquense en los municipios del estado y la investigación. En cuanto a la primera, a partir de 1987 se le encargó coordinar las “Mesas itinerantes” de El Colegio, transformándose en verdadera gambusina de talentos sobre la historia municipal. El principio inspirador era que si el municipio no va a la academia, entonces la academia tiene que ir al municipio; así la gente se animó a escribir y dar a conocer los hallazgos de su lugar de origen. El siguiente trabajo consistió en organizar una mesa redonda en el municipio, donde reunió a especialistas con el cronista local, encargado de transmitir su conocimiento en forma oral a los habitantes. Por último, coordinar estos trabajos para transformarlos en un Cuaderno municipal, como producto del rescate histórico. El resultado han sido casi un centenar de mesas itinerantes y 17 *Cuadernos municipales*, algunos de ellos agotados; todo esto ha formado una colección importante dentro de las publicaciones de la institución, además de ser un gran logro de El Colegio Mexiquense, pues acorta el abismo que hay normalmente entre la academia y los habitantes de los municipios.

En cuanto a la investigación sobre el mundo prehispánico, su tarea inicial —como se ha mencionado— fue elaborar un capítulo para el libro *Breve historia del Estado de México*, primera obra publicada por El Colegio, en 1987, con el objeto de ver qué las lagunas de conocimiento existían acerca de esta época e iniciar una investigación a

fondo para el Centro de Estudios Históricos. La maestra “Chagüita” no encontró lagunas, sino “mares” que denotaban la falta de conocimiento sobre la época, así que tuvo que actualizar, como punto de partida, su obra *Valle de Toluca, su historia prehispánica y siglo XVI*, que se reeditó junto con el Ayuntamiento de Toluca en 1988, convirtiéndose, ésta, en referencia obligada e imprescindible para el tema, que todo investigador actual debe consultar.

232 Posteriormente paleografió una serie de documentos del siglo XVI que fueron encontrados en el Archivo General de Indias, destinados a la serie Fuentes para la historia del Estado de México, donde se abordó el tema de la “Vista de ojos”, realizada para deslindar las posesiones de tierras de los pueblos circunvecinos de Zinacantepec y Toluca. También participó en la publicación del *Códice Techialoyan García Granados*, con el estudio “Los pueblos y las genealogías en el Códice Techialoyan García Granados”.

Durante varios años se puso en contacto con otros investigadores del país y del extranjero que habían trabajado la historia prehispánica del Estado de México, con el objeto de elaborar un tomo de la *Historia general del Estado de México*. Para ello dirigió seminarios de historia prehispánica, donde ella llevaba la batuta, y el resultado fue el segundo tomo de esta historia, que se publicó en 1998. La presencia de investigadores de diferentes centros y corrientes dio como resultado trabajos interdisciplinarios de alto nivel.

La maestra “Chagüita” ha recorrido un largo camino académico que va del edificio de Mascarones al de Moneda, y de Ciudad Universitaria de la UNAM a El Colegio Mexiquense, en San Francisco Tlalcilalcalpan, en el Estado de México. En su constante camino siempre se renovaba, y jamás disminuía su calidad. Educada con ideales de democracia y justicia, éstos los ha plasmado en el desafío de la cultura prehispánica de México y en el respeto de todas las diversidades.

Entre su extensa obra publicada en México y en el extranjero —artículos académicos y libros—, iniciada en 1950, destaca su

participación en las *Memorias de la Academia de la Historia*, en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, en la *Revista mexicana de estudios antropológicos*, en diversas revistas editadas por la UNAM, en la revista *Historia mexicana* de El Colegio de México; en la revista *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*; en la revista *Historia de América* del Instituto Panamericano de Geografía e Historia; múltiples contribuciones en el suplemento dominical “Revista mexicana de cultura” del periódico *El Nacional*; en la revista mensual *Tecnópolis*; y su invaluable trabajo en la serie *Cuadernos municipales* y en los libros *Breve historia del Estado de México*, e *Historia general del Estado de México* de El Colegio Mexiquense, entre muchos otros.

Estas son las grandes lecciones que a sus alumnos y colegas ha dejado. Un estudio del México antiguo donde nos atrevemos a descubrir las raíces de lo mexicano, un cariño a la provincia y la patria que son divisas nacionales, en las que se suman aspectos contradictorios que proceden de las diferentes realidades políticas, económicas y sociales, pero que forman un todo, cuyo estudio representa la pasión que ha inspirado y regido a El Colegio Mexiquense. “Gracias, *Cihuacóatl* —así la llamamos aquí—: hermosa, pequeña, sonriente y sin edad, por romper tantos esquemas obsoletos del siglo XX, por ser como es y, sobre todo, por compartir con nosotros su sapiencia y su visión optimista de la existencia”.

233

## Otras mujeres emprendedoras <sup>16</sup>



**ELBA ARRIETA PÉREZ. NACÍÓ** en Chicoloapan. Primera mujer presidenta municipal y diputada local.<sup>17</sup>

234

**ARAMINTHA PLIEGO JOHNSON (1903-1954).** Primera presidenta municipal de Texcalyacac, Estado de México (1952-1954). Según la crónica, fue la primera persona con ese cargo electa constitucionalmente. Fue médico homeópata.<sup>18</sup>

**GUADALUPE BARRERA QUIROZ (1921-1982).** Nació en Juchitepec. Mujer de impulso político, que luchó por buscar la dignidad de la mujer. Logró el derecho de la mujer campesina, de la mujer pobre y relegada, siempre con equidad y justicia.<sup>19</sup>

**MARÍA CONCEPCIÓN GLORIA ARCE CHIMAL.** Nació en Jocotitlán. Fue de las primeras mujeres que ocuparon un cargo público en el Estado de México. Promotora industrial y tercera regidora en el Ayuntamiento de Toluca, 1952-1954.<sup>20</sup>

**MA. LUISA BALLINA ESCARTÍN.** Diputada local por el Distrito de Toluca en el periodo 1966-1969 en la XLIII Legislatura.<sup>21</sup>

16 Compilación de Yolanda Senties Echeverría y Maribel García Mejía.

17 Manolo Ortiz Fernández, *Chicoloapan de Juárez. Monografía municipal*, p. 75.

18 *Idem*.

19 Juan Pacheco Vázquez, *op. cit.*, p. 89.

20 Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, "Juchitepec", en *Enciclopedia de los municipios de México. Estado de México*, en <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/mexico/mpios/15107a.htm>.

21 Información obtenida por Yolanda Senties Echeverría.

# Palabras finales

Yolanda Sentíes Echeverría



EN ESTA IMPORTANTE INVESTIGACIÓN se hacen presentes 107 mujeres mexiquenses, originarias o adoptivas que, con otras más, han sido pilares del actual Estado de México y del futuro nacional. Se buscó quitar el polvo que, por muchos años, ha cubierto los nombres y los logros de mujeres que han ido a parar en el anonimato de la fosa común de la historia.

235

Las circunstancias históricas del Bicentenario de la Independencia nacional y el Centenario de la Revolución mexicana, la voluntad política y el impulso del gobierno del Estado de México, hicieron posible que un grupo de destacados investigadores e historiadores llegaran hasta las comunidades alejadas de nuestro estado para buscar y hacer florecer el recuerdo, con documentos y diálogos, con los que todavía valoran a quienes ha sobresalido en su comunidad.

Las páginas del libro nos permiten hacer visibles a estas mujeres y colocarlas en el momento de la historia que les correspondió vivir, valorar la lucha y los obstáculos que tuvieron que vencer, ubicar su acción y aportación en las diferentes ramas del quehacer humano, todas de gran importancia.

Mujeres que, al romper estereotipos y luchar por los cambios necesarios para un país mejor, destacan en la historia de otra gran revolución, la gran revolución de la mujer, que ha envuelto al mundo entero, revolución que se inicia paralela a la Revolución mexicana.

Se trata de revalorar esos valientes primeros pasos de las mujeres que lograron respeto, que lograron oír su voz, que con sus escritos y acciones se convirtieron en la conciencia nacional de la equidad y la justicia, reformando leyes, abriendo las puertas de las aulas,

borrando obstáculos para ingresar al mercado laboral y a los espacios de decisión política, hasta hacer su presencia indispensable en el desarrollo de la vida nacional.

La huella que dejaron miles y miles de mujeres, como las que se presentan, es tan grande y profunda que permite ver con claridad el camino de un México mejor y no dar ni un paso atrás.

La lucha que libraron está inconclusa; toca a ésta, y a las futuras generaciones, recoger la estafeta, seguir su ejemplo de valor, tenacidad y patriotismo. La lucha por la equidad y la justicia debe continuar, cada quien tiene un quehacer y un compromiso en la historia de México.

## Fuentes consultadas

- Álvarez, Concha (1962), *Así pasó mi vida*, México, Porrúa.
- Amador, Elías (1946), *Noticias biográficas de insurgentes apodados*, México, SEP.
- Amozorrutia, Alina (2008), *101 mujeres en la historia de México*, México, Grijalbo.
- ANFER (comp.) (1984), *Participación política de la mujer en México, siglo XX*, México, Partido Revolucionario Institucional, Instituto de Capacitación Política.
- Anónimo (1955), “Una bisnieta de la corregidora”, en *El Sol de Toluca. Diario de la mañana*, Toluca, miércoles 9 de febrero, p. 5.
- Anuario (1967), *Escuela Normal para Profesoras*, Aniversario del Edificio.
- Arana Pozos, José Ramón (1998), *Legislaturas y legisladores del Estado de México*, Toluca, Instituto de Estudios Legislativos de la LIV Legislatura del Estado de México.
- Aranda Pamplona, Hugo (1978), *Bibliografía de los escritores del Estado de México*, vol. 5, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas.
- Arias de la Canal, Fredo (2004), *Antología de la poesía cósmica de Olga Arias (1923-1994)*, México, Frente de Afirmación Hispanista, A.C.
- Arizmendi Domínguez, Luis René (1999), *Ixtapan de la Sal. Monografía municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.
- Asociación de Universitarias del Estado de México, A.C. (1995), *Beca Universitaria “Lic. Remedios Albertina Ezeta Uribe”*, Toluca, UAEM.
- Barbosa Heldt, Antonio (1972), *La mujer en las luchas por México*, México, Talleres Gráficos de la Nación.
- Bastida Aguilar, Abraham (2008), “Felipe Santiago Gutiérrez y su época”, en <http://www.educar.org/articulos/FelipeGutierrez.asp>, consultado en febrero de 2010.
- Bazant Sánchez, Mílada (1999), *Historia de la educación durante el porfiriato*, Toluca, El Colegio Mexiquense, A.C.

- (2009), *Laura Méndez de Cuenca: mujer indómita y moderna (1853-1928). Vida cotidiana y entorno*, Toluca, El Colegio Mexiquense, A.C. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México.
- Blanco Figueroa, Francisco (2001), *Mujeres mexicanas del siglo XX: la otra revolución*, México, Edicol.
- Bonifacio Alva, Efraín (1998), *Xonacatlán. Monografía municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.
- Buendía Arriaga, Gabriel (2000), *Monografía delegacional: San Lorenzo Tepaltitlán*, Toluca, H. Ayuntamiento de Toluca.
- (2004), *Breve historia de San Lorenzo Tepaltitlán*, Toluca, H. Ayuntamiento de Toluca.
- Cantú E., Adolfo (2007), “Luz Fabila”, en <http://luzfabila.blogspot.com/2007/06/luz-fabila-1905-1984.html>, consultado en enero de 2010.
- Cárdenas, Elena (1908), *Nuevo método de fonografía*, Toluca, Talleres El Lápiz.
- Cardoso Santín, Alfredo (1999), *Tlatlaya. Monografía municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.
- Casanova García, Leobardo (1999), *Zumpahuacan. Monografía municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.
- Cedillo Chimal, Celia (1986), *Monografía municipal: Jocotitlán, región V*, Toluca, GEM.
- Chopin Cortés, Ángel (1999), *156 biografías de mexiquenses ilustres*, Toluca, Instituto de Estudios Legislativos.
- (2003), *Notas para la historia del Estado de México*, (S.L.), (S.E.)
- Colindres Colindres, Eladio (1999), *San Antonio la Isla. Monografía municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.
- Dávila Tellez, Ángel (1986), *Monografía municipal: Xatlalaco, región I*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.
- Deschamps Chapeaux, Pedro y Juan Pérez de la Riva (1974), *Contribuciones a la historia de la gente sin historia*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Díaz de la Vega Almazán, Clemente (1969), *Perfiles de mexicanos*, México, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.
- Díaz de la Vega Almazán y J. Clemente (2002), *Más imágenes de luz. Ensayos y semblanzas*, Toluca, IMC-UAEM.

- Domínguez, Alberto (2010), “Comunidad de Santa Guadalupe. Congregación de la Pasión de Jesucristo”, en [http://pasionistas.congregacion.org/Santa\\_Maria\\_de\\_Guadalupe.html](http://pasionistas.congregacion.org/Santa_Maria_de_Guadalupe.html), consultado en febrero de 2010.
- Dosse, François (2007), *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*, México, Universidad Iberoamericana.
- El Colegio Mexiquense, A.C. (1987), *Presencia y transparencia de la mujer en la historia de México*, México, El Colegio Mexiquense, A.C.
- “Entrevista realizada a la Profra. Ma. del Consuelo García Sierra”, en <http://www.e-local.gob.mx/work7templates/enciclo/mexico/mpios/13018a.htm-84k>.
- Esparza Santibañez, Javier I. (1999), *Monografía municipal. Nicolás Romero*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.
- Flores Cuevas (1955), “María Asunción Villegas”, *El Sol de Toluca*, Toluca, martes 13 de septiembre.
- García Luna, Margarita (2004), *De la casa no. 2 de la Alameda al Museo del Acuarela*, Toluca, IMC.
- (2006), “Remedios Colón y la construcción de la Escuela Normal de Profesores”, *El Sol de Toluca*, 22 de octubre, en <http://www.oem.com.mx/esto/notas/n40070.htm>, consultado en febrero de 2010.
- (2008), *El vuelo de la Minerva. Un acercamiento a la condición femenina en Toluca durante el siglo XIX*, Toluca, GEM.
- García Mendieta, Ramón (1999), *Morelos. Monografía municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.
- García Salazar, José Luis (2009), “Personajes yurecuarenses: Los maromeros”, en *Cazador de la verdad*, en [http://personajesyurecuarenses.blogspot.com/2009\\_09\\_01\\_archive.html](http://personajesyurecuarenses.blogspot.com/2009_09_01_archive.html), consultado en septiembre de 2009.
- García Sánchez, Javier (1986), *Monografía municipal: Capulhuac, región I*, Toluca, GEM.
- Garrido, Isauro M. (1986), *La ciudad de Toluca*, México, GEM.
- Gobierno del Estado de México (1971), *Monografía: municipio de Zinacantepec*, Toluca, GEM.
- (1975), *Monografía: municipio de Temamatla*, Toluca, GEM.
- (1986a), *Monografía municipal: Chicoloapan, región III*, Toluca, GEM.
- (1986b), *Presea Estado de México, 1985*, Toluca, GEM.

- González Carranza, Héctor (1999), *Valle de Bravo. Monografía municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.
- González Gómez, Daniel y Pedro Gutiérrez Arzaluz (1999), *Villa Victoria. Monografía municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.
- González Jiménez, Rosa María (2006), “Las mujeres y su formación científica en la ciudad de México. Siglo XIX y principios del XX”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, julio-septiembre, año/vol. 11, núm. 30.
- González Montes, Soledad y Alejandro Patiño Díaz (1994), *Memoria campesina. La historia de Xalatlaco, contada por su gente*, Toluca, IMC.
- Guadarrama González, Rodolfo (1999), *Monografía Municipal. Villa Guerrero*, Toluca, GEM.
- Gutiérrez Arzaluz, Pedro (1997), *Joquicingo. Monografía municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.
- (1997), *Santa Cruz Atizapán. Monografía municipal*, Toluca, AMECROM-IMC.
- Hernández Díaz, Raquel (2008), “Biografía de la Señora Elena Díaz Cedillo”, *Feria de la Mezclilla 2008*, H. Ayuntamiento Constitucional de Nextlalpan, Estado de México, en <http://www.feriadelamezclilla.com.mx/feria.item.1/biografia-de-elena-diaz-cedillo.html>, consultado en enero de 2010.
- Hernández Zetina, Manuel Dagoberto (1986), *Monografía municipal: Atizapán (Santa Cruz), Región I*, Toluca, GEM.
- Herrera, Jesús (2002), “Guadalupe Olmedo. El misterio de una compositora del siglo XIX”, *Se piensa*, en <http://sepiensa.org.mx/contenidos/olmedo/olmedo1.htm>, consultado en febrero de 2010.
- Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (1975), *1916, Primer Congreso Feminista de México*, México, INFONAVIT.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1986), *La Revolución mexicana. Atlas histórico*, México, INEGI.
- Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución mexicana (1989), *Diccionario histórico biográfico de la Revolución mexicana*, 7 vols., México, INEHRM.
- (1992), *Las mujeres en la Revolución mexicana (1884-1920)*. Biografías de mujeres Revolucionarias. México, INEHRM-Instituto de Investigaciones Legislativas de la H. Cámara de Diputados.

- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (2005), *Enciclopedia de los municipios de México, Estado de México*, Toluca, en <http://www.inafed.gob.mx/work/templates/enciclo/mexico/>, consultado en diciembre de 2009.
- Iracheta Cenecorta, María del Pilar (2005), *Ensayo sobre la historiografía mexiquense, de la Revolución al siglo XX*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A.C.
- (2006), *Luz y sombra: las mujeres y la Revolución Mexicana en el Estado de México*, Toluca, H. Ayuntamiento de Toluca.
- Jarquín Ortega, María Teresa y Carlos Herrejón Peredo (2004), *Breve historia ilustrada del Estado de México*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A.C.–IMC–GEM.
- (2006), “Homenaje a Rosaura Hernández, una otomí del Siglo XX”, *Gaceta de ciencias sociales y humanidades*, núm. 37, enero/febrero, El Colegio Mexiquense, A.C.
- (2009), *Rosaura Hernández Rodríguez: una otomí del siglo XX*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A.C.
- Limac (2010), “El nombre de nuestro colegio un gran orgullo. Historia Limac: kinder y primaria”, en <http://www.limac.edu.mx/historia.html>, consultado en enero de 2010.
- Llach, G. (1956), “La enfermería y la trabajadora social”, en *Mujer universal*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, año 1, núm. 5, enero-diciembre, México, en <http://www.uaemex.mx/faapauaem/docs/edesp/camino%20hacia%20la%20equidad%202006/profesiones.html>, consultado en mayo de 2010.
- López López, Horacio Alejandro (1999), *Amecameca. Monografía municipal*, Toluca, GEM–AMECROM–IMC.
- López Ponce, Norberto (2001), *Ya es tiempo de actuar. El proceso de organización de los profesores del Estado de México 1921-1959*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A.C.
- Lozoya Cigarroa, Manuel (1985), *Hombres y mujeres de Durango*, 2ª ed., Durango, Comisión de Estudios Históricos e Investigación, Sociedad del Estado de Durango–PRI.
- Mendieta Alatorre, Ángeles (1961), *La mujer en la Revolución mexicana*, México, Talleres Gráficos de la Nación.
- Miguel I. Vergés, José María (1969), *Diccionario de insurgentes*, México, Porrúa.

- Molina Quiroz, Felipe Antonio (1987), *Monografía municipal: Juchitepec, región III*, Toluca, GEM.
- Montes de Oca Navas, Elvia y Trinidad Beltrán Bernal (1983), *Cien años de Educación Normal a través de sus directores*, Toluca, Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México.
- Morón Becerril, Carlos César (1999), *Villa de Allende. Monografía municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.
- Muñoz López, Leonardo (1998), *Ecatepec de Morelos. Monografía municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.
- Muñoz, Miguel (1975), *Historia de la numismática del Estado de México*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.
- Musacchio, Humberto (1989), *Diccionario enciclopédico de México ilustrado*, 5 vols., México, A. León Editores.
- Musacchio, Humberto y Luis Fernando Granados (1999), *Diccionario enciclopédico del Estado de México*, México, Hoja Casa.
- Navarrete López, Emma Liliana (coord.) (2009), *Mujeres mexiquenses. Pasado y presente de las voluntades que transforman*, Toluca, GEM.
- Navarrete, Silvia (1997), *Ecós de México, Piano*, México, Conaculta.
- Neri Vargas, Gaudencio (1986), *Monografía municipal: Tepetzotlán, región II*, Toluca, GEM.
- Ocampo, Aurora Maura (1980), *Diccionario de escritores mexicanos, siglo XX*, vol. VI, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas.
- Ocampo, Aurora Maura y Myriam Jarmy Sumano (colabs.) (1988), *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX: desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la Revolución hasta nuestros días*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios.
- Orihuela Flores, Lorenzo (1999) *Monografía municipal, Texcalyacac, Región I*, Toluca, GEM.
- Ortiz Fernández, Manolo (1999), *Chicoloapan de Juárez. Monografía municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.
- Pacheco Vázquez, Juan (1986), *Monografía municipal: Nopaltepec, región II*, Toluca, GEM.
- Pareyón, Gabriel, Manuel Zavala y Alonso (2008), *Artes e historia México*, en <http://>

www.arts-history.mx/semanario/index.php?id\_nota=26112004140322, consultado en marzo de 2010.

Parcero, María de la Luz (1992), *Condiciones de la mujer en México durante el siglo XIX*, México, INAH.

Pedrero Nieto, Mercedes (2005), “El trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta de Uso del Tiempo”, INMUJERES, en <http://www.crim.unam.mx/bibliovirtual/Libros/index.html>.

Peñalosa García, Inocente (2000), *¿Quiénes fueron los institutenses? Apuntes biográficos de 60 personajes del Instituto Científico y Literario del Estado de México*, Toluca, UAEM.

Pérez Gómez, Gonzalo (2000), *Toluca en la poesía*, 3ª ed., Toluca, H. Ayuntamiento de Toluca.

243

Pimentel Rocha, Reyna (1990), “Buscan que la Academia Elena Cárdenas sea un Museo; ahí surgió la primer Taquígrafa Mexicana”, *El Sol de Toluca*, miércoles 7 de marzo.

Pitman, Thea (s/f), “Identidad nacional y feminismo en el periodismo de mujeres: el caso de Elvira Vargas”, Roberto Rodríguez Saona (trad.), Leeds, Universidad de Leeds.

Poeri Cervantes Zavadúa, Ricardo (1986), *Monografía municipal: Naucalpan de Juárez, región II*, Toluca, GEM.

Ramírez Curiel, Alejandro (1999), *Zumpango. Monografía municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.

Ramírez González, Alberto (1997), *Jocotitlán. Monografía municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.

Ramírez Guzmán, Esteban e Ignacio Ramírez Carmona (1999), *La Paz. Monografía municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.

Ramírez Rodríguez, Alfonso (1990), *Semblanzas biográficas de maestros jubilados*, Toluca, Sindicato de Maestros al Servicio del Estado de México.

——— (1992), *Semblanzas biográficas de maestros jubilados*, Sindicato de Maestros al Servicio del Estado de México.

Roa García, Edmundo (1999), *Almoloya de Alquisiras. Monografía municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.

- Rodríguez Prampolini, Ida (1964) *La crítica de arte en México en el siglo XIX. Estudios y documentos I (1810-1858)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas.
- Rosenzweig, Carmen y Margarita Peña (1963), “Elena de la Souchère y su explicación de España”, *El rehilete*, núm. 7, febrero.
- Salamanca Méndez, Julio (1999), *Tenango del Aire. Monografía municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.
- Salas Villamil, Luis (1986), *Monografía municipal: Coyotepec, región II*, Toluca, GEM.
- Salinas Pineda Raymundo (1996), “Ambrosia Concepción Carrillo”, *El Sol de Toluca*, viernes 7 de junio.
- \_\_\_\_\_(1999), *Amanalco. Monografía Municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.
- Sánchez Blas, Joaquín (1997), *Ixtlahuaca. Monografía municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.
- Sánchez Colín, Salvador (1993), *El Estado de México. Su historia, su ambiente y sus recursos*, Toluca, IMC.
- Sánchez García, Alfonso (1969), *Historia del Estado de México*, 3 vols., Toluca, UAEM.
- \_\_\_\_\_(1999), *Monografía municipal de Toluca*, Toluca, IMC.
- Segura Tapia, Fernando de Jesús (1986), *Monografía municipal: Villa Guerrero, región VI*, Toluca, GEM.
- Serrano Pérez, Edgar A. (1999), *Acambay. Monografía municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.
- Sosa, Francisco (1884), *Biografías de mexicanos distinguidos*, México, editorial de la Secretaría de Fomento.
- Sugiura Yamamoto, Yoko (coord.) (1998), *Historia general del Estado de México / República restaurada y porfiriato*, Tomo 5, Toluca, GEM, El Colegio Mexiquense, A.C.
- Tapia Arizmendi, Margarita (2002), “Leonas al acecho del siglo XXI”, *La Colmena*, núm. 36, julio-diciembre, Toluca, UAEM.
- Torres Hernández, Alejandro Raúl (1998), *Chapultepec. Monografía municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.
- Tovar Ramírez, Aurora (1996), *Mil quinientas mujeres en nuestra conciencia colectiva. Catálogo biográfico de mujeres de México*, México, Documentación y Estudios de Mujeres, A.C.
- Tríptico (2006), “Homenaje póstumo a Eudoxia Calderón”, Toluca, GEM.

- Valles Ruiz, Rosa María (2006), “Mujeres periodistas: empoderamiento restringido”, en *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, UNAM, mayo-agosto, año/vol. XLVIII, núm. 197, pp.137-147.
- Vargas Contreras, Ana María (1999), *Ixtapaluca. Monografía municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.
- Vargas Ordóñez, Donaciano (1998), *Xalatlaco. Monografía municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.
- Vázquez Illana, Óscar (1999), *Tonatico. Monografía municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.
- Velázquez Morales, Isaac Luis (1999), *Tianguistenco. Monografía municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.
- Velázquez Tinoco, Fernando (1999), *Ixtapan del Oro. Monografía municipal*, Toluca, GEM-AMECROM-IMC.
- Velázquez, Gustavo G. (1977), *Las mujeres ilustres del Estado de México*, Toluca, GEM. ——— (1972), *Toluca de ayer*, II vol., México, Casas.
- Vélez Orozco, Josefina y José Yurrieta Valdés (1998), *Carlos A. Vélez. Vida y obra (1879-1957). Antología*, México, UAEM.
- Venado Durán, María Elena Rosario (1999), *Chiconcuac. Monografía municipal*, Toluca, GEM-IMC.
- Vigil, José María (1893), *Poetisas mexicanas: siglo XVI, XVII, XVIII y XIX. Antología formada por encargo de la Junta de Señoras, correspondiente de la Exposición de Chicago*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.
- Villalobos Calderón, Liborio (2002), *Las mujeres en el porfiriato*, México, UAM Xochimilco-Plaza y Valdez.
- Wikisource contributors (2008), “¡Oh, cuál te adoro!”, en [http://es.wikisource.org/wiki/%C2%A1Oh,\\_cu%C3%A1l\\_te\\_adoro!](http://es.wikisource.org/wiki/%C2%A1Oh,_cu%C3%A1l_te_adoro!), consultado en enero de 2010.
- Wright de Kleinhaus, Laureana (1910), *Mujeres notables mexicanas*, México, Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

## Archivos

Archivo Histórico de la Escuela Normal para Profesores (AHENP).

\_\_\_\_\_ Expediente álbum de la Profesora Eudoxia Calderón Gómez, egresada de la Escuela Normal Mixta y Secundaria no. 2 Anexa. Generación 1931-1936. Toluca, México.

Archivo de la Escuela Normal no. 1, AEN no. 1.





# FORJADORAS

DEL ESTADO DE MÉXICO

SEMBLANZAS DE MUJERES MEXIQUENSES  
(1810-1960)

de Yolanda Sentíes Echeverría, José Yurrieta Valdés y Miguel Ángel Flores Gutiérrez, se terminó de imprimir en julio de 2012, en los talleres de JANO, S.A. de C.V., ubicados en Ernesto Monroy Cárdenas núm. 109, manzana 2, lote 7, colonia Parque Industrial Exportec II, C.P. 50200, en Toluca, Estado de México.

El tiraje consta de mil ejemplares. Para su formación se usaron las tipografías *Documenta*, de Dutch Type Library, y *Brioso Pro*, de Font Shop. Concepto editorial, diagramático y formación: Erika Lucero Estrada y Hugo Ortíz. Cuidado de la edición: Zujey García Gasca y los autores. Supervisión en imprenta: Iván Emmanuel Jiménez.